Primero algo de info:

La Gigantomaquia es una Novela oficial publicada por Shueisha en la colección Jump Books, editada en Japón el 23 de agosto de 2002. El autor es Tatsuya Hamasaki con la supervicion de masami kurumada como consejero y compilador

La historia ocurre entre las sagas de Poseidón y Hades, esta edicion consta de dos Tomos

GIGANTOMACHIA

(Gigantomaquia)

PERFILES:

- Seiya
Constelación: Pegaso. El protagonista de la serie. Fue adoptado por la fundación Graad y se volvió Santo de Athena después de su viaje de auto-perfeccionamiento hacia Grecia. Será que veremos el renacimiento del Pegasus Ryûsei Ken?

- Shun
Constelación: Andrómeda. Hermano menor de Ikki, quien es considerado el más poderoso de los Santos de Bronce. Bondadoso y sereno, Shun no gusta mucho de luchar y termina usando su cadena más para autodefensa que como arma de ataque.

- Athena
Saori Kido. Reencarnación de la diosa, que surge ocasionalmente a través de los siglos, cada vez que

el mal amenaza dominar la Tierra. Para los Santos, ella es el símbolo de la Justicia.

- Gigas
Agrios, Thoas, Pallas, Enkelados... – nombres de algunos de los gigantes malignos exiliados por Athena en la antigua Gigantomaquia.

- Mei
Un amigo de la infancia de Seiya, que aparece por primera vez en esta historia. Recibió un entrenamiento para ser Santo en Sicilia. Su nombre significa alianza, compromiso o pacto.

- Yulij
Constelación: Sextante. Una de las oficiales auxiliares. Llevada del Santuario hacia Sicilia.

- Hyôga
Constelación: Cisne. Discípulo del Santo de Oro Camus. Siempre muy frío en sus sentimientos, así como el lugar donde fue entrenado, la helada tundra siberiana.

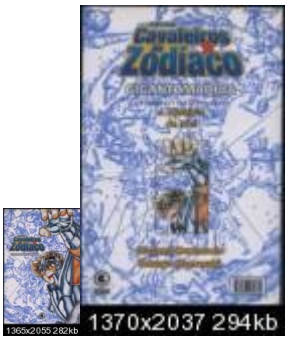
Kurumada nació en Tokio, el 6 de diciembre de 1953. Su debut como autor de mangas sucedió en la revista semanal Shônen Jump con la obra Sukeban Arashi. Después de su debut, paso a lanzar muchos

sucesos, como Ring ni Kakero y Fûma no Kojiro.
El manga de Saint Seiya fue transformado en Anime y superó todas las expectativas de ventas y audiencia, siendo un estruendoso suceso en el mundo entero.
Actualmente, Kurumada escribe Ring ni Kakero 2 para la revista Super Jump.

Tatsuya nació en la provincia de Ibaraki, en 1973.
Escritor con amplia capacidad, generalmente escribe novelas, guiones de mangas y games bajo encomienda.
Los destaques de sus trabajos hacen a cargo de novelas que escribe para la colección “J Books”.
Además de este trabajo con Saint Seiya, es responsable de la adaptación de Love and Destroy y de otro manga de gran suceso, One Piece, protagonizado por el capitán Luffy y sus compañeros.

TOMO 1: Capítulo de Mei

Portada y Contraportada de la edición Brasilera:



AUTOR: TATSUYA HAMASAKI

TRADUCCION:

- JAHÍR GOULDEN (jahir_shuji) CAPS 1 Y 2
- CÉSAR RIVADENEYRA (RVD) EL RESTO

Sumario: Mei no Shô (Capítulo de Mei)

- Orestes (Orestes - página 10)
- Athena's Saints - (Los Santos de Athena - página 26)
- Sicilia (Sicilia - página 68)
- Resurrection - (Resurrección - página 118)
- Intermission - (Interupción - página 192)

Los poderosos gigantes resurgen de las entrañas del Monte Etna, al sur de Italia. Agrios y su Fuerza Bruta, Thoas y sus Relámpagos, Pallas el Estúpido y Typhon, el líder de todos. Ellos tienen solo un deseo: Vengarse de la diosa Athena, la defensora de la humanidad. Así da inicio a la Gigantomaquia, la gran guerra de los gigantes.

Para defender a Athena y a la propia humanidad, los Santos tendrán que demostrar una fuerza que ni

ellos mismos saben que realmente tienen. Y un gran desafío, pero ellos tendrán un aliado, un nuevo Santo para la galería de heroes de Saint Seiya: El Santo de Cabellera de Berenice.

Un épico electrizante en el interior de la clásica creación de Masami Kurumada. Una historia como nunca se vio en mangas o en animes.

ORESTES

Cuentan las leyendas griegas que fue en la famosa Acrópolis que ocurrió la disputa entre la diosa Athena y Poseidón, el dios de los mares por las tierras de Ática.

Athena había sido escogida por el pueblo como su protectora después de hacer nacer una oliva en una piedra. En su homenaje, los atenienses construyeron un enorme santuario de mármol, originalmente pintado en colores brillantes en una roca de 800 metros de diámetro. La Acrópolis, o "ciudad alta", se erige a una altura de 70 metros de la capital griega.

Despintadas por el tiempo y castigadas por siglos de historia, las construcciones de la Acrópolis continúan siendo admiradas y reconocidas hasta los días de hoy como uno de los más grandes hechos de la humanidad.

Es de noche.

- Está haciendo menos calor ahora, no?- los cabellos color de lino de Shun se mueven con el viento en el teatro a cielo abierto. Él hace el comentario en voz baja, volteándose para atrás, desviando su mirada del palco para observar la Acrópolis.

Es verano. El sol se oculta como si se colocara encima de Atenas.

En esa época del año, solo comienza a oscurecer después de las ocho de la noche, cuando un tono de azul profundo se esparce lentamente por la ciudad. Intensas luces doradas se encienden en la Acrópolis, iluminando las columnas del Partenón, los bajos relieves y cada detalle desfigurado por el tiempo.

- Señor Nicole, gracias por acompañarme.
- De nada- dice Nicole, sonriendo.- Es siempre bueno venir al teatro.

Nicole está sentado al lado de Shun en la platea. Es un hombre elegante y simpático, a pesar de que su ropa toda negra parece un poco pesada de más para el verano del Mar Egeo. Con cabellos castaños y una mirada tranquila, es lo que podemos llamar un verdadero “intelectual”.

- La verdad es que yo invité a Seiya... Pero él dijo que iba a morir de aburrimiento.
- Ahora, traer a un chico fregado a una pieza de teatro clásico sería arriesgar nuestro ingreso y que nos boten.

Shun sonríe y su rostro adolescente brilla con la luz reflejada por la piedra. A pesar de ser muy joven, él no tiene el aire infantil de la mayoría de los muchachos de su edad.

Los dos están sentados juntos en el punto más alto del auditório.

- Qué sabes sobre el Odeón?- pregunta Nicole.
- No mucho.

Construido en el 161 a.C., el enorme teatro tiene

capacidad para 6 mil espectadores y una acústica impresionante.

- Hasta aquí se puede escuchar el sonido de una moneda cayendo en el palco- explica Nicole.- También es llamado como el Odeón de Herodes Atticus, en homenaje al político romano que dio los recursos para su construcción. Fue reformado después de la Segunda Guerra Mundial y hoy recibe artistas de todo el mundo.
- Parece que el gusto de los griegos por el teatro es el mismo desde la antigüedad hasta los días de hoy... – comenta Shun.
- Aquí nosotros vamos al teatro como se va a un juego de Fútbol.

Piezas clásicas, como la de hoy, son generalmente presentadas en teatros al cielo abierto, sin correr mucho riesgo de cancelamiento por causa de lluvia; en Grecia cerca de trescientos días por año son soleados.

- Pero ellas solo pueden comenzar cuando las luces se encienden, después de la puesta del sol, y por eso acaban bien tarde.
- Este espectáculo tiene cinco horas de duración...
- La noche va a ser larga!- dice Nicole, sonriendo.- Todos los griegos, incluso los niños, duermen muy, muy tarde.

Este es el intervalo entre la primera parte de la Trilogía Orestiada, de Esquilo. Nicole quiere saber lo que Shun, un muchacho japonés, piensa del teatro clásico griego.

- Muy interesante- dice Shun.
- Piensas lo mismo? Las obras de Esquilo son grandiosas, sin duda, pero también pueden ser bastante cansadas...

Esquilo vivió en el siglo 5 a.C. y fue uno de los 3 grandes autores de tragedias. Sus piezas continúan siendo mostradas no solo de la forma clásica, sino también de las más diversas interpretaciones contemporáneas.

La Orestiada se pasa un poco después de la Guerra de Troya, aquella de Odiseus, Aquiles, Héctor y Helena. El conflicto es desencadenado por una manzana de oro dedicada "a la más bella", lanzada entre las divinidades por Eris, la diosa de la discordia- y acaba de hecho involucrando a la mujer más bella del mundo, Helena de Troya.

La primera parte de la Trilogía se llama "Agamenón". En ella, el personaje-título, comandante en jefe de los griegos y rey de Micenas, ofrece a su hija Ifigénia en sacrificio. La reina Clitemnestra queda indignada y arma un plan para asesinar a Agamenón, con ayuda de su amante, Egisto.

- Seiya se dormiría solo con oír esa explicación- dice Shun
- La próxima vez trata de llevarlo a una comédia, de aquellas bien vulgares. Es el tipo de cosa que a los niños de la edad de él le gustan- Nicole ya había oído hablar mucho de Seiya, y se refería al muchacho con un gesto inocente y juguetón.

Después del intervalo, comienza la segunda parte de la pieza: "Coéforas".

Nueve años pasaron desde la muerte de Agamenón. Su hijo Orestes, que había sido enviado secretamente a un país vecino, jura al Oráculo de Delfos que irá a vengar la muerte de su padre.

El estilo de la presentación es fiel al teatro clásico,

con actores enmascarados y los mismos efectos de palco de la antigüedad.

Orestes regresa a su país a escondidas para eliminar a Egisto, con ayuda de su hermana Electra, y acaba encontrando a la verdadera asesina de su padre: su madre, Clitemnestra.

Clitemnestra suplica por su vida. Orestes queda dividido por algunos momentos, pero no abandona la convicción de vengar la muerte de su padre, conforme lo ordenado por el Oráculo.

- Dí a luz una serpiente- dice la desesperada Clitemnestra.
- Tú mataste a quien nunca deberías haber matado. Por eso serás condenada a un sufrimiento que no debería existir- Orestes golpea a Clitemnestra con la espada, diciendo que ella no está siendo asesinada por su hijo, sino por ella misma.

La reina Clitemnestra cae muerta, esparciendo el rojo de la sangre por el palco. Matricidio. Todas las miradas de la platea voltean hacia el Orestes enmascarado, todavía sosteniendo la espada con la cual mató a su madre. La noticia de su acto llegará a los oídos de las tres Erinias, las diosas de la venganza, que lo llevarán a la locura en la tercera parte de la Orestiada.

Pero la presentación de hoy tiene algo muy errado. Nicole se levanta abruptamente, perplejo.

En el teatro clásico griego, un asesinato, nunca puede ser mostrado abiertamente delante del público. Es un tabú. La escena debe quedar implícita en la narrativa o acontecer fuera del campo de visión de la platea. Se puede oír el grito de la víctima, por ejemplo, pero es terminantemente prohibido mostrar

la muerte, los detalles del crimen. Nicole sabe que quebrar esa regla en una pieza clásica sería algo inconcebible para una compañía teatral griega, sobre todo en una presentación teatral en el Odeón. Y las cosas se ponen cada vez más extrañas.

- Son dos?- susurra Nicole, incrédulo.

En el palco ahora están dos Orestes, usando la misma máscara. Desde cuándo el otro estaba allá? De donde salió él?

El actor que interpretaba a Orestes hasta ahora parece congelado por el asesinato que acaba de presenciar. Solo consigue gritar cuando su otro "yo" voltea la espada en su dirección y le arranca la cabeza, con máscara y todo, en un golpe preciso.

El teatro se viene abajo. No es mas una pieza, la tragedia de hoy es verdadera. El público despierta de la conmoción causada por la presentación, pasando de la ilusión a la realidad en segundos.

El falso Orestes salta del palco y corre por la platea agitando la espada manchada de sangre. Shun siente que aquella energía mortífera está dirigida a él. De hecho, el hombre tras la máscara se acerca rápidamente al punto más alto de anfiteatro.

La espada del asesino suelta chispas delante de los ojos de Shun, que se defiende del golpe mortal con una cadena que nadie parece saber de donde salió. Nadie entiende, tampoco, como un muchacho delgado consigue contener todo el peso y la fuerza del agresor.

- Quién eres tú?- pregunta el falso Orestes, con sus brazos musculosos y poderosísimos saliéndose del traje de palco.

El olor sutil que llega a la nariz de Shun es el de una fiera hambrienta. Él estira un poco más la fina cadena, que, en este momento, contradiciendo toda la lógica y sorprendiendo a todos, acaba reduciendo a polvo la pesada espada de bronce.

El asesino no parece intimidarse, y pasa a luchar con sus propias manos. Shun es el único que consigue seguir sus movimientos ultrarápidos. Apenas Shun percibe cuando él voltea hacia Nicole y suspende el cuerpo del griego en el aire, lanzándolo con una fuerza sobrehumana contra una pared de piedra. Pero ni siquiera Shun sabe donde está el agresor algunos segundos después, en medio de la confusión y del caos generalizado en el anfiteatro.

- Para donde se fue?

El muchacho, alerta, mantiene la posición de lucha con sus cadenas mientras protege a Nicole. No hay señal del Orestes enmascarado, que ya se sumió en la oscuridad de la noche de verano en Atenas.

Las voluntades de los Dioses, liberadas por el Universo en el momento de su nacimiento, se chocaron contra las figuras de vida esparcidas toda la tarde, y se refugiaron en las Estrellas.

En Uranus- el Cielo- se refugiaron las estrellas.
En Pontus- el Océano- tuvo inicio la vida.
Al sonido y al ritmo suave del Tiempo, el Mundo se desarrolló- y en él todas las personas nacían, morían y tenían su destino determinado por las estrellas.

Y seguían las estrellas su flujo por la vida, y la vida, por el flujo de las estrellas.

Antes que las propias personas se dieran cuenta,

fueron surgiendo aquellos que traían en sus cuerpos las Voluntades de los Dioses. Eran receptáculos de sus Almas Inmortales, sus Profetas, o los propios Dioses adquiriendo existencia terrenal.

Cuando surgían esas encarnaciones de los Dioses, ellas procuraban guiar el "Mundo" de acuerdo con sus voluntades, enfrentándose y luchando entre sí. Aparecieron entonces guerreros para proteger a los Dioses, también escogidos por las constelaciones.

Estaba también Athena, y los Sagrados Guerreros de Athena.

El combate mortal entre los Dioses por la supremacía en el Mundo se extendió por espacios temporales inconcebibles para la mente humana.

En los campos de batalla, Athena estaba siempre rodeada de jóvenes guerreros que venían de todos los lugares de la Tierra para protegerla. Eran jóvenes verdaderamente dotados de Coraje y Fuerza. Sus golpes cortaban el aire, sus patadas desgarraban el suelo. Esos Guerreros de la Esperanza surgían siempre que el mal amenazaba con esparcirse por el mundo.

Pero sus nombres se perdieron en el Tiempo y son ignorados hasta por la misma Mitología Griega. Esos jóvenes legendarios y olvidados... los Sagrados Guerreros de Athena.

LOS SANTOS DE ATHENA

La "Mitología" es la propia sistematización de la cultura y de sus ramificaciones desde el surgimiento de la humanidad. Es por definición, algo tan vasto que ni el más dedicado poeta épico podría narrar cada una de sus historias, y con certeza sería

imposible reunir todos los relatos en un mismo libro. Por estar en evolución constante, en ella coexisten teorías dispares y hasta contradictorias, y cualquier esfuerzo en discutir o alinear las diferentes versiones no sería mas que un divertido pasatiempo.

En la Antigüedad, los griegos eran llamados "Helenos", o "Pueblo de Helas", forma como se referían a su tierra natal. Hasta los días de hoy, Grecia se intitula "República Helénica" cada vez que su delegación de atletas lidera el desfile de apertura de los Juegos Olímpicos.

El nombre que usamos tiene origen latino y fue adoptado inicialmente por extranjeros. Verdaderamente, la palabra "Grecia" solo existe en el idioma español, siendo "traducida" de diferentes formas en otros idiomas como "Greece", en inglés. Esa confusión es más común de lo que se puede imaginar. Los japoneses, por ejemplo, llaman a su tierra Nipón, o Nihon, y no Japón (y sus variaciones, dependiendo del idioma), como el país es conocido en el resto del planeta.

Cuenta la Mitología que el mundo como lo conocemos tuvo inicio cuando Zeus provocó un diluvio para destruir a la humanidad. Él era el más poderoso de los dioses griegos, y consideraba a la especie humana cruel y mediocre.

Apenas una pareja consiguió escapar de esa catástrofe: Deucalión, hijo del sabio titán Prometeo – aquel que diera a los hombres el fuego, hasta entonces un don exclusivo de los seres inmortales – y Pirra, hija de Pandora – la primera mujer, que recibiera de los dioses innumerosos presentes. El primogénito de esos sobrevivientes recibió el nombre de Heleno, y se volvió el legendario padre del pueblo griego.

El Santuario.

La morada de la diosa Athena no queda muy lejos de Atenas, la más grande ciudad de Grecia, pero no aparece en ningún mapa conocido de los hombres. Es una montaña sagrada, completamente aislada del resto del universo, separada de nuestro mundo por estrellas y gruesos conjuntos de nubes.

Ni siquiera los más avanzados y precisos satélites de espionaje serían capaces de encontrar ese lugar, enteramente cubierto por la Voluntad Superior de los Dioses y protegido por barreras divinas que repelen cualquier tipo de interferencia externa.

Ese es el Santuario, cuya existencia está más allá de la lógica y de la comprensión humana. Buscarlo es lo mismo que buscar a Dios, y dudar de su existencia algo tan peligroso como cuestionar al Creador.

Anochece.

- Por qué las estrellas están tan agitadas? – susurra Yulij, balanceando levemente sus cabellos plateados.

Su pregunta queda sin respuesta: ella está sola en el observatorio astronómico, un espacio circular al aire libre localizado en la cumbre de la montaña. El cielo nocturno recuerda a un planetario, limpio y poblado de estrellas, como si la terrible polución urbana de Atenas no existiese. En el piso bajo sus pies, hay un mosaico delicadísimo de un mapa duodecimal indicando los cuatro puntos cardinales.

Aries, Tauro, Géminis, Cáncer...

- Es como si las estrellas estuviesen cayendo de la Vía Láctea...

Yulij está en el puesto de observadora estelar. Su traje recuerda a los usados por los antiguos griegos: un vestido blanco sobre el cual descansa una túnica escarlata, sujetada por un broche a la altura del hombro derecho. Sobre su rostro hay una máscara, pero muy diferente de aquellas que vemos en festivales o en el teatro. Es una máscara de silencio, hecha únicamente para esconder cualquier expresión de sentimiento humano.

- ... de nuevo! – otra estrella “cae” rumbo al oeste.

Todos lo seres humanos nacen, mueren y reencarnan de acuerdo con los designios de las estrellas. Observarlas es una forma de percibir mejor nuestro mundo. En ningún momento Yulij desvía su mirada atenta del cielo.

- El maestro Nicole bien podría estar aquí, pero fue al teatro con ese muchacho tan guapo...

En lo alto del firmamento está el triángulo de puntos brillante formado por Deneb, Vega y Altaír, estrellas de las constelaciones de Cisne, Lira y Águila, respectivamente. Hay un espacio opaco en el mapa estelar, justo debajo de la constelación de Virgo, que está cerca de esconderse en el horizonte. Es en ese pedazo de cielo vacío que Yulij ve estrellas cayendo en cantidad, formando una lluvia de llamas.

- Necesito avisarle a Athena – ella es oficiante auxiliar del Santuario, y esa es su misión. Yulij llama a la diosa diciendo su nombre en voz alta.

Athena existe en carne y hueso, así como sus santos. Es la diosa protectora del Amor y la Paz en la Tierra, y se hace presente en esta región sagrada.

En un sobresalto, Yulij siente la llegada de un instinto asesino. Un escalofrío recorre su espina, una sensación real como la hoja de una cuchilla contra su nuca. Un enemigo: y ella está en su mira.
- Tu eres un Santo Femenino – dice el invasor.
- Si. Soy Yulij del Sextante – paralizada, ella no tiene alternativa sino hablar con el extraño que está a sus espaldas. – Eres conciente que invadiste el Santuario de Athena?

El invasor no responde. Yulij se siente todavía más amenazada, sabiendo que hace una pregunta idiota. Nadie penetraría la región sagrada "por casualidad". Sería imposible ultrapasar sus límites "sin querer".

- Quién te envió...?
- Toda mujer debe usar una máscara para poderse unir a los Santos, abandonando completamente su feminidad. Esa es la regla...

Yulij está cada vez más confusa. Un ruido sofocante y su máscara de silencio cae al piso, partiéndose al medio.

- ... y ese es tu rostro.

Ella levanta las manos para cubrir su propio rostro, en un movimiento instintivo. Su oponente aprovecha la oportunidad y alcanza con un golpe su abdomen desprotegido, irguiendo su cuerpo y tirándolo con tanta fuerza al piso que Yulij pierde los sentidos.

El invasor mira al mosaico en el piso con desdén, soltando una risa de burla.

Ja! – el grito produce una onda de energía que recuerda el impacto de un meteorito, destruyendo el piso del observatorio, hasta desaparecer el mapa zodiacal en una nube de polvo.

Un hombre despierta de su sueño con una patada que lo lanza a más de diez peldaños escalera abajo:

- Levántate, hombre!
- Autch, esa dolió! Y yo que estaba durmiendo tan bien... – una pausa. Su tono de voz cambia completamente al percibir quien lo despertó. – Ay, ay, ay...!
- Cuántas veces tengo que despertarlos a ustedes? Parecen monos! – dice, sin formalidad, el muchacho japonés de cuerpo delgado.
- Bu...buenas noches, señor Seiya. – responde el hombre en la escalera, en cuanto sacude rápidamente a sus dos colegas, que también dormían. Los tres visten armaduras de cuero, el uniforme de los soldados defensores del Santuario de Athena.

Si estuviera en el colegio, Seiya estaría en clase de educación física. El aspecto delgado y sus menos de 1.70 m de altura no recuerdan en nada a los imponentes y musculosos luchadores profesionales. Sus cabellos forman ondas que dan la impresión de intenso dinamismo y su mirada penetrante lleva aquella energía típica de los jóvenes. Con su traje y protectores de cuero, parece listo para una fiesta de disfraces.

- Muchachos! Ustedes son la guardia nocturna, tienen que vigilar el Santuario sin dormir.
- C... claro, señor. Nosotros lo sabemos.
- Entonces por qué se quedan dormidos? – continua el muchacho. – Ustedes están muy flojos! No porque últimamente todo está en paz quiere decir que nunca más va a aparecer un enemigo!

Seiya habla con autoridad, como si fuese un sargento

comandando su tropa.

- Es por esas y otras cosas es que ustedes nunca dejarán de ser soldados rasos – completa al apartarse del grupo, dejando atrás a los soldados, asustados hasta la ultima hebra de cabellos. – Se bien que esta noche de verano está perfecta para una dormida.

Seiya también está de servicio, pero su vigilancia es solitaria. Fue bastante al azar haber sido escogido para la patrulla nocturna con ese calor. Tal vez hubiese sido mejor aceptar la invitación de Shun, con certeza sería divertido pasear en Atenas. “Pero mirar una pieza de teatro tan vieja? Qué gracia ve Shun en eso?”

Pareciendo olvidarse de la molestia que dieron los soldados hace poco, Seiya suelta un bostezo sosegado y tranquilo. En el cielo, una inmensidad de estrellas.

Este siempre fue el Santuario de Athena.

Los Doce Templos de la bóveda celeste componen un camino empinado alrededor de la montaña rocosa. Son los llamadas Templos Zodiacales: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Ese camino tortuoso lleva a la Sala del Papa y al Templo de Atena, el más sagrado de todos.

El Odeón queda al pie de la montaña, al lado de otras construcciones comunes, como casas y la torre del reloj. Así como ocurre en Delfos, famosa por su oráculo, la ciudad parece erguirse en torno del monumento sagrado. En este mismo espacio conviven diferentes estilos arquitectónicos, algunos de períodos separados por milenios. Las ruinas de

edificaciones antiguas son testimonios del uso continuo de esta región a lo largo de muchas y muchas eras. Esta es la Sede de los Santos que defienden la Tierra.

Desde los más antiguos mitos y fábulas, Athena salió siempre vencedora en los combates entre dioses en furia. Todos los relatos dan cuenta de que la diosa guerrera nunca falló en su lucha por la defensa de la paz. Y en ninguna ocasión el Santuario cayó frente a fuerzas maléficas.

Seiya interrumpe abruptamente su caminata vigilante.
“Qué sensación es esa?” Un presentimiento desagradable. El joven voltea su mirada en la dirección del observatorio celeste, en la cumbre de la montaña.

- Aaaaahhhhh!

Los gritos cogen a Seiya de sorpresa.

- Pero qué... – alarmado, él sube la escalera lo más rápido que puede, subiendo cuatro o cinco peldaños a cada paso. Un olor penetrante y espeso de sangre hace que contenga su respiración por un instante. El olor es tan fuerte que parece que viniera de su propia boca.
- Una rata más – dice una voz viniendo de las sombras, en cuanto son lanzados en dirección a Seiya las pobres victimas responsables de los gritos horripilantes.
- Esos tipos son los...

El primero tiene todos los huesos en pedazos, aparentemente triturados por una fuerza devastadora. El segundo está todo perforado, cada centímetro de su cuerpo atravesado por agujas. El

tercero es un cadáver desfigurado, con la piel arrancada como la cáscara de una fruta.

Son los tres guardias que hace poco dormían. Muertos. Soldados de Athena, derrotados en su santuario!

- Quién está ahí! – grita Seiya en dirección de los enemigos, hasta ahora ocultos en las sombras. Solo entonces consigue distinguir a dos de los invasores que osaran manchar de sangre la región sagrada.
- Agrios, la Fuerza Bruta – se presenta con una voz gruesa el gigante de dos metros y medio, tan grande que llega a cubrir las estrellas.
- Thoas, el Relámpago Veloz – dice el otro, también alto, pero no como el primero.
- Quirri! Yo soy Pallas, el Espiritu Estupido – la tercera voz es ahogada, y la más aterrorizante de todas. Seiya se paraliza delante de la ultima criatura al ser mostrada por la luz de las estrellas. Se trata de un demonio.

Pallas tiene brazos desproporcionalmente largos y espaldas curvadas como las de los jorobados en fábulas europeas. El torso retorcido está tan doblado para el frente que el rostro minúsculo y esquelético queda a la altura de la cintura de Seiya, haciendo que la criatura dirija su mirada de abajo para arriba. El monstruo parece ejercer una atracción terrible, tal vez por la pasión que los seres humanos tienen por todo lo que es extraño, la misma fascinación que nos atrajo a la Quimera.

- Esa armadura? – balbucea Seiya.
- Son las Adamas! Quirri! El traje de la Gran-Tierra que protege a los Gigas! – responde Pallas, abriendo amenazadoramente los brazos largos como los de una araña.

Es un traje de diamante, que también puede ser llamado “traje de cristal”. Un traje compuesto de polígonos de cristal con un brillo hipnotizante. Seiya percibe que los otros dos invasores visten el mismo traje.

- Los Gigas? – pregunta el muchacho, perplejo. – Qué son los Gigas?

La ignorancia de Seiya al respecto de los Gigas provoca en Agrios una reacción furiosa.

- Athena! Y los santos! Como osan olvidar el nombre de los Gigas?!
- Tranquilo, Agrios.
- Pero, Thoas...!
- Me parece de cierta forma inevitable – continua el segundo gigante. – Nosotros, los Gigas, fuimos aprisionados por Athena en la Gigantomaquia de tiempos antiguos. Imagina cuantas eras recorrió el mundo mientras vagábamos por nuestro cautiverio mortal, en el vacío entre Gaia y el Tártaro. Basta mirar al cielo. Hasta la Estrella Polar cambió de lugar desde que partimos. Innumerosos astros ya extinguieron su llama y se perdieron en el firmamento...
- Quirri! Deja de hacerte el poeta, Thoas – interrumpe Pallas, al mismo tiempo en que apunta sus garras afiladas en dirección de Seiya.

Los dedos del monstruo son absurdamente largos, mucho más grandes que los de una persona, y cada movimiento produce un agudo sonido metálico generado por el roce de unos con otros. El traje de diamante brilla en un aterrorizante tono rojo oscuro, haciendo que la mano de la criatura se asemeje a una araña venenosa.

- Tú usaste esas garras contra ellos! – protesta el

muchacho.
- Sabes, la piel de chiquillo es fácil de arrancar! – responde la criatura, soltando entonces un grito maníaco. – Quirri! PUPPET CLAW! (Garra marioneta)

Seiya escapa por poco de la primera embestida de Pallas, que llega a arañar su nariz y cortar algunas hebras de su cabello. Sin la menor chance de recuperarse, el muchacho es casi inmediatamente alcanzado por Agrios, que se lanza contra él como una fiera gigantesca, lanzándolo al aire.

- Ohhhhhhhhh! – el cuerpo de Seiya cae al piso con fuerza. – Qué fuerza increíble tiene ese Ágrios! Y pensar que él solo me rozó...
- Veo que soportaste bien el ataque! Pareces ser un poco menos débil que esos muertos del piso.
- Puedes callarte, grandulón – responde Seiya, en cuanto se levanta con una mirada de desprecio. – Tú no me estás comparando con los soldados rasos, no es así?
- Mono ridículo!
- Seiya! – la discusión es interrumpida por una nueva voz surgiendo en la noche.
- Kiki? Eres tú?

Un muchacho de cabellos cortos y erizados mira a los invasores con una expresión asustada. Debe ser unos cinco años más joven que Seiya. Sus cejas fueron rasuradas, tal vez por algún significado ceremonial, y en su lugar hay un diseño curioso y peculiar.

- Vine porque sentí presencias sospechosas... quienes son esos tipos? – su rostro parece combinar la originalidad de diversos pueblos, pudiendo ser considerado tanto oriental como occidental. En japonés, el nombre Kiki quiere decir “demonio honrado”.

Increíblemente, el muchacho se para en el aire sin ningun apoyo, después de haber surgido de la nada en el cielo.

- Teletransporte? Quirri! Ese enano es paranormal?
- No necesitas decirlo. Seiya, usa mi telequinésis! – grita Kiki, antes que su amigo pueda decir cualquier cosa.

En ese instante, una especie de baúl rompe el espacio, surgiendo en una esfera de luz sobre la cabeza de Seiya. La claridad hace que los Gigas cubran sus ojos ofuscados. Es una caja hecha de bronce, decorada con imágenes de un caballo alado en bajo relieve. De su tapa entreabierta escapa un brillo todavía más fuerte.

Los invasores observan, estupefactos, la aparición en el cielo de una estatua en la forma de un caballo alado, cubierta por un aura flameante de rayos azules y blancos. Un verdadero legado de la era de los mitos... la prueba de la existencia de los Santos. La más poderosa fuente de energía del mundo.

- Pegaso!

Con eso la estatua gana vida y relincha, atendiendo al llamado de Seiya, para luego dividirse en varias partes que se adhieren al cuerpo del joven.

Cabeza. Hombros. Pecho. Brazos. Cinturón. Piernas.

- Haaaa! – el gigantesco cuerpo de Agrios es lanzado contra una montaña, en un impacto tan poderoso que por poco no abre una grieta en la roca. Él tose y presiona su abdomen con fuerza entre sus brazos, intentando impedir que el contenido de su estómago sea regurgitado.

- No es posible! Un golpe invisible?
- No te lo dije, grandulón?

Ni el mejor practicante de lucha o arte marcial, sea Karate, Box o May Thai, es capaz de derrotar en una única embestida a un oponente que tenga el triple de su peso.

Pero Seiya es diferente: él domina la lucha de Athena. Cuando su puño cortó el vacío, pasando bien cerca de la cabeza de Agrios, el movimiento envió una onda de choque – señal de que el golpe fue despedido a una velocidad superior a la del sonido.

El golpe prueba que él es un guerrero escogido por las constelaciones esparcidas por la bóveda celeste.

- Ah, es así? Es así, chiquillo? – Agrios se levanta furioso, expulsando con fuerza el aire de los pulmones. A pesar del ataque él está entero. En verdad, sus músculos parecen haberse expandido y su cuerpo, crecido aún más.
- Tú eres un Santo.
- Seiya! Mi nombre es Seiya, de la Constelación de Pegaso.

Ese es un joven de poder legendario. Su fuerza viene de la estatua de Pegaso, que sale de la caja dorada y se rompe en pedazos para formar una impenetrable armadura protectora.

Las alas del caballo se doblan magistralmente como un abanico, encajándose en sus espaldas. Su cabeza toma la forma de un yelmo y su cuerpo se transforma en un escudo pectoral. Lo que era el cuello del animal ahora cubre el brazo derecho de Seiya, mientras la cola se adhiere al brazo izquierdo y el pecho es un cinturón. Las patas delanteras y traseras se mezclan de forma compleja, protegiendo

las piernas del joven de las uñas de los pies hasta los muslos. La polvareda estelar se esparce, brillando en el aire.

El Cloth celestial de Seiya está completo. Es su Cloth agrada permitida apenas a los santos escogidos de Athena.

- Es bueno que ustedes lo sepan – grita el muchacho. – Yo estoy MUY molesto!

La Cloth blanca-azulada de Pegaso provoca en Seiya una explosión de energía.

- PEGASUS RYÛSEI KEN! (Puño Meteoro de Pegaso)
- Cómo?! Los puños se multiplicaron? – se pregunta la bestia mientras rayos de luz se esparcen por todos lados.

De repente un ruido sofocado interrumpe el golpe supersónico del puño de Seiya. El movimiento es contenido por la adamas de Thoas, el relámpago veloz, que hasta entonces se limitaba a observar la lucha.

- Enfría tu cabeza, Agrios. – dice el segundo gigante, colocándose delante de Seiya. – Tú ni percibes como ese ataque es limitado! Qué puños multiplicados ni que nada! A mi me pareció que cada golpe se arrastraba como un caracol.
- Cómo ese tipo puede ser tan veloz...? – Seiya está sorprendido y confundido. Thoas fue capaz de repeler todo el flujo de golpes y aún de atrapar su puño.
- Es verdad que no se debe subestimar el poder de un Santo en su Cloth sagrada – continua Thoas, apretando con más fuerza aún el puño del muchacho. – Tú vas a ver una cosa, chiquillo!
- Quirri! Analiza bien la situación... – provoca Pallas. –

Tú piensas que un santo tiene chance contra tres de nosotros?
- Diablos! – Seiya está cercado.

Los tres Gigas comienzan a ejercer una presión invisible que hace que Kiki pierda la concentración y caiga con todo al suelo.

- Autch! Qué fue esa fuerza?! – antes de conseguir recuperarse, el muchacho observa, perplejo, la llegada de un invasor más, que aparece trayendo en los hombros a Yulij de Sextante, desmayada.
- Señorita Yulij?! – reconoce a la muchacha por su cabello plateado y la túnica escarlata de los oficiantes del Santuario, pero ella está inconsciente y no reacciona a la mención de su nombre.

Seiya no entiende por que no detectó de antemano la presencia de este cuarto enemigo. Es realmente difícil de creer. Solamente si tuviese una fuerza avasalladora alguien conseguiría aproximarse a un santo sin ser percibido.

El nuevo invasor desaparece rápido en seguida, rápida y silenciosamente, llevando a Yulij consigo.

- Desapareció! Cómo? – Seiya no sabe que pensar.
- Bueno, ahora Agrios, Pallas, nuestra diversión termina aquí – dice Thoas a sus compañeros. – Se olvidaron de nuestro objetivo original?
- Claro!
- Quirrirri... Tienes razón.

Los gigantes recogen sus puños, para gran sorpresa de Seiya.

- Chiquillo... nos veremos otra vez...
- Quirrirri! Escapaste esta vez, pero por poco tiempo.

Agrios y Pallas se cubren nuevamente de sombras y desaparecen en la noche.

Thoas se detiene por unos segundos más.

- Seiya de Pegaso. Vamos a dejar que vivas para que lleves nuestro nombre a Athena. – dice. – Dile a ella que vaya a Sicilia si quiere a la muchacha de vuelta. Nosotros, los Gigas, estaremos allá. Nosotros, la descendencia de los Dioses Antiguos, nacidos de la Gran-Tierra, aprisionados en las profundidades del vacío fantasma.
Con eso la imagen del último invasor penetra en la oscuridad, para sumirse completamente.

- Pero que demonios! Ustedes qué...? – la voz de Seiya hace eco en vano. No hay más señal alguna de los enemigos.

El muchacho parece despertar de una pesadilla. Si no fuese por los cadáveres de los soldados rasos y por el olor hostil dejado por las criaturas, podría jurar que nada de aquello hubiera ocurrido.

- Gigas... de las profundidades del vacío fantasma...?

La sala del Papa queda cerca de la entrada del Templo de Athena, más allá de los Doce Templos Zodiacales. El Maestro es el líder supremo de los Santos, el siervo más importante de Athena.

- La señorita Yulij fue secuestrada? – Shun regresó al Santuario luego de la confusión en el teatro de la Acrópolis, presentándose inmediatamente con su Cloth de Andrómeda. La Cloth tiene un brillo color rosa que recuerda más un vestido de doncella que la armadura de un guerrero.
- Diablos! Yo estaba allá y no pude hacer nada! –

Seiya cierra los puños, molesto por haber dejado que los enemigos escaparan. Él también está vestido con su Cloth celestial, que es esencialmente un uniforme de combate. El hecho de que los Santos estén usando sus trajes significa que esta es una reunión de guerra. – Usted no está herido, Sr. Nicole?
- Todo está bien conmigo. Fue más un susto, el ataque me cogió de sorpresa.

Así como Shun y Seiya, Nicole es un Santo de Athena.

La sala del Papa está cercada por columnas dóricas y adornada con cortinas. En el centro del recinto hay un relieve más alto, cubierto por un tapete, donde queda el asiento del Maestro. Pero no tiene a nadie sentado ahí.

El cargo de Papa está vacante. Nicole, jefe de los oficiantes, es quien tiene el cuidado de la administración del Santuario.

Usted, lector, sabría decir cuantas constelaciones existen en el cielo? Según los astrónomos, son 88.

Pero ese no es un factor absoluto, científicamente hablando, así como no existe una opinión predominante sobre la descripción de cada constelación. En verdad, el número "88" fue una patronización adoptada por la Unión Astronómica Internacional en su Asamblea General de 1930, y se basa en el modelo del astrónomo clásico Ptolomeo. Esa cuenta "oficial" mantiene aquello que ya era conocido por las civilizaciones antiguas, al mismo tiempo en que aumenta las descubiertas más recientemente, especialmente en lo que dice respecto a las constelaciones meridionales.

De cualquier forma, no tiene mucho sentido usar ese

dato para contar la historia de las Cloths, una tradición que se remonta a la Era de los Dioses.

Una persona se vuelve un Santo al ser escogido como representante de una constelación específica. Todo el tiempo, esos guerreros enfrentan batallas mortales para proteger nuestro mundo del Mal. Cuando su propia fuerza no es suficiente, ellos recurren a la Gracia Divina, a través de sus Cloths sagradas – por eso cada Santo tiene su propia constelación tutelar, sea ella Boreal, Austral o Zodiacal (teóricamente serían 24, 48 y 12 de cada tipo, respectivamente).

Existen tres graduaciones entre los Santos: Oro, Plata y Bronce.

Los Santos de Oro están encima de todos los otros y son representados por los Doce Templos Zodiacales – las constelaciones de la astrología, que también representas los signos, como Aries, Tauro y Géminis. Los Santos de Plata son los próximos en la orden jerárquica, seguidos de los Santos de Bronce. Todavía más abajo están los soldados rasos.

El Maestro es responsable por el comando de todos esos niveles – por tanto es siempre un Santo de Oro, generalmente escogido por su antecesor en el cargo. Ya los oficiales pueden ser Santos de Plata o de Bronce. Sus responsabilidades incluyen prever la trayectoria de las estrellas, monitorear señales de actividad maligna, registrar la historia y transmitir el legado de los secretos místicos del Santuario para las generaciones futuras.

Algunos creen que existen 24 Santos de Bronce y 48 Santos de Plata, pero, con excepción de los doce Santos de Oro, no se sabe exactamente cuantos son los guerreros de cada estirpe. Aparentemente ni

siquiera los Maestros conocen el número total de Cloths sagradas existentes.

El historial del Santuario, cuyos datos son relativamente nuevos, tampoco ofrece una respuesta exacta. Según un relato reciente, la cantidad máxima posible de Guerreros Sagrados sería 78. En otro registro, ese número varía a 88. Hay quien diga que los astrónomos se basaron de alguna forma indirecta en esa anotación para establecer la cuenta "oficial" de constelaciones, pero no existen pruebas. Además de eso, esas teorías se contradicen: por ejemplo, se sabe que existió hasta muy poco tiempo atrás un Santo de Cerberos, pero esa constelación no está en la lista "oficial" de los astrónomos. El único punto en común entre las diferentes versiones es la creencia de que en ningún momento todos los trajes fueron usados simultáneamente.

Tampoco podemos olvidarnos de que el universo no es algo estático. El mapa celeste está en constante transformación: muchas estrellas se incendian y se pierden como Novas, e incluso la Estrella Polar permanece inmóvil un período de millones, o miles de millones, de años.

Todas las personas nacen y mueren bajo el destino de las estrellas. El firmamento y el mundo en que vivimos se reflejan el uno al otro. Si el mundo cambia, cambian las estrellas y su diseño en el cielo, o sea, cambian las constelaciones que determinan los trajes sagrados. Con eso, la propia naturaleza de los trjes de los Santos es mutante, y los Guerreros Sagrados saben de eso.

A pesar de todo eso, el número "88" se tornó la respuesta patrón para la cantidad de constelaciones y Santos existentes. Pero, en los días de hoy, período en que ocurre nuestra historia, no existe ni

siquiera la mitad de esos guerreros con Athena en la Tierra.

- Por lo que Seiya está diciendo, puede haber una relación entre la persona que me atacó en el teatro y los invasores que secuestraron a Yulij – dice Nicole, que todavía siente algún dolor y por eso una que otra vez comprime los músculos del rostro.
- Pero usted es un Santo de Plata, como quedó en desventaja?
- Seiya, no sé que decir – Nicole todavía está confundido y avergonzado. – Lo siento mucho... por Yulij también.

Yulij es un Santo Femenino de Bronce, equiparándose a Shun en jerarquía y poder de combate, aun siendo mujer. Como demostrado en el golpe que Seiya acertó en Agrios, la esencia divina de las técnicas de lucha de los Guerreros Sagrados no tiene relación alguna con fuerza bruta o capacidad muscular.

- Qué está ocurriendo? Cuál es el objetivo de esos enemigos?
- Por lo menos nada le ocurrió a nuestra Athena. Felizmente.
- Cómo puede usted decir la palabra “felizmente” en un momento como este, Nicole? – La voz suave inunda la sala con una carga de afecto y bondad.

Las cortinas se abren, revelando la figura de una muchacha. Es la diosa de la guerra y la sabiduría. La eterna virgen.

Zeus, dios de los cielos; Poseidón, señor de los mares; Hades, amo del infierno. Athena, protectora de la tierra – con poder equiparado al de esas tres entidades supremas.

- Athena – Nicole dobla la rodilla en una reverencia que se acostumbró hace mucho a hacer.
- No se puede hablar de algo “feliz” cuando la vida de uno de mis amados Santos está en peligro. – continua Athena, manteniendo una postura altiva.

La figura femenina de la diosa es de una belleza singular. Aparenta más o menos la misma edad de Seiya y Shun, tiene largos cabellos hasta la altura de la cintura y viste un gracioso vestido blanco. No es nada diferente de una muchacha común, incluso considerando su extraordinaria belleza.

- Fueron palabras impensadas. Perdóneme, Athena – se disculpa Nicole, curvándose aún más.
- No se culpe. Por favor, levante la cabeza.

La diosa transmite su autoridad en el modo como extiende la mano a Nicole, un hombre aparentemente mucho más viejo que ella (lo que no podría estar más distante de la realidad, como sabemos).

- Los Gigas...
- Si, ya lo sé. – Su voz envolvente también transmite una característica divina, manifestando su voluntad de diosa a cada palabra pronunciada. Después de todo, la joven es la propia Athena, la encarnación de esa divinidad en los días de hoy.
- Quienes son esos tales Gigas?
- Son los gigantes de las fábulas griegas, Seiya – responde Nicole.
- Ah... Fábulas...
- Cualquier día ven conmigo hasta la biblioteca para aprender la historia de la creación del cielo y de la tierra.
- Aaaa... creo que no se va a poder – responde Seiya, tocando su propio rostro en un gesto medio incómodo.

- Los Gigas son el propio origen etimológico de la palabra “gigante” – explica Nicole con su paciencia inigualable.
- Gigantes como los de las historias para niños? Bien, los tipos que vinieron aquí son grandes, pero decir que son gigantes es exageración.
- Déjame contar la historia de los Gigas – continua Nicole, como si fuese un profesor. – Esta comienza en la antigua Era de los Dioses, algún tiempo después del surgimiento de los Santos y de su primera lucha, la batalla contra el ejército de Poseidón, trabada en las tierras de Ática.

En la sala ahora se oye apenas la voz de Nicole, mientras los otros escuchan con atención.

- Fue en esa época que los Gigas declararon la guerra contra los Santos, con el objetivo de dominar el mundo. Esos antiguos dioses malignos eran diferentes de las entidades olímpicas como Poseidón y Hades. Se llamaban a sí mismos “Hijos de la Gran-Tierra” y se protegían con armaduras de Adamas, material todavía más resistente que el Orichalcum. Eran seres dotados de una fuerza avasalladora, y la batalla entre ellos y los Santos tuvo proporciones épicas. Nuestra victoria fue conquistada a un alto precio, y apenas gracias a la presencia de la propia Athena en los campos de batalla. Casi ningún Santo sobrevivió.
- No consigo imaginar una guerra tan difícil.
- Incluso habiendo salido vencedora, Athena no pudo destruir a los seres malignos, que eran dioses, por tanto, inmortales. Ella no tuvo opción sino exiliarlos a las profundidades más allá del Tártaro, para que su voluntad diabólica jamás invadiese Gaia nuevamente. Esa es la historia de la Gigantomaquia.
- Gigantomaquia?
- Es el nombre de la guerra contra los Gigas en la mitología – responde Nicole, solemnemente. – Según

el historiador griego Apolodoro, durante la Gigantomaquia, Athena lanzó sobre los Gigas el Monte Etna, que queda en Sicília, para aprisionarlos.
- Pera ahí, usted dijo Sicília? – pregunta Seiya. – Athena... los invasores del Santuario, esos Gigas de los que están hablando, ellos dijeron que estaban llevando a Yulij para Sicília.
- Pero no entiendo – en este momento, la voz de la diosa carga el peso de su dolor por lo que puede estar pasando Yulij. – Por qué no me atacaron directamente?
- Estamos todos preocupados por la seguridad de Yulij, pero, antes que nada, necesitamos descubrir por qué los Gigas están de vuelta justo ahora, ellos que estaban aprisionados desde tiempos inmemoriales.
- Vamos hasta Sicília – dice Athena en un tono súbitamente confiante.
- Usted quiere ir personalmente, diosa?! Nunca permitiríamos una cosa de esas.
- Nicole... – la voz de la joven desborda compasión. – Estoy feliz de que se preocupe por mi, pero no puedo abandonar a mis Santos. Que tipo de madre abandonaría a sus hijos?

La imagen de la muchacha refiriéndose a los Guerreros Sagrados como sus hijos es muy poética, y demuestra su inigualable determinación en protegerlos. Una diosa dispuesta a luchar por aquellos a quienes ama.

- Y lo siguiente...! – el tono más alto de Seiya interrumpe el momento solemne. – Todavía no entendí que hacen esos Gigas ahí, pero no me da por quedarme sentado aquí sabiendo exactamente donde esos tipos están. Yo voy hasta allá!
- Yo también – concuerda Shun.

Todavía temiendo por la seguridad de Athena, Nicole

decide tomar las riendas de la situación, usando su autoridad como Papa temporal.

- Entonces van los dos – y con eso la misión es oficialmente transferida a Seiya y Shun, que aceptan con vigor. – El primer paso es investigar las fuerzas enemigas – añade Nicole. – Solo entonces someteremos la decisión al juicio de Athena.
- Pero...
- Ya todo está decidido y providenciado, señora. – completa, ignorando la tentativa de protesta de la diosa.
- Llegué!!!!!! – una voz estridente de afuera. Kiki se une a los otros en la Sala del Maestro.
- Buen trabajo, Kiki.
- Vaya, señor Nicole, usted gusta de abusar de la gente, eh? – dice el muchacho en su tono infantil y animado. – Está bien que Sicília queda a meros 800 kilómetros de aquí, pero dio un trabajo cansado atravesar dos veces el Mar Jónico y la Península Italiana!
- Ya fuiste y volviste de Sicília, Kiki?
- Pues claro! – Kiki da un guiño a Seiya.
- Pareces estar muy bien – dice Nicole, sonriendo. – Tienes energía de sobra para reclamar...

El teletransporte provoca un enorme cansancio espiritual, especialmente en una jornada de ida y vuelta sin descanso como esa.

- Le pedí a Kiki que trajera un guía de allá – explica Nicole.
- Y voy a decir una cosa, teletransportar a alguien cansa dos veces más! – Kiki no deja de jadear, sentándose en el piso. – No, cansa cuatro veces más!
- Un guía? – Seiya todavía está bastante confundido.
- Ustedes van a necesitar de alguien para mostrarles el camino. – la respuesta es dada por una nueva voz. – Sicília es la más grande isla del Mediterráneo. No

quieres quedar perdido por allá, eh, Seiya?

El muchacho recién llegado habla con ironía y da una palmada en el hombro de Seiya, demostrando intimidad. Pero el Santo de Pegaso parece no tener la menor idea de quien se trata. El "extraño" es unos 10 centímetros más alto que él y aparenta ser dos o tres años más viejo. Tiene un tatuaje en el brazo y usa ropas desgarradas que podrían pertenecer a un chico de la calle. Su cabello largo y teñido de plateado está peinado para atrás, haciendo que su apariencia recuerde a la de un lobo.

- Quién eres tú?
- Ja! Ja! No pongas esa cara fea! Sigues igualito a cuando eras mocoso, vienes queriendo arreglar los daños de tu cara por tantas peleas. – El joven bromea sobre Seiya en un tono amigable y nítidamente nostálgico.
- Cuando yo era mocoso...? Hey, tú eres Mei!

La constatación hace que Seiya, Shun y hasta Athena vuelvan en el tiempo por algunos instantes. La presencia del amigo de la infancia trae recuerdos antiguos que iluminan y transforman el rostro de todos. La encarnación de la diosa, tan imponente hasta hace poco, parece cambiarse a la muchachita de pocos años atrás.

- Eres tú mismo, Mei?
- Continuas siendo el mismo, Seiya. Y tú, Shun, vaya, como eras llorón! Y... – el joven de cabellos plateados queda más serio al voltear en dirección de Athena. – Es un enorme placer reencontrarla, Señorita Saori.

SICÍLIA

- No puedo creer que estés vivo, Mei! – Dice, regresando a su lugar en el avión después de haber

ido a buscar algo para beber.
Estamos en pleno vuelo. Este avión no tiene ventanas ni butacas. Los asientos son lonas filtradas, suspendidas por tubos en ambos lados de la cabina. El espacio es apretado: Si Seiya estuviese sentado frente a sus amigos, estaría prácticamente tocando sus rodillas con las de ellos. Por la decoración parece más una aeronave militar que un avión de pasajeros.

- No hay razón para tener esa expresión de sorpresa en sus caras. Shun y tu acaso no están vivos? Es normal que yo consiguiera sobrevivir.
- Normal, Tu? Aaiii! – grita Seiya cuando Mei aprieta con cierta fuerza su mejilla.
- Piénsalo bien, Seiya! Alguna vez conseguiste derrotarme en una pelea?
- Eso fue cuando tenía 7 años! Tú eres dos años mayor, en aquella época eso era mucha diferencia!
- Ja! Pero tu continuas siendo un pequeño.
Shun no resiste soltar una pequeña risa al ver la cara avergonzada de Seiya. Los dos Santos están usando sus trajes sagrados y llevan las Cajas de Pandora de Pegaso y Andrómeda en el compartimiento de carga, en la parte trasera de la aeronave. Se trata de un Tiltrotor, con capacidad para llevar diez pasajeros. Su alas poseen rotores móviles, en la parte externa se lee la inscripción “Fundación Graad”. Falta menos de media hora para llegar a Sicília.

- Si yo los llamara para pelear algún día, perdería con certeza. Exactamente como Shun, que vivía llorando... Ustedes ahora son Santos. Yo no lo conseguí.
- No lo conseguiste?
- Yo sobreviví, sin embargo no recibí la Cloth – continúa Mei, en un tono ligeramente sarcástico. – No paso de un soldado raso. Una estrella cae – es extraño. Mirando hacia Shun, en un gesto sorprendentemente serio: - Cuántos...? - pregunta

cabizbajo – Cuántos sobrevivieron?
- Diez.
- Contigo, Once. – Dice Shun, en voz baja.
- Nosotros, solo diez...

En este punto es necesario interrumpir la historia para hacer un pequeño viaje al pasado.

Las luchas libradas entre Athena y otros dioses por la posesión de la tierra son llamadas “Guerras Santas”. La última de ese tipo ocurrió hace poco mas de diez años atrás cuando la nueva reencarnación de Athena descendió en el Santuario. La diosa era apenas un bebé y tubo que enfrentar un ataque.

La sombra del mal denominada Región Sagrada cuando Saga de Géminis, uno de los Santos de Oro, fue dominado por sentimientos perversos, queriendo volverse el señor de la tierra, poseído por la ambición, Saga asesinó secretamente al Papa de aquella época, enfrentándose después a la indefensa Athena.

Felizmente, el Santo de Oro Aiolos de Sagitario consigue salvar a la diosa antes que ella se vuelva victima de la daga afilada de Saga. Athena fue confiada a un señor llamado Mitsumasa Kido, que la llevó para el distante Japón, bautizándola como Saori Kido y la crió como su nieta.

Mitsumasa Kido, creador de la Fundación Graad, era uno de los hombres más ricos y poderosos del mundo. Después de poner a Athena bajo su protección, Kido ofreció a sus cien hijos que tenía con amantes en sacrificio, pidiendo como intercambio que fuesen consagrados como Santos de la diosa y vuelvan con las Cloths sagradas. El viejo jamás reconoció la paternidad de esos niños, tratándolos como huérfanos y lanzándolos a su

propia suerte por los cuatro rincones de la tierra.

Las tácticas de entrenamiento en las artes de combate de Athena superan lo absurdo. Flaquear es sinónimo de muerte en busca de juntar a los más poderosos guerreros de la tierra. Los aspirantes fueron sometidos a bosques infestados de animales salvajes, desiertos insoportables, montañas donde respirar es un suplicio, planicies gélidas donde el frío lleva a una persona a una muerte en menos de cinco minutos. Islas volcánicas con calor infernal y gases tóxicos.

Prácticamente todos los hijos de Mitsumasa Kido murieron en ese proceso, enviados al infierno por su propio padre. Apenas diez de ellos consiguieron completar ese entrenamiento extremo y, elegidos por las constelaciones, volvieron milagrosamente con sus Cloths sagradas. Entre esos pocos están Seiya y Shun.

No hay tiempo para extender detalles del conflicto que ocurrió en el Santuario que fue conocido como "La Revuelta de Saga". El lector interesado puede buscar información en una biblioteca, donde encontrará registros de esa serie de batallas. Fueron 13 años desde el encuentro del héroe Aiolos con el viejo Kido, pasando por el despertar de Athena (Saori Kido) y culminando con la derrota de Saga, cuando finalmente la diosa consigue regresar a Región Sagrada.

Entre los aspectos más dramáticos de ese periodo está el descubrimiento, por parte de los 10 huérfanos sobrevivientes, de que la nieta del viejo Kido, a la cual algunos llegaron a odiar, era en verdad la diosa Athena. O el hecho de que su padre los ofreciera en sacrificio para criar Santos Guerreros que vivirían para defenderla.

Ahora reconocen a Saori como la verdadera Athena, Seiya y sus compañeros consiguieron superar la propia infancia infeliz y, lo más importante, derrotaron al maligno Saga, arrancando el Santuario de su poder.

No podemos olvidar que el costo de innumerables sacrificios e incontables pérdidas y gracias al grandioso amor de Athena es que la paz en la tierra sigue preservándose.

- Seiya, tu fuiste mandado a Grecia, cierto?
Y Shun, tu fuiste para.... La Isla de Andrómeda, cierto?
- Y tu fuiste para Sicília.
- Eso. Sin embargo no fui llamado de vuelta por la Fundación Graad después del entrenamiento. Que les habían dicho que había pasado conmigo?
- Creo que habían hecho una partida de defunción en tu nombre. Quien desee ser Santo tiene que conquistar la Cloth a cualquier precio. Las otras alternativas son huir, morir o vivir totalmente aislado como un soldado anónimo.
- Si, entiendo – Los ojos de Mei parecen perderse en el vacío. – Mi maestro fue asesinado en la Revuelta de Saga y yo ya no tenía a nadie para entrenarme. – El joven hace una pausa para suspirar. – Acabé en Sicilia, sirviendo como una especie de espía del Santuario. O lo que ellos llaman "Agente Operacional de Campo" yo creo.
- Lo más importante es que estás vivo, Mei. Cambia de cara, yo estoy muy feliz por eso, de verdad
- Bien.

La simpatía que los tres jóvenes sienten por el otro tiene raíces mucho más profundas que la camaradería ganada por haber sobrevivido al entrenamiento para volverse Santo. A pesar de tener madres diferentes, son todos hermanos.

- Tu sabías sobre nuestro padre? – Pregunta Shun, cuidadosamente.
- Yo siempre lo supe. Desde que estaba en el orfanato de la Fundación Graad. – Mei continua, ahora mostrando una sonrisa. – Sin embargo la señorita Saori era la Encarnación de Athena, eso yo no sabía! – Completa. Soltando una risa burlona.
- A nosotros, eso nos pegó de sorpresa!
- Ahora, con respecto, Seiya – Dice Shun, en un tono bastante serio.
- Qué les parece, Shun! Habla serio, me recuerdas a una niña mimada, arrogante y diciendo su voluntad! De hecho, la Saori Kido de ahora es la imagen perfecta de la gran diosa Athena, símbolo de amor y confianza absoluta, pero ella no fue siempre así. Cuando niña, llamaba la atención solo por su belleza física, causando impresión de gran soberbia. El despertar de la Voluntad de Athena solo ocurrió después de su desenvolvimiento físico. Antes de eso, para los huérfanos como Seiya y los otros, Saori – Quien recibía el amor del mismo Mitsumasa Kido – No pasaba de ser blanco de los celos y del rencor.

- No fue contigo, Seiya, aquella historia de "Sé mi caballo"?
- Ese fue Jabu! Ni aunque me chicotease fingiría ser un caballo!
- Jabu... Él, recuerdo una cara con ese nombre... – Mei está cabizbajo, los ojos mirando en dirección a sus brazos, cruzados entre sí. Luego de hacer una pequeña pausa, se arma de valor para hacer una pregunta más difícil: - Quiénes son los otros que sobrevivieron?
- No lo sabes?
- Yo nunca salí de Sicilia, no sé casi nada sobre los Santos del Santuario. Yo no sabía que ustedes estaban bien hasta que nos encontramos ahora hace poco.

De hecho, no todos tienen acceso al nombre de los Santos. Es una especie de secreto militar, como muchas de las informaciones sobre la Región Sagrada. Soldados de jerarquía inferior, como Mei, en general conocen un número mínimo de Santos.

Shun dice los nombres de sus hermanos sobrevivientes, uno por uno:

- Shiryu, Hyôga, Ikki
- Tu hermano? – pregunta Mei, al recordar que Ikki es hermano de padre y de madre de Shun – Y también que los dos no son nada parecidos en términos de temperamento, por el contrario: Mientras Shun tiene carácter delicado, llegando a recordar a una niña, Ikki es su opuesto perfecto, un niño brutal y duro, con un gran gusto por las artes marciales.

Mei se emociona con la lista de Santos sobrevivientes. Consigue recordar los rostros de cada uno de ellos.
-... y Jabu. Diez en total – Es Seiya quien concluyó contando.
- Cuál es la estrella de él?
- Unicornio.
- Jaja! – Mei no consigue contener la risa.
- No es perfecto? – concuerda Seiya.
- Con seguridad! Unicornio es un bicho que solo acepta ser cabalgado por doncellas, no? Y él siempre estaba moviendo el rabo para Saori, hasta corría para servirle de caballo a ella.
- Y continua así mismo hasta ahora. No ha cambiado nada.
- Ni ustedes – completa Mei. – consiguieron volverse Santos, más no cambiaron ni un poco!
- Ni tu, Mei – Confirma Shun.
- Jabu está en Argelia – Cuenta Seiya. – Shiryu está en Rozan, China y Hyôga, en Sibéria Oriental. La

mayoría de los otros también continua cumpliendo su papel de Santos en los lugares donde fueron entrenados.
- No conseguimos descubrir donde está mi hermano Ikki.
- Bueno, desde pequeño le gusta andar de lobo solitario...

En ese momento el alto-parlante anuncia que ya están sobrevolando espacio aéreo Siciliano. El viaje de Grecia hasta ahí fue corto para matar dudas.

Seiya y Shun corren en dirección a sus Cloths, en cuanto a Nicole, que no participó en la conversación por estar piloteando el avión, anuncia secamente:

- Vamos a abrir la puerta trasera y disminuir la altitud. Ustedes tres van a saltar.
- Brincaremos, eh? – Seiya hace una mueca pero la cosa va en serio.
- Este bichito bebe mucho combustible en cada aterrizaje y despegue – Explica Nicole. – Tenemos miedo que no tengamos suficiente para volar al Santuario.
- Pero solo piensas en ti mismo, Nicole? Quién va a garantizar nuestra seguridad? – Replica Seiya.

Tal vez el lector está sorprendido conque un Santo como Nicole, de la Constelación de Altar, sea capaz de pilotear una aeronave de tecnología avanzada como este Tiltrotor. Sin embargo el hecho de que los Santos de Athena sean entidades completamente aisladas del mundo cotidiano, no significa que no se relacionen con él. Su misión no es proteger un universo fantasioso de cuentos de hades, sino el planeta donde vivimos. Los Santos también son mutables, así como el cielo y la tierra, evolucionan con ellos.

Sin embargo conforme a la idea de lanzarse al vacío, Seiya avanza con Shun para la parte trasera, que está abierta y deja entrar a la cabina intensas corrientes de aire. Está a diez metros de altura, por eso no alcanza a tentar usar paracaídas.

- Listos? – Pregunta Mei, su voz abochornada por el sonido del viento cortante, y entonces: - Fiu! – Salta del avión.
- Que Athena los proteja. – Dice Nicole, en el momento en que Seiya y Shun se lanzan tras Mei en el oscuro mar de Sicília.

Si pensamos en la Península Italiana con su forma de bota, la isla de Sicília queda a pocos kilómetros del pico del zapato, separada del continente por el Estrecho de Messina. Es una ubicación privilegiada en el Mar Mediterráneo: Desde su extremo oeste, es posible divisar el continente Africano.
Esa es la mayor isla de la región, con más o menos la misma área de Sergipe, en Brasil, su formato triangular le ha ganado el apodo de Trinacria (Isla de tres puntas). Sicília tiene un clima ameno y suelo fértil, que, junto con su posición estratégica en el mapa europeo, fue objeto de innumerables disputas y guerras a lo largo de la historia.
En la antigüedad, prosperaban ahí colonias griegas. Años mas tarde, la región fue conocida como "Granero de Roma". Después ocurrieron las invasiones bárbaras y la dominación por el Imperio Bizantino. En la edad Media, la isla fue conquistada por árabes venidos de África, y, en el siglo XI, los normandos, descendientes de los vikingos nórdicos, se aliaron con las fuerzas islámicas para establecer el reino de Sicília, que en cierto punto se llegó aun cuando se dominó el sur de Italia.

El trono Siciliano pasó por varias familias y tradiciones monárquicas: El Sacro imperio Romano

Germano; La Casa de Anjou, francesa: Los de Aragón, españoles; Y la de Habsburgo, en el siglo XIX, se fundó la región Nápoles, en principio se le conocía como "El Reino de las dos Sicílias". Finalmente, en 1861, Sicília fue anexada a Italia, país con el cual forma parte hasta hoy, a pesar de su cultura y trayectoria histórica completamente independientes. Habitada por pueblos de múltiples orígenes y lenguas, Sicília es diversificada, colorida, y frecuentemente complexa como un mosaico. Su propio nombre ya tiene innumerables variaciones, como Siquéria, adoptado cuando era una colonia griega, o Siquília, en la época de la dominación romana. De la misma forma, las ciudades de Siracusa, al sudeste de la isla es famosa por ser la tierra de Arquímedes, recibió diferentes denominaciones a lo largo de su historia, como Surakusai, Siragosa, Siracusa.
La arquitectura siciliana es uno de sus grandes destaques, una combinación armoniosa de culturas mediterráneas medievales – bizantina, islámica y gótica – y de la corriente barroco, adoptado a partir de la edad moderna, al mismo tiempo, pocos lugares conservan tantos rastros de la Grecia Antigua. Se separaron por la isla ruinas de monumentos erguidos en honor a los dioses del olimpo, como los templos encontrados en el valle de Agrigento, así mismo, innumerables y grandiosos teatros y arenas.
Varios episodios de la mitología griega tienen a Sicília como escenario, como la ya mencionada Gigantomaquia. Por ejemplo, dice la leyenda que Odiseo, uno de los mayores héroes de los poemas épicos griegos, libró una batalla difícil con el monstruo marino Scylla cerca al estrecho de Messina.

- Qué te viene a la mente cuando oyes hablar de Sicília? – pregunta Mei. Los amigos se refugiaron en

un islote pequeño y oscuro, de donde Mei observa el antiguo teatro de Taormina. Llegaron ahí después del arriesgado salto: Los que sería suicidio para las personas normales pero no es nada comparado al entrenamiento que los tres habían vivido para volverse Santos.
Seiya piensa un poco y dice:
- Mafia.
- Debido al Padrino, verdad? – Dice Mei. – En verdad ese asunto es un tabú aquí! Pero ahora Sicília es mucho más segura que el continente, sabias? Taormina está en la costa este de la isla, con una población de cerca de 10 mil habitantes. Situada en un declive en el monte Tauro, a 400 metros de altura, la ciudad tiene una magnífica vista al mar. Su belleza natural le ha ganado se escenario de muchos films, y la región es un centro turístico mundialmente famoso.

El área urbana de Taormina es antigua y, como ocurre en muchas ciudades europeas, predominan las aceras y calles estrechas. El pavimento es todo hecho de piedra, completamente inadecuado para los automóviles de hoy en día, y prácticamente no existe estacionamientos ahí. En el camino 114, al lado del mar, parte góndolas llevando turistas que visitan la ciudad.
- Hay un frase conocida en Sicília – cuenta Mei -, "En las tierras ocupadas por los viveras y por los dioses del olimpo, pueden nacer estúpidos y genios, pero jamás criminales". Es algo que mi difunto maestro decía.
- Mira... Mei. Nosotros no hemos venido aquí para hacer turismo – dice Shun.
- Lo sé.
Los Santos fueron enviados a Sicília después del ataque al Santuario, pero no tienen idea del paradero de los invasores.
- Sabes donde podemos encontrar a esos Gigas?

- Shun, si no lo supiese no habría sido llamado a la Región Sagrada. No un mero soldado raso como yo – Mei apunta en la dirección de la fachada del teatro. A través de la pared de arcos es posible ver el mar Iónico a la izquierda y Taormina a la derecha, separados por la venda litoral que se extiende en dirección sudoeste. Aun más allá de este espectacular paisaje está una montaña imponente.
- El monte Etna – Susurra Shun.
Se trata del mayor volcán activo de toda Europa, con 3340 metros de altura. Por sus muchas erupciones y gran cantidad de lava derramada, el monte tiene una pendiente suave y no exageradamente inclinada. De su cumbre brota una intensa capa de humo y ceniza.
- Según las leyendas griegas – explica Mei – Los Gigas enterrados por Athena sobre el monte Etna sufren tanto que escupen llamas y humo.
- Vaya, como está oscuro – interrumpe Seiya – Ya debió haber amanecido, o no?
El sol es poco más que un círculo apagado en el cielo, y toda la isla está cubierta por una especie de luz media. A pesar que estamos en el auge del verano, no hay casi nadie en Taormina, el lugar parece más bien una ciudad fantasma.
- El Etna está en una fase de intensa actividad, lo ví en la TV – Explica Mei. – La tiembla a toda hora y el aeropuerto está cerrado por causa de las cenizas volcánicas y una corriente de lava ya llegó al borde de la ciudad, que se declaró en estado de emergencia. Eso explica por que Taormina está tan desierta en este verano, siendo normalmente un agitadísimo centro turístico.
- La población fue evacuada de esta área?
- Exactamente. Normalmente podríamos subir una parte del Etna en auto, pero ahora las entradas están bloqueadas por el ejército.
- Rayos – reclama Seiya, tocándose la cabeza – Entonces la gente tiene que ir a pie.
- Primero, un baño de mar. Ahora, caminar por la

montaña, Tus vacaciones de verano están completas, Seiya! – Dice Mei.
- Esto es bueno... podemos actuar sin tener que preocuparnos por los moradores o turistas.
- Si los Gigas realmente están de vuelta, la primera cosa es verificar si los arcos de Athena están atados.
- Como, a propósito, ordenó el señor Nicole.
- Según mi maestro – dice Mei, al mirar en la dirección del cráter – Los arcos de Athena están en las profundidades del Etna.
- De acuerdo! Entonces vamos? – pero antes que Shun y Mei pudieran responder...
- Bienvenidos, cachorros de Athena!
Con el susto, los jóvenes se ponen en posición de alerta, sombras salen de diferentes puntos del teatro a cielo abierto.
- Es necesario felicitarte por haber venido tan rápido al encuentro de la muerte, Pegaso!
- Agrios! – Seiya reconoce al gigante con quien luchó en el Santuario. Y el no está solo.
- Solo mandan tres personas? Los Santos deben estar con falta de personal.
- Y esos son niños aún! Mamá les mando hacer compras, cierto? Quirrirri...
En el palco está Agrios, la Fuerza Bruta, Thoas, el Relámpago Veloz y Pallas, el Espíritu Estúpido, armado con sus "garras marionetas". Sus trajes de Adamas reflejan el brillo turbio del cielo oscurecido.
- Shun, son los Gigas que invadieron el Santuario ayer! – Pero otra vez Seiya es interrumpido, ahora por una nueva presencia que surge poco a poco en el centro del palco
- Qué? Argh, que olor tan horrible! – Seiya cubre su boca instintivamente, sintiendo una terrible ansia de vómito. Y como si estuviese empujando su rostro dentro de un saco de excrementos.
- Espera ahí! Dice Shun – Mi cadena está reaccionando ante su presencia...
La cadena amarrada a la Cloth sagrada de

Andrómeda tiembla como si estuviese siendo golpeada por un relámpago.
- Es él! La persona que me atacó en el teatro!
La sombra del cuarto Giga aparece de repente en medio de un remolino de humo negro. Su voz poderosa resuena en la arena y hace que todo el lugar tiemble con la vibración:
- Mi nombre es Enkelados, la Voz Sellada.

Soy Enkelados! El sumo sacerdote de los Gigas!
- Con eso, ondas vibratorias recorren el aire, chocando contra las ruinas y causando varias explosiones concéntricas.
La fuerza increíble de esa voz lanza a Seiya, Shun y Mei, este último cayó en las gradas.
- Qué tipo de voz es esa? Mi cuerpo se está hormigueando…
- El es el Jefe de los Gigas?
En ese momento, Mei es lanzado nuevamente, ahora contra la pared, y su cuerpo cae pesadamente en el suelo.
- De donde está viniendo esa presión..? – Pregunta el joven, escupiendo unas gotas de saliva con sangre.
Mei está particularmente por no tener un traje sagrado para protegerse, como Shun y Seiya, quienes visten las Cloths más poderosas de la tierra, hechas de una mezcla de súper metales ahora desconocidos por la humanidad, como Orichalcum, Gammanium y Polvo Estelar.
- Dónde está Athena? – Enkelados carga un bastón esculpido con imágenes de monstruos de tierras desconocidas, Su rostro se esconde atrás de una máscara con facciones de Orco, o de demonio devorador de hombres. Su armadura de Adamas, bastante adornada, tiene color amarillento, con un topacio eclipsado, y está cubierta por una sotana de sacerdote. – Aquella idiota mandó Bronce para atacarnos! La jerarquía más baja! Por lo visto, ella aún no cree que nosotros, los Gigas, hemos vuelto!

- Hey, puedes insultar a la gente pero deja a Athena fuera de eso! – Seiya siente la sangre subirle a la cabeza.
- Ja! Una meretriz ordinaria luciendo como protectora de la tierra. Y ustedes son peores que aún, meros cachorritos de ella! El dios primordial que adoramos ni siquiera reconoce su calaña! – Enkelados está claramente queriendo irritar a los Santos con esas ofensas. – Athena nos lanzó en las profundidades del vacío… imperdonable! Ahora queremos venganza! – El monstruo continúa su juego de provocaciones: - Arrancaremos los vestidos de Athena y la humillaremos como una bastarda común de hombres mortales!
- Como puedes… - la mirada de Shun, normalmente calmada y serena, se arma de una fuerte furia.
- Están los Gigas de vuelta… - Dice Mei, levantándose y limpiando la sangre de su rostro. – Eso significa que el sello de Athena fue roto!
- Como consiguieron romper el sello de la antigua Gigantomaquia?
- Qué hicieron con la señorita Yulij? – Seiya pregunta mirando fijamente al sumo sacerdote de los Gigas.
- Aquella mocosa…?
- Quirrirri! Mediocre, mediocre, mediocre, mediocre, mediocre! Los supuestos protectores de la tierra son meros cobardes que se aterrorizan por una rehén? Me hacen reír – Se intromete Pallas, el Espíritu Estúpido.
- No la matamos. Aquella mocosa está en una caverna subterránea – Enkelados apunta con su báculo al monte Etna. – Si quieren salvarla, es mejor que sean rápidos. Aún siendo un Santo Femenino, morirá pronto si continúa respirando los gases venenosos del volcán. Eso si las cavernas no volaron por los aires en una erupción.
Mei se da cuenta que no pueden continuar ahí, deben ir a buscar a Yulij inmediatamente:
- Seiya, Shun! Síganme!

Es difícil dejar a un lado a Enkelados después de todas las provocaciones, pero esta lucha tiene que esperar. Los jóvenes corren en dirección al monte Etna, evitando la zona urbana de Taormina, a una velocidad tan increíble que no dejan ni sombras en el camino. Aún sin poderes extra-sensoriales como teletransporte, la agilidad y los saltos de un Santo son inmensamente superiores a los de un ser humano común.

La ciudad queda atrás rápidamente, dando lugar a colinas con plantaciones cercadas de muros de piedra y arbustos. Todo ahí está cubierto por cenizas volcánicas.

- No tenga tanta prisa, niños. – Para sorpresa de los tres, los Gigas los siguen de cerca.
- Pero cómo?! – Se pregunta Shun, en cuanto Thoas, el Relámpago Veloz viene atrás de el, como una sombra. Pallas, por su parte, está atrás de Mei.
- Aún no terminamos la explicación… Si quieren salvar a aquella chica…
- No necesitas decirlo. Debemos derrotarlos a ustedes, no es cierto?!
- Sabes hablar, mocoso! – Agrios, la Fuerza Bruta, arranca de un solo golpe una enorme cantidad de tierra, cavando así un enorme cráter.
- Ahora, tu adversario, obviamente seré yo, Pegaso!

Seiya no está dispuesto a conversar y salta en dirección a los Gigas. Si quieren luchar ahora, que sea rápido. Para poder finalmente salvar a la señorita Yulij.

El brillo de los trajes de Adamas es de un azul tenebroso. La pesada armadura, con clavos expuestos por toda la superficie, simboliza claramente la naturaleza agresiva de las criaturas. Bajo el casco adornado con cuernos, Agrios encara a

Seiya con una sonrisa maliciosa.
- Puedes venir.
- PEGASUS RYÛSEI KEN!! (Puño Meteoro de Pegaso) – Al grito del Santo fue como si surgiera un brillante rayo de luz. Es su golpe más poderoso. Ningún oponente resiste en pie los más de cien golpes por segundo, cada uno con la fuerza de Pegaso, cayendo sobre su cuerpo como una lluvia de estrellas fugaces…

- Eso es todo? – Agrios pregunta, sin mostrar algún daño mínimo por el Pegasus Ryûsei Ken. Cada vez más queda claro que los Gigas despertaron con un poder equivalente al de los Santos.
Los Adamas de la armadura de Agrios no tienen señales de daño. Seiya se detiene seco ante el dolor que atraviesa su puño. Por más poderoso que sea, ningún cuerpo consigue resistir el golpe de un guerrero sagrado – La esencia de la destrucción, capaz de romper átomos. La única forma de detener un ataque como ese es con una fuerza igual o superior al de los Santos. Estamos hablando de la fuerza interior, el llamado Cosmo.

- Yo lo sentí en la Región Sagrada – Balbucea Seiya, poniendo los brazos en posición defensiva – Pero el Cosmo de el es aún mayor y más agresivo de lo que imaginaba.

En ese momento, Agrios se inclina para abajo, expirando vigorosamente. Coloca una de sus manos en la tierra, agachándose. Seiya observa horrorizado cuando explosiones internas de fuerza hacen que los músculos del Giga se expandan aún más.

- Siente la diferencia de fuerzas entre los Santos… y los Gigas – Agrios dice, antes de gritar:
- CRAG PRESS (Presión de Risco)
El Giga salta en dirección de Seiya, golpeando el

suelo con su pie para impulsar su impetuoso avance. Su golpe acierta de lleno en el Santo, que solo consigue soltar una especie de espasmo sofocante.

De vuelta al Santuario, en la sala del Papa. Al volver de Sicília, Nicole de Altar encuentra a Saori Kido – Esa es, Athena – En pie, en la misma posición en que estaba cuando el partió.

- Agradezco su empeño – Dice la diosa. – Como está Seiya y los otros?
- Los dejé a salvo en la isla – responde Nicole. – Están verificando la integridad del sello de Athena en el monte Etna.
- Parece que el monte está en erupción, con muchos daños.
- Es verdad, diosa
- Será que no es muy peligroso? Se sabe que la población fue evacuada por causa de la lava y los gases volcánicos.
- Los Santos de Athena no tienen ningún peligro o dificultad. Fuera de eso, la Fundación Graad ya está trabajando en conjunto con el ejército italiano. La región está aislada en un radio de diez kilómetros, ciertamente no tenemos disturbios innecesarios.

- Muchas gracias, Nicole. Fue muy rápido y eficiente.
- Es el papel del Papa Substituto – agradece, inclinándose delante de la joven. – Pediremos que Kiki nos traiga noticias de los acontecimientos en Sicília.
- Lo siento mucho – Dice Athena, ligeramente cabizbaja. – Di otras ordenes a Kiki – y continúa, después de una pausa: - Se que los Gigas realmente volvieron, son enemigos terribles. Por más que Seiya y Shun sean guerreros sagrados de innumerables batallas, enfrentándolos solos sería…
- Comprendo – interrumpe Nicole – Me hubiera gustado que me lo hubiese consultado al respecto

antes.
- Pensaras que soy demasiado sentimental – dice la diosa – No quiero que ninguno se lastime… y con eso se derrama siempre la sangre de un gran número de Santos…

Saori Kido puede parecer demasiado emotiva para ser una divinidad, pero es exactamente esa la "voluntad" de Athena.

- Justamente por ser así, Athena, es que nosotros, los Santos, la seguimos y la protegemos – Responde Nicole, con la más absoluta sinceridad y lealtad.

- Que las estrellas los protejan – Athena hace una plegaria con su grandioso Cosmo, deseando a sus amados Santos un retorno rápido y seguro.

No es fácil explicar en palabras la naturaleza del Cosmo, una vez que se trata del Séptimo Sentido. Palabras son la propia expresión de la sabiduría humana, y estamos lidiando con algo completamente ajeno a la humanidad en los días de hoy.
El ser humano común posee básicamente cinco sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto. Existe un sexto sentido, que se acostumbra llamarlo intuición o capacidad de premonición, pero apenas aquellos considerados paranormales tiene esa dimensión mas desenvuelta.
En un pasado lejano, todas las personas estaban dotadas del Séptimo Sentido – Estábamos en la era de los mitos, cuando aún no había fronteras nítidas entre los dioses y los seres humanos. Aunque está presente aún ahora, de forma sutil, la propia fuente de vida en la tierra, el desenvolvimiento de la civilización como los hombres acabaron perdiendo esa maravillosa capacidad.
El Séptimo Sentido es el origen de los poderes sobrehumanos de los Santos de Athena.

A través de el, los guerreros sagrados dominan la técnica de despedazar átomos, siendo capaces de manipular, incendiar y expandir la energía que da origen a la vida – es por eso que son tan poderosos. Es de esa increíble habilidad que nace el Cosmo, una fuerza grandiosa e impar.

En el Monte Etna, las plantas del paisaje se vuelven cada vez más escasas a medida que avanzamos en dirección a la cumbre del volcán. Aquí terremotos ocurren con frecuencia.
Las laderas negras están cubiertas de cenizas, gravas, guijarros y pedazos de lava endurecidos.
- Basta de jugar a "encuentrame", Chico de Bronce – Thoas, el Relámpago Veloz, se coloca frente a Shun, bloqueando su camino.
Los Adamas de su armadura es de malaquita oscura, con piedras incrustadas que levantan ojos esverdeados. El traje es extrañamente bello y elegante, contrastando con las formas agresivas dotadas de garras y clavos que adornan las armaduras de los demás Gigas.
La expresión de Thoas también es diferente de los otros Gigas. Con largos cabellos negros y piel extremadamente blanca, su semblante se mantiene generalmente sereno. Su mirada, adornada por cejas marcadas y oscuras, puede considerarse tranquila. Con certeza – Y eso vale para todos los Gigas – Su apariencia no recuerda en nada a los gigantes de pinturas inspiradas en la mitología griega, comúnmente retratados como intimidantes demonios de cabellos blancos.

- Este ser posee un Cosmo impresionante – Piensa Shun, asustado. Los Santos se valen mas del Séptimo Sentido que de los ojos, oídos, nariz, piel, boca o intuición. Es a través del Cosmo que su sensibilidad alcanza su punto máximo.

- Será que Seiya y Mei están bien?
- Preocupado por tus compañeros? – Thoas lee los pensamientos de Shun con facilidad, usando principalmente el Séptimo Sentido. – Que tranquilidad la tuya, estar pensando en otros… - Continúa el gigante. – Es mejor preocuparte primero por tu propia vida.
- Por qué están provocando este conflicto? Son responsables también de la erupción del Monte Etna?
- Y si fuimos?
- Muchas personas viven aquí! Las víctimas de las batallas son siempre personas que no tienen como defenderse. Por que quiere destruir a tantos inocentes? Quieren conquistar la tierra?
Thoas responde con otra pregunta:
- Chico, estás hablando de la Guerra Santa?
- Si, lo estoy.
- El olvido es el peor de los crímenes. Santo Guerrero de Athena. Tu pareces dispuesto a enfrentarnos sin saber el motivo. – Giga suelta una risa maliciosa y comienza su explicación tortuosa. – Antes de la Gigantomaquia, antes de ser exiliados en las profundidades más allá del Tártaro, ya había Athena en la tierra, Poseidón en el mar y Hades en el reino de los muertos. Más poderoso que ellos estaba Zeus, en los cielos, y los dioses del Olimpo reinaban sobre los tres mundos. Poseidón y Hades declaraban la guerra a Athena innumerables veces, con el objetivo de dominar la tierra… ustedes, Santos, expulsan a los enemigos y llaman a esos conflictos Guerras Santas.
- Los Santos siempre luchaban contra “voluntades” malignas para proteger el amor y la paz en la tierra – Shun no entiende a donde Thoas quiere llegar con todo eso.
- Sin duda, Athena es la guerrera protectora de la tierra, eso todos lo admiten. Ahora dime… a quien Athena y los Santos defienden?
- A los seres humanos. – responde Shun.

- Tienes razón. Los seres humanos, las personas de la tierra. – Hace una pausa breve. – Chico, luchas y me matas.
- Como?
- Y yo lucharé y te mataré. Arrancaremos la carne de los huesos uno del otro. Basta sobrevivir respirando la sangre del enemigo. No se necesitan pretextos edificantes y de lenguaje difícil para justificarlo.
- El qué...?
- Sin embargo, recuerda que seremos nosotros, los Gigas, los vencedores de esta batalla. – después de eso, Thoas lanza el cuerpo de Shun por los aires. El Santo cae al suelo deslizadizo de grava y ceniza volcánica, deslizándose por la ladera.
- Que fue lo que ocurrió? – Shun está cada vez más confundido. Simplemente no percibe el movimiento del ataque de Thoas.
- Voy a matarte. – Thoas golpea al Santo en el cuello antes que el se pudiera levantar. En ese momento, un sonido estridente de metal resuena cuando chispas saltan por el aire. Thoas retrocede, protegiendo la muñeca herida por la cadena de Shun, que ahora rodea al Santo en una espiral frenética que recuerda a un ciclón. – Esa cadena es una excelente defensa, chico.

El lector que conoce el mapa de las constelaciones celestes debe saber que Andrómeda, comparte una estrella con la constelación de Pegaso, y representa a una doncella con las manos encadenadas.
Cuentan las leyendas griegas que la reina Casiopea de Etiopía provoca la ira de Poseidón, quien pasó a devastar su país con maremotos e inundaciones. El rey Cefeo consultó a un oráculo buscando una forma de apaciguar al poderoso dios de los mares y el oráculo le respondió que debía ofrecer al gran Poseidón a la princesa Andrómeda en sacrificio. Con eso, Cefeo ordenó que la princesa fuera encadenada a unas rocas, en la bahía del mar. Andrómeda fue

salvada por el héroe Perseo, que la rescató montado en su caballo Pegaso. Todos los personajes citados en esta historia fueron alzados en el cielo y transformados en constelaciones.

- Mi nombre es Shun... Shun de Andrómeda. No "Chico".
- Ah, eso explica la cadena. Al igual que las flores más frágiles se visten de espinas para defenderse. Su Cloth acaba de salvarle la vida.
- Lamento informarte que la cadena de Andrómeda no solo sirve para la defensa. – El Cosmo interior de Shun aumenta con cada palabra. – Ella puede atravesar cualquier espacio para atacar a un enemigo, no importa a cuantos años-luz se esconda. Fue esta misma cadena que soportó la pesada espada de Orestes enmascarado en la Acrópolis. Ella atiende la elevación de Cosmo de aquel que la posee, rompiendo el espacio por si solo para protegerlo. Las Cloths Sagrados de los Santos son más que armaduras hechas de súper metales. Ellas poseen un misterio divino, vida y voluntad propia.
- Cadena de Andrómeda! – Lanzada al suelo la cadena se arrastra por el suelo volcánico, levantando las cenizas formando un remolino brillante. – Esta es mi Nebulosa de Andrómeda – Explica Shun.
La imagen de la galaxia formada en la penumbra de la montaña amplía infinitamente su alcance, con poder proveniente de una dimensión desconocida.
- De hecho, no podemos menospreciar a los Santos con un traje sagrado – a pesar de toda la demostración de fuerza de Shun, Thoas se mantiene misteriosamente calmado y en ningún momento asume cualquier posición de combate. – Mejor así. Es preciso que sea así! De lo contrario, no habría razón para traerlos al Monte Etna... joven y bello Andrómeda, muestra tu Cosmo para Thoas, el Relámpago Veloz.
- Tenemos realmente que luchar? – Como siempre,

Shun se resiste a pelear.
- Si me matas o yo te mato.
- Fuerzas internas estallan. Los Cosmos de Shun y Thoas chocan con violencia en la lucha, envolviendo la Cadena de Andrómeda.

Al recuperar los sentidos, Yulij de Sextante no tiene idea de donde está. Se siente atontada, con un dolor agudo en la cabeza, y tiene una tremenda dificultad para respirar. Es como si sus pulmones estuvieran quemándose.

-...Es gas? – Se pregunta, en voz baja.
De hecho, el interior de la caverna está repleto de gases volcánicos con un acentuado olor a azufre, ahora intenta llevar las manos al rostro para cubrir su boca. Yulij percibe que sus brazos están encadenados a una roca.
Normalmente ella no tendría dificultad alguna para romper esas cadenas de hierro, pero su cuerpo está entorpecido, tal vez por el efecto de los gases. Yulij mira a su alrededor, volteando así gradualmente. No sabe dónde está, pero percibe que es una especie de gruta. A pesar de no encontrar en su campo de visión ninguna antorcha o fuente de luz, consigue ver claramente dentro de la caverna. “Por qué no está oscuro aquí?”, Piensa la joven.
- Porque esta es la Tierra Santa de los Gigas – la voz hace que Yulij se estremezca de pavor, como si fuese una mujer común. Voltea para ver en la dirección de ella:
Un demonio. No, es una máscara. Un hombre vistiendo una máscara diabólica como un Orco.
Es Enkelados, la Voz Sellada, en su larga armadura, que tiene un brillo dorado de topacio, él observa atentamente a su prisionera.

- Quién eres? Dónde estamos? – Yulij se esfuerza por aparentar tranquilidad y firmeza, mas está

seriamente trastornada. Siendo una Santo Femenino, no se asustaría con la fachada rastrera de una máscara: consigue reconocer e identificar con precisión el increíble poder del enemigo.
- De la misma forma que Athena tiene su Santuario, nosotros tenemos esta tierra, protegida por la voluntad del dios de los Gigas.
- Gigas...? – Yulij no consigue hablar bien y ni siquiera tiene la certeza de que su pronunciación es correcta. Hasta sus labios están entorpecidos. Revisando sus conocimientos como Oficial Auxiliar, recuerda que los Gigas son seres malignos de morada desconocida, exiliados por Athena en la antigua Gigantomaquia. Es una historia de una guerra distante, de la cual prácticamente no quedan registros, ni en el mismo Santuario.
Pero otra vez Yulij ve a su alrededor, sin entender de donde viene esa sutil luminosidad del ambiente. Sería la propia roca brillando como una pared luminosa o estaría tan saturada de partículas de luz? De cualquier forma, no es una luz comprensible para la lógica humana. Ciertamente está en una Región Sagrada, pero esta voluntad es de naturaleza completamente diferente a la de Athena.

- Que pretendes al haberme raptado? – Pregunta, tosiendo.

Tampoco entiende como el gigante que tiene enfrente puede estar inmune a los efectos de los gases. Recuerda que las máscaras de las Santos Femeninos tienen efecto neutralizador de tóxicos, tal vez la máscara de orco tenga la misma función. Entonces Yulij recuerda que su máscara fue quebrada en la lucha en el observatorio. Su rostro está expuesto, desprotegido. Para una Santo Femenino, estar sin máscara es como estar desnuda.
- Los Santos tienen dogmas exquisitos – Dice Enkelados, demostrando que puede leer los

pensamientos de Yulij. – Las Santos Femeninos usan máscaras para abandonar su feminidad – continua, irguiendo con bastón el mentón de la joven, forzándola a mirar al frente, haciendo que su espíritu sea invadido por humillación y desagrado. – Tú eres una presa, un cebo, una carnada. Este será el fin de los Santos.
Mientras estaba enfurecida, Yulij no consigue contener la risa.
- Yo soy tu rehén? Que te hace pensar que una Santo Femenino de Bronce como yo tendría tanto valor?
- No he dicho que tengas valor alguno. Pero Athena no piensa así. Dice que su espíritu se retuerce de dolor cada vez que uno de sus protegidos es herido. La prueba es que ella envió unos Santos aquí al Etna para salvarla.
- Qué? – Yulij no entiende como el Oficial Mayor Nicole colocó a otros defensores de Athena en peligro. En contraste con su actitud pacifica del día a día, cuando se trata de velar por la protección de la diosa, Nicole es severo y totalmente insensible a las necesidades individuales de los Santos y Santos Femeninos. "Esto quiere decir dos cosas", concluye, en pensamiento. "Que esta situación es muy seria, y que, más de una vez, Athena actuó de acuerdo a su enorme corazón."
- Si, con su enorme corazón tu diosa mandó a los Santos a la muerte en las manos de los Guerreros Gigas, jajaja! – Enkelados suelta una carcajada terrible.
- Tu no puedes ser un Giga, uno de aquellos monstruos que adoraban dioses corruptos del pasado... – antes que consiguiese terminar, Yulij es alcanzada en el rostro por el bastón del gigante, cortando el interior de su boca.
- Cómo osas llamar a mi dios corrupto? – dice, jalando a la Santo Femenino por sus cabellos plateados. – Compórtate, perra de Athena! Estamos delante de la presencia divina.

Un palpitar. Yulij consigue sentir el ritmo de un corazón latiendo. Su Séptimo Sentido le dice que, mucho más allá de esta caverna, en los confines perdidos del vacío entre Gaia y el Tártaro, un Cosmo de escalas nunca antes imaginadas está en gestación. En algún templo subterráneo está siendo nutrido un mal de dimensiones desconocidas.

- Cuando él resurja sobre la tierra, no tendremos motivos para tenerle miedo a Athena! – Enkelados parece satisfecho por el hecho de que la Santo Femenino percibiera el poder divino.
- Un dios maligno del pasado...? – Son las últimas palabras de Yulij. El golpe de bastón diabólico la alcanza con un sonido sordo. La Santo Femenino se desmaya. Con los cabellos manchados de sangre.

RESURRECCIÓN

Terremotos hacen a la isla temblar de forma tenebrosa, como si se estuviera expresando el odio acumulado de los Gigas sobre el Etna, Seiya está enterrado sobre las cenizas recientes que caen en la ladera del volcán. Fue lanzado contra el lateral de la montaña por el impacto del cuerpo de Agrios, la Fuerza Bruta. La sangre que recorre su frente es absorbida rápidamente por el suelo esponjoso.

- Que increíble es el poder de los Gigas – Piensa el Santo, percibiendo una fisura en su Cloth de Pegaso, en la altura del pecho – Así que la historia de que todos los Santos fueron derrotados no era mentira, no...

Seiya sabe que solo alguien capaz de exteriorizar su Cosmo, alguien que domine la técnica de lucha capaz de destruir átomos, sería capaz de dañar su traje sagrado, más resistente que cualquier metal del

universo.

- Ahora solamente a dónde has llegado, Pegaso – Agrios se aproxima al joven en su Adamas azul, pisando las cenizas lentamente – Si no hubieses sido detenido por la montaña, habrías cruzado el mediterráneo hasta África.

- Exageras- dice Seiya, irguiéndose. Su rostro está lleno de hollín.

- Todavía puedes hablar tonterías después de recibir mi Crag Press? Estoy impresionado.

Seiya y Agrios se enfrentan sobre el declive resbaladizo, a diez metros el uno del otro. Cuando ningún ataque de lucha o de artes marciales podría ser detenido a esa distancia, para los Santos, que luchan a velocidades supersónicas, ese es un espacio mínimo.

- RYÛSEI KEN!! (Puño Meteoro)
- Es inútil!! – Sonríe Agrios, mientras los dos se cruzan en el aire, envueltos en ondas de impacto – Para mí, eso es como una picada de mosquito.

De hecho, en ese momento es alcanzado por centenares de meteoros, el Giga no hace ninguna reacción, permaneciendo inmóvil todo el tiempo.

- Cómo es posible?! – Piensa Seiya, perplejo – Por más que su Adamas sea resistente, no existe nada que no pueda ser destruido por...
- No tienes como vencer – Dice el gigante, interrumpiendo los pensamientos del Santo. – Confórmate con la derrota, Pegaso. Es el fin!!

Y una vez más, Agrios toca el suelo con una de sus manos, curvándose para ganar impulso. Para ese

terrible gigante, artimañas son innecesarias. Le basta lanzarse sobre el oponente con su durísima armadura y el peso sobrehumano de su cuerpo.

- CRAG PRESS!! (Presión de Risco)

El suelo parece explotar con el avance de Agrios levantando una enorme columna de cenizas. Seiya no consigue desviarlo y el gigante agarra sus pies como en un juego de fútbol americano, lanzando al Santo sobre el suelo con todo el peso de su cuerpo a una velocidad avasalladora.

- AHH!! – Seiya lanza involuntariamente un chorro de sangre, formando una especie de neblina rojiza en el aire. Su nuca alcanza el suelo con un desplome sordo.

Agrios contempla por unos segundos la eficacia de su técnica, soltando lentamente el cuerpo inmóvil de Seiya, con una expresión satisfecha de haber cumplido el trabajo.

- Será que le quebré todos los huesos? – Se pregunta, mirando con desprecio a Seiya, que está prácticamente enterrado en las cenizas, mucho más golpeado que cuando fue lanzado por el gigante hace poco. El cuerpo del joven absorbió toda la energía destructiva de la armadura y de la impresionante masa corporal de Agrios.
- Podría matarlo si quisiese – Continua, irguiendo con una sola mano el cuerpo de Seiya, ya envuelto en cenizas que se acumulan incansablemente. – Pero no habría tenido sentido traer a los Santos al Etna. Sin mencionar que, si lo matase, tendría que escuchar los pesados sermones de Thoas y del Maestro Enkelados. Entonces, me haces un favor? – su voz se torna en un tono malicioso – Permanece vivo solo un poco más. Después de acabar nuestro asunto, yo

termino de matarte, de acuerdo?

Un rayo de luz se esparce por el aire repentinamente. Agrios es tomado por sorpresa por el disparo del meteoro de Seiya, que hasta ahora parecía moribundo. Los enemigos vuelven a tomar distancia entre sí, mientras un viento fuerte arrastra las cenizas del suelo.

- Se liga! Está diciendo cosas sin sentido ahí... provoca al Santo.
- Mocoso! – Agrios tiembla de rabia, anda tambaleando un poco por causa del golpe – Tú has perdido esto! – Su casco de Adamas fue arrancado, revelando un rostro de rasgos altivos y marcantes, que contrasta con su forma grosera de ser.
- Perdiste la cabeza junto con el casco eh? – continua Seiya – Ocurre que también perdí la paciencia contigo.
- Este es el Cosmo de Pegaso? – El gigante parece darse cuenta por primera vez del enorme poder del Santo.
- No voy a morir en un lugar de estos – dice Seiya.
- Me levanto cada vez que caigo! Y al final voy a derrotarte.
- Ya dije que no levantaras más la nariz! – Una tercera vez Agrios pone la mano sobre el piso. Gritando, cuando sus ojos desbordan de odio encara a Seiya fijamente:
- Enciéndete, mi Cosmo... Enciéndete! CRAG PRESS!! (Presión de Risco)

Y nuevamente el suelo parece explotar. Los dos chocan en el aire en un sonido pesado. Que pone fin al movimiento. Una cantidad tremenda de sangre tiñe el suelo cubierto de cenizas. Agrios tiene un enorme corte en la frente y gime de dolor con su voz gutural.

- Un Santo nunca recibe el mismo golpe dos veces – dice Seiya, interceptando con su por una tentativa de ataque del gigante
- Ahora tu derrotaste el Crag Press?
- Mi Cosmo me lo ha mostrado
Seiya suspende por la espalda el cuerpo tambaleante de Agrios. Su Cosmo provoca una explosión avasalladora. Proyectando al joven en un salto, cuando vuela por el cielo, llevando consigo al Giga en un flujo de sangre.

- No es posible... Mi cuerpo enorme? Un insignificante Santo...!

Posee el aura alada de Pegaso, Seiya desciende en dirección a la tierra, haciendo que su enemigo caiga de cabeza al suelo.

- PEGASUS ROLLING CRASH!! (Choque Giratorio de Pegaso) – Con eso una estrella colosal cae del cielo. El impacto estremece la tierra con la fuerza comparable a un choque de un asteroide, abriendo un enorme cráter en la montaña. La figura de Seiya emerge de una nube de cenizas gigantesca.

El Santo tambalea ligeramente y dobla su rodilla. “Eso estuvo cerca”, dice para sí mismo. Seiya está en un estado de excitación tan grande que no sabe si reír o caerse para atrás del susto. Él está consciente de que no habría vencido la lucha si no hubiese arriesgado su propia vida. Tener la habilidad de dominar la esencia de destrucción significa que cada batalla de un Santo contra un oponente a su altura es una visita a los dominios de la muerte.

Seiya no siente más el Cosmo de Agrios, hace poco tan agresivo y brutal.

- Dónde está Shun? O Mei...? – camina moviéndose

con dificultad, parte en busca del Cosmo de sus compañeros.

La cadena estelar tiembla en la penumbra, formando una galaxia espiralada.

- Esta es mi Nebulosa de Andrómeda – Repite Shun, envuelto por una barrera intraspasable – Ahora no tienes manera de acercarte siquiera un paso hacia mí – Dice, encarando a Thoas, el Relámpago Veloz. El arma se mueve con vida propia, levantando vigorosamente las cenizas del suelo.
- No me digas – La confianza del gigante permanece imbatible.
- Si pretendes atravesar la cadena, recuerda que pondrás en riesgo tu vida – Avisa Shun. Sin embargo, Thoas de todas maneras lanza un golpe rápido como una lanza eléctrica
- Protégeme Cadena Circular!

El metal gira en el aire como ondas agitadas, repeliendo con éxito el relámpago. Thoas se retira después de dos embestidas de la cadena.

- En ese caso, entonces... – El gigante se mueve alrededor de Shun con una velocidad varias veces superior a la del sonido, cercando al Santo con innumerables imágenes de sí mismo. Es imposible seguir con los ojos ese movimiento supersónico y Shun en ese momento no consigue identificar la verdadera posición de Thoas.

Pero la Cadena de Andrómeda es inmune a ilusiones de ese tipo. Cuando el gigante intenta lanzar un golpe en dirección al Santo, ella localiza precisamente su posición y lo alcanza con una explosión que hace que la ceniza volcánica acumulada se levante por el aire. Con el choque, la máscara de Adamas de Thoas cae al suelo.

- Te dije que no podrías acercarte a mí.
- Shun de Andrómeda permanece intocable en el campo de batalla rodeado por las cenizas. Su "tropa" – la cadena – Se mantiene en formación, formando una nube de estrellas.
- Pues bien – Thoas levanta sus manos hacia su rostro recién descubierto – Tienes motivos para estar tan confiado. Tu cadena tiene una capacidad impresionante – Continua, alineando sus largos cabellos negros – Realmente no ofreces ninguna brecha, sirve como ojos, oídos... más que eso, vale más que los cinco o seis sentidos, debe percibir al enemigo a través de aquello que ustedes, Guerreros Sagrados, llaman Cosmo.
- Las ilusiones no funcionan contra ella – completa Shun – A medida que mi Cosmo aumenta, la cadena se vuelve más y más capaz de repeler cualquier ataque, por más rápido que sea.
- Entiendo – La voz de Thoas mantiene una calma misteriosa – La Nebulosa de Andrómeda es una mezcla integrada de defensa y ataque.
- Vamos a acabar con esta batalla sin sentido – dice Shun, como siempre escucha a su instinto pacifista – No quiero golpear a nadie, aunque sea un enemigo.

El gigante no cree lo que está oyendo:

- Tu no puedes estar hablando en serio. Si te estás burlando de mí, tienes una personalidad bastante maliciosa detrás de ese rostro de doncella.
Pero Shun reafirma su posición:

- Golpear y matar sin motivo alguno... yo no consigo hacer eso! – Sus palabras son una declaración de franqueza, algo impensable para un Santo que tiene la guerra como oficio.
- Sin motivo? Hummm – Thoas piensa por un instante – Osea, si tuvieras motivos, matarías al enemigo.

Entonces no consigues luchar sin el estimulo de alguien? Necesitas un empujoncito, es eso? Tu auto-afirmación tiene que ser basada por palabras ajenas?
- ...Bien...
- Eres cobarde y mediocre. Me das asco – Su voz se vuelve repentinamente dura y seca.
- Yo ya lo dije: Santos y Gigas no necesitan de preguntas de honor o grandes misiones para enfrentarse hasta la muerte. No es necesario decir nada, la lucha es librada en nombre de la justicia.
- Entonces debemos luchar por luchar, sin razón alguna? Como los demonios o los Rakshasa?
- Pretendes disculpar demasiado tus actos, Andrómeda. No estoy interesado en tus lamentos y niñadas. Tu letanía llena de compasión golpea mi espíritu.

Shun siente que el espíritu de Thoas se fortalece. Como una espada japonesa que gana brillo y belleza en las manos de un artesano, el Cosmo del gigante se vuelve cada vez más afilado y límpido. El artesano que fabrica la espada no tiene miedo de producir instrumentos de muerte, ni tampoco nutre intenciones homicidas cuando perfecciona una Katana. Las guerras, a su vez, no pasan de combates entre armas y escudos – desapasionadas, completamente desprovistas de sentimientos.

- Eso es fruto de la humillación a la que me expusiste. Thoas, sobre el propio Cosmo creciente, inesperadamente golpea a Shun.

Una herida, luego dos. Un hilo de sangre brota de los brazos del Santo, mas la hemorragia va volviéndose seria a medida que nuevos cortes aparecen en todo su cuerpo.

- Cómo es posible? Por que la barrera impenetrable de la cadena no funciona?!

- No te sorprendas tanto, muchacho – Thoas apunta su dedo en dirección a Shun, haciendo surgir un brillo agudo y un sangrado.

El Santo está siendo atacado por ondas de impacto, finas como agujas, lanzadas por la mano de Thoas como proyectiles. El gigante y es su propia arma poderosísima y sus ataques atraviesan el cuerpo de Shun sin necesidad de tocarlo.

- Tu dices que la Cadena de Andrómeda te defiende de los ataques enemigos conforme su Cosmo se eleva... – Explica el monstruo, con satisfacción – Basta, entonces, elevar mi Cosmo mas que el suyo, lanzando un ataque a una velocidad superior al instinto de defensa de la cadena.

Shun percibe que la sangre no se detiene, chorreando continuamente de las heridas. Así mismo del menor corte, minúsculo como agujero de aguja, sangra de una manera que asusta.

- Es el STIGMA (Estigma) – Continua el Giga, acompañando los pensamientos del Santo – No es una herida común. Un corte provocado por mi jamás cierra.
- Pero cómo...?!
- No es difícil para alguien que domina completamente los flujos de sangre y energía vital del ser humano. Esa técnica fue desarrollada originalmente para que podamos ofrecer a nuestro dios cada gota de sangre de los sacrificios hechos en su nombre.

Uno de los soldados rasos asesinados en el Santuario en la noche anterior había sido muerto por ese ataque.
Fatal hasta para los Santos, que son de carne y hueso y mueren al perder un tercio de la sangre de

su cuerpo.

- Niño, en pocos minutos estarás muerto en medio de dolores “suaves y placenteros” – Una pausa y el Giga habla para si mismo – Entre nos, a mi no me gustan esas palabras.

Shun cae de rodillas, perdiendo las esperanzas. Thoas se acerca y le dice, con una voz aparentemente cariñosa:

- Vamos a acabar con esta batalla sin sentido.
- El gigante es pura burla. Su próximo paso es interrumpido por una temible reacción de la cadena.
- Eres un mal perdedor. Su cadena perdió toda la fuerza.
- No me gusta luchar. La verdad lo detesto – Shun levanta el rostro, encarando a Thoas mientras sus manos agarran las cenizas en el suelo – Es como dices, yo vivo atormentándome, vivo en duda sobre lo que hago.

El Giga percibe el Cosmo de Andrómeda, creciendo rápidamente aunque el muchacho esté casi muerto, con poca sangre en las venas.

- Mas yo aprendí a luchar – Shun continua, intentando mantener la firmeza en su voz a pesar que la flaqueza domina su cuerpo – Tengo que luchar, ignorando el sufrimiento que eso me causa. Yo lucho. No soy mas un bebe llorón – El Santo usa todas sus energías para tomar su posición de lucha, colocando su cadena enfrente.
- Entonces, aunque estás condenado a morir por el Stigma, no admites tu derrota. Por lo menos no mientras la cadena exista.
- Vamos, Cadena Angular!

El arma avanza hacia el oponente dejando un rastro

en zigzag, acompañada de impulsos eléctricos. Thoas reacciona gritando:

- THUNDER WAVE!! (Onda de Trueno)

Chispas se proyectan en el aire. El gigante detiene la cadena con sus manos, ignorando completamente la electricidad que emana de ella.

- No puedo creerlo! Inmovilizaste la cadena? – Shun no consigue creer lo que ve.
- Entonces este es el poder del ataque de la cadena... capaz de encontrar al enemigo rompiendo el espacio? – Nuevamente Thoas se dirige al Santo de Andrómeda con una serenidad imbatible – Pero, aún cuando es capaz de alcanzar a los enemigos a años-luz de distancia, jamás alcanzaría al "Relámpago Veloz" a esta velocidad. Con ese ataque, mi muchacho, abreviaste aún más el poco tiempo que te queda.

Thoas agita la cadena, haciendo que Shun tambalee, a pesar que la presión aplicada es mínima. La presión sanguínea del muchacho cae progresivamente, haciendo como que el flujo de la hemorragia causada por el Stigma comience a disminuir por pocos. Las extremidades y sus dedos están blanquecidas y hormigueando, sin fuerzas.

- Aunque me gustaría saber... – El Giga parece divertirse con el sufrimiento de Shun – Al final eres fuerte o débil, Andrómeda? En algunos momentos demuestras la fragilidad de una doncella, en otros la bravura digna de un Santo. Tu espíritu es demasiado inestable, es enmarañadamente torpe y, francamente, incomprensible para mi – Hace una pausa como si esperase una respuesta – No tiene más fuerzas para hablar... voy a matarlo entonces, aplastando su cadena, destruyendo así su ultima

esperanza.

Thoas cruza los brazos, asumiendo por primera vez una posición de combate.

- Recibe entonces la técnica más poderosa de Thoas...

Shun aún tiene fuerzas para gritar:

- Protégeme, Cadena Circular!
- AVENGER SHOT!! (Disparo Vengador) – Un rayo de luz rasga una nube de estrellas. El impacto del puño de Thoas, cien veces más poderoso que el ataque de sus dedos, destroza la nebulosa. Para desesperación de Shun, la Cadena de Andrómeda está en el suelo, sin reaccionar.
- Ahora eres un pájaro sin alas – Se burla el gigante, preparándose para un último golpe, ciertamente fatal, ya que Shun no tiene más cadena para defenderse.

Segundos antes que Thoas lance el ataque final, el gigante percibe algo extraño en sus pies. Sin que se haya dado cuenta, la superficie ennegrecida de la montaña adquirió una tenue cobertura blanca. Una sensación helada.

- Que es eso, nieva en pleno verano Siciliano? – Se pregunta, estupefacto.

La helada va cubriendo la montaña. El frío sobre el suelo. Cristales de hielo cada vez mayores e más numerosos se acumulan por todas partes.

- Eso no es una ilusión – Una voz se anticipa al surgimiento de una figura imponente de un joven rubio vistiendo una Cloth blanca. Su presencia emana un brillo gélido sobre la montaña de fuego,

ahora en plena tempestad de nieve.
- Quién eres tu?
- Hyôga! – Es Shun quien responde la pregunta del gigante.
- Estás bien, Shun? – Pregunta, sin mirar a su compañero caído, en cambio encara a Thoas fijamente. El Giga percibe por el traje sagrado del joven que se trata de otro Santo de Athena.

A pesar del nombre japonés. Hyôga tiene ojos azules, por ser hijo de una rusa, Natassia, y de un japonés, Mitsumasa Kido. Es uno más de los hijos no reconocidos del viejo, uno de los cien medio-hermanos enviados a los más diversos lugares del mundo para volverse Santos. Uno de los diez sobrevivientes de aquel entrenamiento mortal.

- Soy Hyôga de la constelación del Cisne

Su traje sagrado es una Cloth de hielo, originaria de las eternas gélidas árticas. Tiene alas esculpidas en bajorrelieve en la región pectoral, y una mascara con adornos en forma de plumas. El conjunto sinuoso transmite una impresión de suavidad, reflejando en el aire el nombre del Santo. Hyôga parece salido de una novela europea. Ya no es más un niño, pero aún no es un adolescente. Posee un brillo peculiar, raramente encontrado en jóvenes de su edad, que le confiere un aire de nobleza. Sus ojos de un azul limpio es lo que más destaca su rostro, que parece rechazar la intimidación ajena, al mismo tiempo que expresa soledad y nostalgia.

- Entonces la caballería llegó retrasada... Por lo visto dominas la energía del frió, Cisne. Interesante.
- Tengo que conversar contigo? – Hyôga no está interesado en dar cualquier explicación al gigante.
- Que chico antipático... Mejor así!! – Thoas decide partir directamente al ataque – Muere junto con

Andrómeda: AVENGER SHOT!! (Disparo Vengador)

El más poderoso golpe de Thoas parece avanzar sobre Hyôga rompiendo la cortina de nieve, pero pasa de largo por el Santo y corta apenas el aire.

- Cristales de hielo...? – El "Relámpago Veloz" titubea.
- Eso es mi KAL´TSO (Circulo de Hielo), o Círculo de Hielo del Cisne. No notas que tus piernas están congeladas?

El gigante no entiende como pudo ocurrir eso tan rápidamente. Los círculos de cristal de hielo aumentan en cantidad gradualmente, enfriando cada vez más las piernas de Thoas sobre el Adamas. Cristales de hielo de los más variados tamaños acechan como ilusiones en campo nevado, en pleno verano de Sicilia.

- Adiós, Giga.

Qué es energía... o "Ki" del frió? La temperatura es una medida de agitación molecular. Cuando más intensa es la agitación las moléculas en una sustancia, mayor a su temperatura, y cuando menos intensa, menor su temperatura. La relación entre calor y frió es de dinámica y estática. Si la técnica de lucha que destruye átomos es dinámica, ocurriendo a través del calor, aquella que interrumpe el movimiento es la técnica de inmovilización, que actúa por el frió.

- DIAMOND DUST!! (Polvo de Diamante)

Hyôga de Cisne es uno de los pocos Santos que dominan la técnica de hielo. Su golpe poderoso hace que el Cosmo de Thoas, el Relámpago Veloz, permanezca impregnado al campo de nieve y cenizas

volcánicas, dominado por un sonido perpetuo.
El Santo se voltea hacia Shun.

- No te muevas – dice, lanzando un golpe en dirección al Santo de Andrómeda. Su dedo índice toca la Cloth de Shun a la altura del corazón, haciendo que la hemorragia del STIGMA se detenga inmediatamente.
- Toqué un punto vital de Shinôten - Explica Hyôga – Ello detiene las hemorragias.
- Como llegaste aquí? No habías vuelto para Siberia Oriental?
- Fue Kiki. Athena lo envió a llamarme. Ella quiso que los ayudase.
- Athena...La señorita Saori hizo eso por nosotros.
- Kiki está descansando al pie del volcán.

Sin duda, ir hasta Siberia y de allá para Sicilia en un tiempo tan corto debe estar agotando al pequeño.

- Espero que no hayamos hecho a Kiki exceder sus límites – Aunque él mismo esté debilitado, Shun mantiene su generosidad y preocupación con los otros.
- Dónde están Seiya y/ó Mei? – Pregunta el Santo del Cisne, ya sabiendo el reaparecimiento de Mei y del pavoroso retorno de los Gigas, informado de toda la situación por Kiki.
- Nosotros nos separamos cuando luchábamos contra los Gigas... – Shun se levanta tambaleante, guardando la cadena para aliviar su estado. Mientras que la propia Cloth de Andrómeda no fue destruida, la cadena se mantiene a través de energías transdimensionales, recuperándose completamente aunque alguna fuera rota en una batalla.
- Estoy sintiendo el Cosmo de Seiya, pero está muy débil.
- Vamos a reunirnos de una vez. Estoy preocupado por Mei. Es imposible que alguien sin Cloth consiga derrotar a uno de esos Gigas.

- Es verdad... – concuerda Shun, llevando sus manos a la frente al ser dominado por un fuerte mareo.
- Has perdido mucha sangre. No debes moverte mucho en ese estado. Es mejor que te quedes descansando.
- No, está todo bien conmigo.
- Está bien – Hyôga muestra una sonrisa – A pesar del hecho de que digas que estás bien no significa gran cosa...

Shun muestra una leve sonrisa y los dos Santos retoman la subida al Etna, en dirección al Cosmo de Seiya.

- Estoy sintiendo un poco de Cosmo allí abajo – Seiya mira al interior de un antiguo cráter, actualmente inactivo, pero por siglos, tal vez por milenios, escupía fuego y humo. El Santo de Pegaso no consigue afirmar si esa energía que siente es de la señorita Yulij o de los Gigas.
- Opa!! – Seiya tambalea. Está sudando mucho, un sudor frío y desagradable – No entiendo. Mi cuerpo parece ser más pesado.

El aire a esta altura es no muy denso, pero no suficiente para afectar a un Santo.

- Rayos! Estoy sin fuerza – El joven se siente como si su cuerpo estuviese lleno de agujeros por donde su Cosmo fluye a cada paso dado. Seiya no consigue encontrar explicación para su estado. Aunque la lucha contra Agrios fue dura. Él no puede creer que haya causado consecuencias tan graves.

Un paso en falso y la superficie de la montaña parece desmoronarse. Seiya resbala y casi cae dentro del

cráter, mas es salvado por una inesperada mano amiga.

- ...Mei!!

El joven levanta el cuerpo de Seiya con su brazo.

- Estás bien? – Pregunta el Santo, verdaderamente preocupado.
- Yo soy quien lo pregunto! Solo mira tu estado – Dice Mei, completando con una risa.
- De que te estas riendo, tonto? – Pero Seiya perdió las ganas de enfadarse con un amigo, limitándose a mirarlo enojado unos segundos – Dónde está aquel que usaba garras, el tal Pallas? – Pregunta, retomando el dialogo.
- Huí de él. Piénsalo bien, tú que eres un Santo tienes bastante dificultad para enfrentarte con ese tonto. Piensas que un soldado raso como yo tendría alguna oportunidad?

Mei consiguió escapar del Giga por conocer cada centímetro de la región. Además de eso, como espía del Santuario, aprendió a disimular el rastro de su Cosmo, despistando a su perseguidor.

- En ese momento Shun y Hyôga aparecen no muy lejos, subiendo la montaña en dirección de Seiya y Mei. Los cuatro finalmente se reúnen, en la orilla del antiguo cráter.
- No sabía que estabas aquí, Hyôga... – La expresión de Seiya es de verdadera sorpresa.
- Fui enviado por Athena para ayudarlos.
- Ese traje del Cisne cae bien en ti.
- Mei – Hyôga mira apenas al hermano que encuentra después de tantos años.
- Viniste corriendo desde Siberia? Ojalá que no te hayas cansado – Dice Mei, sin obtener respuesta – Jaja continúas antipático. Nadie aquí cambió nada.

El joven levanta los hombros haciendo una cara que hace que Seiya y Shun suelten una risa rápida.

- Ustedes no estaban aquí porque sentían un Cosmo viniendo de este cráter? – Pregunta Shun.
- Entonces ustedes también lo sentían.

Hyôga se voltea, callado, en dirección del agujero, apuntando una fisura entre 2 enormes rocas que parecen labios entreabiertos. El cuarteto se dirige a la abertura en la piedra. Descendiendo cuidadosamente por la frágil y quebradiza superficie del interior del cráter.
Shun espía por la hendidura:

- Es bien profundo. Parece ir hasta el centro de la Tierra.
- El Cosmo viene del fondo de esta caverna.

Después de las palabras de Seiya, los amigos descienden por la abertura en la roca usando la Cadena de Andrómeda como una cuerda. Al alcanzar la base de la caverna, perciben que no están encerrados en la oscuridad, como abría de esperarse, una vez que habían dejado la luz del día completamente atrás.

- Qué es esto? Las paredes de la caverna están brillando?

Seiya y Shun andan al frente, seguidos por Hyôga y, al final de la fila, Mei. La gruta es larga, lo suficiente como para abrir los brazos, y ellos consiguen divisar algunos metros al frente gracias a esa luz fantástica e inexplicable. Tonos que van de dorado claro a rojo bermellón profundo se proyectan en las paredes de piedra, variando la intensidad cíclicamente.

- Está pulsando...
- Lo sé, Shun! – Protesta Seiya con una expresión de pavor, como si la observación de su amigo fuese a atraer a algún fantasma.
- La impresión que tengo es como si estuviéramos en el interior de un ser vivo – Continúa Shun – La cadena está tensa todo el tiempo.

Una sensación cada vez más desagradable invade a los jóvenes a medida que avanzan en dirección del fondo de la caverna, de donde viene el Cosmo.

- Estoy con frío en la barriga, rayos – Reclama Seiya, al mismo tiempo en que la temperatura se vuelve cada vez más alta.
- Que calor. Creo que ya andamos unos buenos kilómetros.

A esta altura están todos sudando mucho.

- Ese olor a gas está tornándose más fuerte.

Será esta hendidura un camino para el útero de la Tierra? Los Santos están siendo atraídos a la frontera del infierno? A pesar de esos pensamientos tenebrosos, el cuarteto prosigue, incansable, su camino hacia el fondo.

El altar emana un mal de origen desconocido. Un sonido grave, talvez el viento, domina el ambiente.

- Agrios. Y Thoas también? – Susurra Enkelados, la Voz Sellada. En el templo subterráneo, mientras mira con desdén a la joven acorralada – Los Santos de Athena... Después de la antigua Gigantomaquia, será que ellos se van a poner en el camino de los Gigas

otra vez...?

Yulij está desconcertada, con su rostro caído hacia el frente y los cabellos plateados manchados de sangre.

- No hay nada que temer con relación a los Santos – balbucea el Giga, como si quisiera auto convencerse, mientras pincha insistentemente con su bastón a su rehén, quien permanece inmóvil – Pero, Athena no debe ser menospreciada. Mientras la diosa guerrera protectora de la Tierra exista, los desagradables Santos continuaran proliferándose y nos importunarán como moscas en verano. Vamos a resucitarlo entonces!!! Nuestro querido hermano pequeño, poseedor de una voluntad más grande que la de Athena, superior a todos los dioses del Olimpo... vamos a rescatarlo de las profundidades perdidas de allá.
- Señorita Yulij!! – Seiya no consigue contener su grito al encontrar a la Santo Femenino amarrada en una piedra.
- Finalmente, me cansé de esperarlos, perros de Athena – Dice Enkelados, con su voz poderosa, mientras aparecen tras Seiya, Shun, Hyôga y Mei.
- Qué lugar es este...? – Se preguntan los Santos, sorprendidos.

El túnel por donde vinieron se abre repentinamente en una inmensa caverna, tan grande como para abrigar un anfiteatro. Un estruendo pesado. El volcán parece temblar con una frecuencia cada vez mayor. Estalactitas se desprenden y caen del techo. El lugar parece poder derrumbarse en cualquier momento. El calor es intenso y sofocante, calor de magma. Un sonido constante y escalofriante acecha en el aire. Será el viento...? Parece un grito agudo provocado por un vendaval.

- Un espacio libre tan grande sobre el Monte Etna!

Y aquel altar... esto parece ser un templo – La Cadena de Andrómeda se pone rígida. En el centro de la gran abertura hay un enorme altar de piedra. La superficie arrugada mantiene la misma luz tremulante del corredor por donde llegaron los jóvenes, dominados por una impresión perturbadora de estar en el interior de una víscera gigantesca.

- La señorita Yulij... está bien? – Se pregunta Seiya, con una gran preocupación. Amarrada por los dos brazos a la roca, cabeza curvada para el frente, es imposible saber si está viva o muerta.
- Si ella estuvo todo este tiempo aquí, en medio de toda esta concentración de gases, el riesgo es grande – El rostro de Shun demuestra alguna ansiedad.
- Y él? – pregunta Hyôga, apuntando al Giga enmascarado que asegura su báculo maligno dentro del altar.
- Es Enkelados, la Voz Sellada. Dice que era sumo sacerdote.

Hyôga fija su mirada en el enemigo. En un movimiento inesperado, el Santo del Cisne se lanza en dirección al gigante. Su cuerpo se cubre de cristales de nieve.

- DIAMOND DUST!! (Polvo de Diamante) – El ataque de hielo golpea a Enkelados por sorpresa, pero aún así el poderoso Giga consigue repeler la energía helada. Lanzándolo devuelta a Hyôga. La onda de impacto se levanta por el aire y afecta a Mei y los otros Santos, que estaban a decenas de metros de distancia, lanzándolos contra las paredes de la caverna.

El ataque de Enkelados es el mismo que habían visto

en Taormina. El impacto causado por el golpe, parecido a una explosión, es mayor aún dentro de este ambiente cerrado.

- Jajajaja!!! – El Giga suelta una risa macabra – Pueden venir tantos Santos de Bronce como quieran que ninguno conseguirá siquiera llegar a acercarse a este sumo sacerdote de los Gigas!
- Tengo algo extraño.
- Qué es? – Seiya se voltea para Hyôga.
- Siento el cuerpo pesado...
- Tú también?
- Creo que todos sentimos eso – dice Shun, en un tono de gran preocupación.
- Yo pensaba que era resultado de la lucha con Agrios, pero...
- Podría ser, si apenas tu y yo, quienes libramos intensas batallas contra los Gigas, estuviésemos sintiendo eso. Pero afecta hasta a Hyôga, que casi no fue afectado, no tiene ningún sentido.
- Eso comenzó en el momento en que llegué al Etna – Revela Seiya – Y empeoró después que entramos a esta caverna. La energía del Diamond Dust no tiene ni la mitad de su potencia, y aún no me consigo recuperar.
- Yo pensé que me estaba sintiendo así por causa de los gases... pero no es eso. Parece que nuestra propia fuerza está escapando de nuestros cuerpos.
- No son daños de luchas – Dice Mei, balanceando la cabeza – No es cansancio, ni es veneno del aire. Es el Cosmo que está siendo arrebatado. La fuerza de los Santos, el origen de todas las formas de vida... Aunque luchemos. No tenemos el menor chance.
- Arrebatado? Hablas como si algo estuviese absorbiendo nuestro Cosmo...
- Exactamente – La voz de Enkelados confirma la teoría de Mei – Desde el momento en que pusieron sus pies en el Etna, sus Cosmos vienen siendo arrebatados, de a pocos. Esta tierra está dentro del

campo protector de Flegra, las llamas terrenales que nos protegen, a los Gigas, de la misma forma que el Santuario es protegido por las redomas de Athena – La criatura tiene plena conciencia del impacto de su revelación en los Santos – En este lugar, aquellos que no traen Adamas jamás se recuperan de los daños sufridos. Cada vez que incendian su Cosmo, la energía es arrebatada por el campo de fuerza. Eso significa que, mientras exista la redoma protectora de Flegra, nunca seré derrotado, ni siquiera por los 88 Santos reunidos!
- No es posible... quieres decir que nuestro Cosmo estaba siendo arrebatado en cada ataque que lanzábamos? – Los Santos de Athena están perplejos.
- La luz que ilumina estas cavernas también se debe a esas llamas terrestres – Concluye Seiya.
- Nosotros, recién despertados, no estábamos en número suficiente para atacar a la fuerza al Santuario protegido por Athena... – Continúa Enkelados – Pero bastó raptar a una jovencita para que consiguiéramos robarle toda su energía... Con la joven son cuatro apenas, y de la jerarquía más baja... Solo Bronce no será suficiente para saciar el hambre de dios, pero... por ahora, mueran! – Grita el Giga, irguiendo su báculo maligno y concentrándose para liberar su poder de destrucción.
- Allí viene otra onda de impacto! – La tensión de la Cadena de Andrómeda aumenta cada vez más.
- Tenemos que atacar antes que esa cosa se ponga aún peor – Dice Seiya – Es nuestra única oportunidad de victoria. Vamos a atacar usando la velocidad.

El aura de las constelaciones protectoras – Pegaso, Andrómeda y Cisne – Resplandece en los tres jóvenes. Estrellas aparecen en el aire y queman dentro de la gran caverna, en las profundidades de la Tierra.

- Incéndiate, Cosmo! – Seiya se posiciona para el

combate, liberando una especia de Big Bang. Mientras que el Cosmo es elevado al máximo, al despertar del Séptimo Sentido, ella emana una fuerza milagrosa, comparable solamente con la energía primordial del universo.
- Toma esto, Enkelados!

El Pegaso galopa. La Cadena de Andrómeda se transforma en electricidad luminosa y el Cisne alcanza vuelo.

- Es inútil.

Shun y Hyôga observan, perplejos. El ataque a Seiya. La Cloth de Pegaso se rompe y la sangre empieza a chorrear por los costados del Santo. Un puño golpea con fuerza un cuchillo que rompe la tenue capa de grasa.

- Mei...? – Seiya se desmorona al suelo al pronunciar el nombre de su medio-hermano.
- Es inútil – Repite en una voz tenebrosa.
- Que haces?! Que haces, Mei?!! – Grita Shun, desesperado.

Incluso Hyôga, que nunca pierde la calma, está boquiabierto con la escena. Mei estaba asesinando a Seiya, con su mano enfundada en el cuerpo de Seiya hasta la raíz de los dedos. El joven retira el cuchillo en un movimiento brusco, haciendo que la sangre pase a chorrear con una intensidad aún mayor.

- Ese Cosmo... – Shun tiembla de pavor.

Una presión formidable. Los Santos perciben que aquel no puede ser, en hipótesis alguna, un soldado raso que no consiguió llegar a Santo.

Mei pasa los dedos por su rostro. Maquillándose de

sangre.

- Pocas veces sentí un Cosmo tan gigantesco... Esa voluntad es prácticamente la de...!

Shun y Hyôga se alejan de Mei en un segundo, manteniendo distancia, incapaces de estar tan cerca de aquella energía increíble.

- Ese... Ese no es Mei!!

Hyôga se posiciona para el combate, tomando a su medio-hermano como enemigo.

- Necesitamos poder para la resurrección del gran dios! – Grita Enkelados, la Voz Sellada – Como su fuerza es colosal, necesitamos una gran energía equivalente a aquella presente en la concepción del universo. Solo con el sacrificio de un Santo conseguiremos romper el sello forjado por Athena! Solo con la sangre de un Santo! La pulsación de vida presente en la sangre ardiente! El Cosmo! – Enkelados levanta las manos en reverencia, con el rostro lleno de lágrimas emocionadas sobre la máscara demoníaca.
- Resurrección? De que tanto habla él?
- Está hablando de dios, bello y joven Andrómeda – Thoas, el Relámpago Veloz, surge de la nada en el templo subterráneo. Y él no llega solo, Agrios, la Fuerza Brutal, también está ahora delante del altar y el rostro delgado de Pallas, el Espíritu Estúpido, surge en la entrada de la gran caverna. Los cuatro Gigas se acercan a los Santos.
- Los Santos de Athena osaron hasta olvidarse incluso el nombre de dios!
- Quirri! Vamos a hacerlos temblar.
- No es posible! – Exclama Hyôga – Nosotros derrotamos a esos dos!
- Jaja! Creyeron que alguien moriría solo por causa

de eso? Ahora, se van a destruir! – Agrios frunce las cejas.
- Entonces fueron ilusiones? Cómo fuimos llevados a creer una falsa victoria? – Shun está estupefacto.
- Creyeron que habían vencido sin al menos revisar los cadáveres? Los Santos necesitan aprender a ser más incisivos... – La voz de Thoas desborda sarcasmo – Todo el Etna está sobre la redoma de Flegra. Nosotros, vestidos con los Adamas, somos protegidos, mientras que sus ataques estaban todos, sin excepción, debilitados en potencia.
- La protección de aquel que reverenciamos! – El sumo sacerdote de los Gigas se voltea y empieza a orar en el altar – Venga a nosotros! – Su grito de combate hace temblar todo el templo subterráneo – Lo invocamos, último hijo de los Gigas, nacido del enlace de Gaia con Tártaro! Señor de los vientos tempestuosos, padre de todos los encantos malignos, hermano querido. Cien cabezas de serpiente, lenguas negras, ojos flameantes... revela tu verdadero nombre! – El sacerdote está en una especie de transe extasiado, agitando constantemente su terrible báculo. Él repite los epítetos, las dedicatorias, pronuncia oraciones: está conduciendo una ceremonia.
- Ooooooooaaaaahhhh! – Mei comienza a gemir repentinamente. Sobre la mirada de espanto de los Santos, el joven arranca su propia piel, en una actitud siniestra, desprovista de toda razón, que congela a Shun y Hyôga desde la punta de los pies hasta la raíz de los cabellos. Un demonio devorador de personas emerge dentro de Mei, gimiendo y gruñendo. El ser lame algunas gotas de la sangre de Seiya, que aún gotean de los dedos y robando la garganta y la lengua de Mei, revela su verdadero nombre.
- Mi nombre es Typhon.

La voz de las tinieblas resuena en las profundidades de un abismo perdido. Los Ojos flameantes, lenguas negras, cien cabezas de serpiente, padre de todos los encantos malignos, señor de todos los vientos coléricos: “Mi nombre es Typhon”.

Los Santos están delante del último Giga, nacido del enlace de Tierra con el Mundo de los Muertos.

- El gigante inigualable que oculta estrellas y hace más espesas las nubes – El sumo sacerdote prosigue con sus ovaciones – Dominador de la Tierra, aquel que matará a los Santos Sagrados, aquel que destruirá a Athena... nuestro amado y último hermano.
- ¿Quién soy yo? – pregunta el demonio en un tono ceremonial.
- La voluntad que guía a los Gigas – responden los otros al unísono.
- ¿Quién soy yo?
- Tú eres dios.

Los cuatro Gigas está postrados delante de Mei, o de aquel que debería ser Mei. La luz intensa se proyecta en forma caótica por el gran espacio vacío. Solamente con suma dificultad, Shun y Hyôga consiguen asistir la escena.

- Mis ojos me están doliendo... Estoy con miedo...
- No te dejes llevar, Shun! No tengas miedo de ese dios falso y maligno. No puedes verlo con ojos de temor! – Hyôga habla con desesperación y firmeza – Recuerda que somos protegidos por Athena y por las estrellas. Mantén tu Cosmo. Si te rindes al miedo, si dejas que te domine, tu personalidad será devorada.

El “temor” es la esencia de los dioses. En sus inicios, los dioses nacieron del temor. Eran personas temerosas los que los cultivaban, ofreciéndoles

sacrificios en una tentativa de atenuar el miedo que sentían.

Una voluntad divina en su formato más arcaico, desnuda en su origen, está encerrada en el cuerpo de Mei:

- Soy Typhon.
- Sí – Responde Enkelados
- Pero que carne frágil y fea! Qué pasó con mi resplandeciente cuerpo carnal? – la indignación de dios lanza un ataque invisible, introduciendo ondas de terror. Poco a poco Shun y Hyôga no tienen sus corazones aplastados. En este momento, hasta los propios Gigas, extremadamente tensos, están claramente pavorosos.
- He... hermano amado – dice Enkelados, temblando – Con todo respeto, recuerde la antigua Gigantomaquia. Su resplandeciente cuerpo carnal fue dilacerado por Athena y su voluntad exiliada sobre las rocas rígidas de esta isla – En ningún momento el sumo sacerdote pronuncia el nombre del dios.

Así eran adorados los dioses primeros del mundo. De la misma forma que encarar directamente la verdadera forma del dios aplastaría sus ojos, el acto de pronunciar su nombre arrancaría su lengua y le haría perder el habla.

- Fue eso, entiendo – Typhon aplaca su ira por un momento – Pero dónde está mi resplandeciente cuerpo carnal? – Repite – Hermanos queridos. Dónde ocultan el resplandeciente cuerpo carnal de este su hermano más joven?

Glan!! Una nueva onda de choque, poderosa a punto de ser audible, parte en pedazos el báculo de Enkelados. Incoherencia pura. Las palabras de

Typhon no tienen lógica alguna. Al contrario, el dios apenas se despeja totalmente de su rabia, en puro egoísmo, hizo un tifón sin rumbo. Así mismo, los Gigas, antes tan opresores, tan señores de sí, procuran no cuestionar a Typhon. Para ellos, el dios es puro temor. Algo a ser aplacado.

Enkelados responde, con las manos temblorosas agarrando la punta del báculo destrozado:

- Con todo respeto... Primero fue su voluntad la que nos salvó de las profundidades del Tártaro, valiéndose de ese humano como receptáculo transitorio y marioneta. Creo, sin duda, que esa carne frágil lo tiene insatisfecho.
- Sí. Entiendo – Mei, o Typhon, observa atentamente su cuerpo desnudo – Sumo sacerdote? – El dios tampoco llama a los Gigas por sus nombres. Aquellos que son nombrados por su nombre por él, sangrarán por los oídos y enloquecerán.
- Sí
- Qué es este cuerpo frágil y feo? – Typhon continua su discurso incoherente – Siento que me falta poder. Falta, falta, falta, falta... falta... falta, falta – Repite, en un tono insistente y enloquecido – Ordene que me ofrecieran en sacrificio la sangre de Santos para romper los Sellos de Athena y salir de las profundidades del abismo fantasma.
- De hecho, señor. Aquí están – Enkelados apunta en dirección de los Santos.
- Sí. Entiendo – Ojos malignos con venas en remolino encaran a los jóvenes – Son estos los sacrificios dedicados a mí.

La mirada de Typhon casi mata a Shun. En situación extrema por el miedo, la Cadena de Andrómeda suelta un sonido agudo como una cuerda de un instrumento musical estirado hace al limite, a punto de romperse.

- Ya me había dado cuenta que era una trampa... pero un sacrificio? – Las palabras de Shun son reprimidas por el barullo de la cadena.

Hyôga comprime sus labios, presintiendo lo que está por suceder.

- Sangre de Santos! Por eso secuestraron a Yulij! Por eso nos atraían hasta el Etna. Pero... por que Mei?

El Cosmo recorre el cuerpo de los Santos a través de la corriente sanguínea. Por tanto, la sangre de un Santo está repleta de esa energía, la fuente de todas las formas de vida. Prueba de eso es la conocida historia de que es necesario un volumen inmenso de sangre de Santos para hacer que vuelva a la vida una Cloth destrozada en combate. Esa también es una ceremonia, un ritual para insertar en el traje una nueva energía vital, el Cosmo, a través de la sangre de un Santo.
- Que se entregue la ofrenda – Ojos malignos en llamas encaran a los Santos. Typhon, antes Mei, va acosando a Shun y Hyôga de a pocos.
- Es presión equivale a la de Athena. Es el Cosmo de un dios? – Pregunta Shun.
- Si – Responde Hyôga – Pero es de una naturaleza totalmente diferente.
- Hyôga... – la voz de Shun está temblorosa.
- Lo sé. Sé que vamos a morir aquí – Hyôga balbucea con un tono de voz seco, cerrando el puño, aún así dispuesto a luchar.
- Que se entregue la ofrenda – Typhon repite, como si se hubiese olvidado de lo que acaba de decir, penetrando con facilidad la Cadena de Andrómeda y las paredes de energía helada, todas las defensas de los dos Santos. En un movimiento brusco, el dios levanta sus dos manos, buscando las gargantas de los jóvenes.

- Paren! – Una joven sosteniendo el bastón dorado de la imagen de Nike, la diosa de la victoria, se manifiesta rompiendo las paredes del gran suelo subterráneo de las profundidades del Etna. Typhon mira de reojo a la joven que desciende en el aire.
- El último de los Gigas, señor de todos los vientos malignos. No permitiré que golpees más a mis Santos.
- Tú, mujer ceniza – Typhon está frente a frente con la diosa que tanto odia.
- Typhon.
- Athena.

En el instante en que los dioses pronuncian sus nombres el uno al otro, explotan sus espíritus presentes con sus palabras. Typhon y Athena se vuelven halos y empiezan a centellear. Una energía equivalente a un choque entre galaxias cubre todos en una masa ofuscante. Las voluntades de los dioses chocan en el interior de la gruta. Los seis sentidos, cuando son expuestos a los dioses, son negados e inutilizables. Solo resta el Cosmo, la única cosa que conserva la identidad individual de cada uno de los seres presentes.

- Señorita Saori...!
- Shun, Hyôga, están bien?

Saori Kido, la diosa Athena, se mantiene serena en medio del halo. Después se arrodilla, silenciosamente dejando su mano reconfortante sobre Seiya. La hemorragia es detenida milagrosamente.

- Que bien – Athena suspira aliviada al certificar que el Santo está vivo.
- Absurdo! – La voz de Enkelados, la Voz Sellada, suena temblorosa y tenue – Como Athena se tele transportó del Santuario para acá? Eso nunca podría

ocurrir!! El monte Etna está protegido por la redoma de llamas terrenales!
- Él tiene razón – concuerda Agrios.
- Quien quiera que sea, si no estuviese vestido por un Adamas, jamás podría cruzar el espacio y venir a este templo subterráneo – Completa Thoas.
- Si, pero apenas si fuesen Santos – Enkelados se irrita con el pensamiento limitado de los otros gigantes – Esta muchachita, Athena, es una divinidad, como nuestro señor!!

En ese momento los poderosos Gigas están dominados por la presión de Athena, que a los ojos de cualquiera parecería una humana cualquiera.

- Ese temor... somos totalmente temerosos de esta mocosa, a pesar de ser algo completamente diferente a lo que sentimos por nuestro dios!
- Entiendo – Dice Typhon. El dios de los Gigas, en la forma de Mei, está totalmente desnudo. Sobre los cabellos, ahora en un negro profundo, la criatura lanza el fuego de su mirada maligna – Una hendidura se abrió en la redoma de llamas terrestres sobre mi protección. Ahora entiendo. Fue la fuerza de Athena.
- Typhon... – Athena le apunta con el bastón de Nike.

Las ondas de su Cosmo hacen al suelo temblar y, montadas en vientos viciados, cruzan los mares, viajando de Sicilia hasta el Santuario en Grecia.

- Entiendo. Fue así en la antigua Gigantomaquia. Ven por ti misma a encontrar tu destino en los campos de la muerte.
- Apártate de ese cuerpo... – ordena la diosa – Apártate de Mei.
- Entiendo. Athena está presente en su plenitud en esta era. Y o qué es de mi? Esto no es más que una marioneta. Estaré en desventaja en este frágil cuerpo humano. Además de eso, es un cuerpo

terriblemente feo...

No existe posibilidad de diálogo. Typhon se limita a decir lo que se le viene a la mente, no admitiendo cualquier negociación. Ignorando el pedido de Athena, el dios de los Gigas sube tranquilamente los escalones del altar.

- Sumo sacerdote.
- S... Si, mi señor – Enkelados se arrodilla.
- Dónde está mi radiante cuerpo carnal? Dónde está la ofrenda?
- Bien, está aquí, al frente suyo – El gigante apunta en dirección de Yulij. Anda encadenada y olvidada.
- Entiendo – Más de una vez Typhon coloca sus manos en posición de ataque.
- Para! – y más de una vez Athena grita para impedir la envestida.
- Pretendes atacarme con ese bastón de oro?
- Pregunta Typhon, sin mirar para atrás.

El dios de los Gigas sabe que Athena no lo haría. Su bondad no le permite herir a un de sus protectores. Y ese cuerpo frágil pertenece a Mei.

- El que tiene enfrente es el cuerpo de uno de sus queridos Santos – el rostro de Typhon se convierte en una sonrisa fúnebre. Si no fuese por los cabellos, que pasaron de plateados a negros, sería la propia cara de Mei – Si me atacas con ese bastón, el cuerpo de Mei morirá. Si te muestras indecisa, esta niña puesta en sacrificio morirá. Cualquiera que sea la decisión que tomes... Como es patética la voluntad de Athena! – Los brazos de Mei, que ahora son los de Typhon, se branden en el aire.

Entonces: Sangre.

- Ofrézcanme sangre!

- Pero que? – Shun, Hyôga y hasta la misma Athena no creen lo que ven.

Las armaduras de Adamas en astillas. EL cuerpo de Mei, que ahora es Typhon, está húmedo de sangre.

- Siento que falta.

Agrios y Thoas convulsionan, en pie, después de que sus armaduras de Adamas fueron perforadas. Mei , que ahora es Typhon, perforó con sus puños fortalecidos el abdomen de los Gigas, arrancando sus vísceras con vigor. Sus órganos están expuestos y son expulsados enseguida por la presión interna del organismo para, finalmente, esparcirse por el suelo. Los dos caen y la sangre de sus heridas va siendo absorbida por el piso del templo subterráneo.

Un estruendo estremece la enorme caverna. La redoma de Flegra pulsa con un nuevo flojo colosal de Cosmo.

- Siento que falta – Protesta aún Typhon, de las profundidades del abismo infernal.

Enkelados se curva ante las palabras del dios. Aunque se está ahogando en la poza formada por sus propias vísceras, con el rostro totalmente desfigurado por el dolor. Agrios y Thoas hacen una especia de plegaria a Typhon.

- Que el sacrificio sea hecho. El poco de fuerza que tengo ahora no es suficiente para derrotar a Athena. Ofrézcanme todo lo que puedan. Sáquenme de las profundidades del vacío. Ofrézcanme – Typhon se impone por el temor.

Los Gigas, ya condenados, dan su última muestra de lealtad, incendiando su Cosmo en el momento final de sus vidas en ofrenda a su dios. Los Cosmos de Agrios, la Fuerza Brutal y Thoas, el Relámpago Veloz son devorados por Mei, ahora Typhon.

- Sumo sacerdote... – Continua el impetuoso dios.
- Ofréceme tu cuerpo carnal de mi hermano más viejo. El Cosmo flameante de mis hermanos podrá destrozar por dentro este cuerpo frágil de ser humano.
- Como usted quiera – Enkelados no titubea, completamente dominado por "temor".
- Ofréceme! – Typhon lanza un rayo en dirección al sumo sacerdote de los Gigas. Enkelados, la Voz Sellada. Se entrega totalmente el alma reprimida por las palabras del dios, volviéndose literalmente un muñeco con una mascara demoníaca: mirada turbada, postura indecisa.

Un viento repleto de malos presagios causa escalofríos en los Santos. El halo va dejando el cuerpo frágil de Mei, formando un aura flameante que se separa de la figura humana, Typhon: Origen semántico de "tifón": Señor de todos los vientos malignos.

- Typhon – Dice una voz

La voluntad divina de los Gigas se detiene a medio camino, antes de ser transferida para el cuerpo de Enkelados.

- Quién pronuncia mi nombre?
- Soy yo.
- Mei! – Grita Athena.

Hasta ahora un títere de Typhon. Mei pasa por una evidente transformación. Sus cabellos recuperan el

color plateado, el brillo turbio y flameante de esa su mirada y los labios transmiten las palabras de bondad como debería ser.

- Saori...
- Mei? – Athena es como una humana, entre la desesperación y la alegría de certificar que es el mismo el que está aquí.
- Hay que ver. Reviente mi cuerpo con ese báculo y llévese junto a ese dios maldito – Pide Mei, luchando para mantener el control sobre sus palabras.
- Pero...
- No lo piense dos veces!! Este es el único momento en que usted puede hacer eso... Rápido, antes que Typhon deje este cuerpo de una vez. Usted... es la Athena viva, no es así? – Es el Cosmo de Mei que suplica a la guerrera protectora de la Tierra, una voz apagada por el dolor, un hilo de vida que se puede perder en cualquier momento.
- Entiendo. Mientras comencé el proceso de transferencia para el cuerpo de mi hermano, el alma humana de este cuerpo se reveló, cosiendo los rasgos de dominación impuesta por mi voluntad.
- Yo no soy una marioneta, Typhon! Yo soy Mei, un Santo de Athena...
- Ahora, fue gracias a tu presencia frívola delante de mi mientras yo aún estaba sellado, el frágil humano, que un pequeño pedazo de mi poder surgió en los días de hoy.
- Cierra la boca!! – Mei agarra sus propios hombros con las manos manchadas de sangre, intentando impedir que la voluntad de Typhon escape completamente. El dios, agitándose en el interior del halo, parcialmente liberado, se voltea hacia Athena.
- Me vas a atacar con ese bastón de oro?
- Todo lo que haces es esparcir temor con ese vendaval enloquecido – la voz de Athena vuelve a sonar altiva como la de una diosa – No pasa de una fiera demoníaca hambrienta. Lo que podría querer

resurgiendo en los días de hoy? Una voluntad pervertida como la tuya solo estaría satisfecha destruyendo la Tierra y después, por fin, a ti mismo! - Dónde está la morada de los Gigas, que me adoran y me protegen? – Pregunta Typhon – Dónde nosotros, Gigas, podremos establecernos en paz? Quiere decir que solo tenemos la prisión en el vacío entre Gaia y Tártaro, de donde ni la misma luz puede escapar? Ahora, tú, meretriz ordinaria! Posando de protectora de la Tierra! – La voluntad de Typhon se confunde con la de los Gigas sacrificados, creando un caos en su Cosmo.

Una sombra pasa volando. Garras cortan la carne.

- Quirri! – Pallas, el Espíritu Estúpido, que permanecía oculto hasta ahora, corta con ímpetu los costados de Mei. La sangre brota como una bola de lodo, escurriendo para el suelo. El cuerpo del joven se inclina pesadamente.

En ese mismo instante, la voluntad de Typhon brilla, radiante, transfiriéndose al cuerpo de Enkelados. El dios toma para si las energías de los Gigas, uniendo a ellas todos los fragmentos de Cosmo acumulados en la redoma de Flegra, creando así un remolino de luz. La mascara demoníaca de Enkelados cae de su rostro, despertándose en el suelo. Su traje sacerdotal se reduce a polvo, perdiéndose en el aire. En su lugar, rompiendo la piel de adentro para afuera, surge una nueva armadura de Adamas, dotada de un brillo ónix nunca antes visto.

El dios está ahora en un cuerpo poderoso. El señor de los Gigas, devorador de sacrificios y maestro de los vientos de malos presagios, finalmente se revela. La nueva imagen de Typhon es totalmente asimétrica. El lado derecho lleva llamas infinitas. En el lado izquierdo, un viento vaga sin rumbo. Los

colores de los ojos, los cabellos, la piel, el propio formato del Adamas, todo es diametralmente opuesto a partir de una línea imaginaria vertical en el centro de su cuerpo.

El nuevo Typhon es ciertamente bello. Su figura física y su voz son bellas, así como las llamas que brotan del arco-iris al ojo derecho. Relámpagos blanco-azulados son lanzados de cada uno de los poros de su piel en el lado izquierdo.

- Athena. Siempre justificas tus luchas con la auto-afirmación de que tus combates son en pos de la "justicia" y escondiendo tus masacres sobre la justificación de "Guerras Santas" – El dios de los Gigas sabe que Athena y sus Santos libran perpetuamente un conflicto moral frente a la contradicción de batallar con violencia a fin de proteger el amor y la paz en la Tierra.
- Calla – Athena está incomodada, pero mantiene su postura firme – Es que acaso los Gigas tienen alguna "justicia" a la altura de mi voluntad?
- Estás errada. No es ese el punto que debemos confrontar. El peor crimen que existe es relegar el hecho del olvido. Athena, será que olvidaste hasta el mismo motivo por el cual luchamos? La batalla entre los Gigas y los humanos. En caso de que lo hayas olvidado, te refrescare la memoria. Esta no es una Guerra Santa: Es una Gigantomaquia, una lucha contra gigantes – Las palabras de Typhon alcanzan a Athena como un rayo, despertando su memoria – Esta es una batalla primitiva, la más primordial de las disputas. Es una lucha de supervivencia. Ninguno puede impedirla – Proclama el dios de los Gigas – Y tú, Mei, frágil marioneta, ya eres mío.

Typhon abre largamente los brazos. Mei no consigue moverse, seriamente herido por las garras de Pallas.

- Te voy a devorar aquí mismo – La voz de Typhon hace eco, amenazadora. Pero, en el momento en que sus puños de fuego y viento agorero se levantan. Athena lanza su bastón de oro. A la altura de la cabeza de Mei. El Cosmo de los dioses chocan. Los ataques son anulados, uno reduciendo el poder del otro a un nivel mínimo.

Del espacio vacío surge una caja adornada con estrellas del firmamento. No es de oro, de plata o de bronce, es simplemente negra como la noche.

Typhon empieza a recordar algo antiguo.

- Cuál de las 88 constelaciones está simbolizada en este relieve? – Se pregunta en pensamiento.
- Te lo dije, Typhon – Mei recupera la voz milagrosamente – No soy una marioneta. Soy un Santo de Athena!

Con eso, la caja se abre en el aire, revelando una Cloth brillante, que absorbe para si misma toda la luz alrededor. La estatua de la constelación de Mei comienza a tomar forma: Una mujer, de lado. Sus largos cabellos se ondulan con un breve centelleo que recuerda la imagen de una lámina brillando. La figura toda negra se desprende entonces, adhiriéndose al cuerpo de Mei.

Typhon consigue finalmente traer el recuerdo del nombre de la constelación, que permanecía lacrada junto con su voluntad desde tiempos inmemoriables:

- Eres tú, Santo de Cabellera de Berenice

Mei lanza un ataque que proyecta la barbilla desprotegida de Typhon en el aire, lanzando al dios de los Gigas con fuerza para atrás, Typhon escupe sangre. Su mandíbula poderosa es cortada en medio.

- Yo... Santo de Athena...? – Percibe Mei, usando lo poco que le resta de Cosmo. Es un breve momento de felicidad, antes que el se tumbe para adelante, agotado, perdiendo los sentidos.
- De hecho, admito que no recuperé a plenitud mis fuerzas – Refunfuña Typhon, tocándose la barbilla con un aire de preocupación. Lanza entonces su mano derecha contra el suelo, golpeando con vigor el piso, que se parte en dos. Lava se levanta con estruendo, formando una columna de fuego.

Un sonido estremecedor resuena por toda la gran ruta. Rocas se desprenden de las paredes, cayendo como una lluvia de meteoros. La columna de fuego de Typhon alcanza el techo de la caverna y atraviesa la barrera de piedra, llegando hasta la superficie.

- No tendrá sentido registrar esta batalla en la historia – Typhon, envuelto en una columna de fuego, se aleja lenta y soberanamente.

El magma ardiente comienza a vaciarse de las hendiduras dejadas en la tierra.

- Tienes la obligación de luchar y matarme. Y yo tengo la obligación de luchar y matarte.

El monte Etna, la piedra angular del sello que retenía a los Gigas, desaparece en medio de la lava y la destrucción.

INTERRUPCIÓN

- Voy a contar la historia de Mei.

En el Santuario, Nicole relata los acontecimientos para Shun, Hyôga, Seiya y Kiki.

- Fue un poco antes de la “Revuelta de Saga” – Comienza – Mei estaba entrenando en Sicilia, cuando, por lo menos hasta donde yo sé, su maestro ordenó una prueba final para que él conquistase la calificación para Santo.
- Hey! – Interrumpe Seiya – Eso quiere decir que, en la época en que nos volvimos SANTOS, Mei también estaba en periodo final de su entrenamiento? – El Santo de Pegaso aún no está completamente recuperado de las heridas de la espalda.
- Mei dice que había perdido el derecho de volverse Santo cuando su maestro fue muerto en la Revuelta de Saga... – Dice Shun.
- Creo que estaba mintiendo – Responde Nicole, con tristeza – Mei ya era una marioneta de Typhon en el primer momento en que apareció delante de nosotros. Aparentemente, él comenzó a trabajar como informante del Santuario después de la Revuelta de Saga. En esa época, era uno entre muchos soldados rasos y yo no lo conocía personalmente. Solo ya recientemente como coordinador de agentes secretos, es que terminé sabiendo que él estaba en Sicilia.
- Pero en que consistía tal prueba?
- Conseguir, con sus propias fuerzas, una prueba de que era un Santo
- Que dice, una Cloth?
- Había un traje sagrado lacrado juntamente con los Gigas en aquel templo subterráneo del monte Etna.
- Nuestra, desde le época de la Gigantomaquia?
- Probablemente.
- Entonces la Cloth de la constelación de Cabellera estaba sin portador?
- Es lo que dicen los libros históricos del Santuario. Como ustedes saben, poquísimas personas tienen permiso para redactar y consultar esos libros. Además de Athena y el Papa, apenas algunos oficiales. Actualmente seríamos Yulij y yo.

La oficial auxiliar Yulij, rescatada conjuntamente con Seiya por Athena, está en UVI (Unidad de Cuidados Intensivos) de un hospital de la Fundación Graad, viva, a pesar de una fractura craneana – Tal vez gracias a la protección de su constelación protectora.

- Yo no sabía que ese traje existiera... Como el maestro de Mei lo sabía? – Pregunta Seiya.
- Bueno, el maestro de Mei... – Nicole para por un instante, como con miedo de continuar - ... era uno de los Santos perversos que se aliaron a Saga de Géminis con la intención de ejecutar a Athena. Es probable, por eso, que él quería que su discípulo se volviera un Santo para que lo ayudara en la lucha contra Athena.
- Entonces tiene sentido – Comprende Seiya – En aquella época Saga ocupaba el cargo de Papa del Santuario, lo que explica como él supo de esa Cloth sellada.
- Saga necesitaba de fuerza para enfrentar a Athena.
- Prosigue Nicole – Como estaba dominado por voluntades malignas, él tenía una sed incontenible de poder. Por eso, violó uno de los secretos más profundos del Santuario. Traicionó las prohibiciones e intentó romper el sello de la Cloth protegida en el templo.

- Mei sabe de eso? – Pregunta Shun.
- Mei no tenía la menor idea de las intenciones de su maestro o de su relación con Saga. Él ciertamente creía completamente que se trataba de su desafío final para volverse Santo. Pero, al conseguir penetrar el templo subterráneo, Mei fue dominado por la voluntad de Typhon, pasando por una especie de lavado cerebral parcial... – Nicole hace una nueva pausa – Lo que ocurrió después es suposición mía. Creo que Typhon trajo a los guerreros Giga de vuelta a la vida a través de Mei. La verdad, el Orestes enmascarado que nos atacó a Shun y a mí en el

teatro de la Acrópolis era Mei, que debería haber invadido el Santuario luego para secuestrar a Yulij.
- Entonces aquel era Mei...

Seiya y Shun recuerdan claramente la figura de su "enemigo" y de su olor de animal salvaje.

- Nadie podría imaginar que Typhon intentaría usar la sangre de Santos en sacrificio – explica Nicole – Estaría acumulando Cosmo a través de una redoma de fuerza, a fin de reunir fuerza suficiente para romper el Sello de Athena.
- Que era aquel traje sagrado que Mei usó?
- Pregunta Hyôga, que había permanecido callado hasta ahora. Y, percibiendo que Nicole vacila en responder:
- Oficial mayor. Por lo que dice, aquel traje negro parece ser muy especial.
- Sobre ese asunto... Athena irá a hablar, en un momento o más tarde – Declara Nicole en un tono misterioso.
- Ah, que gracia!! – Grita Seiya – Ya hace diez días que Typhon desapareció en aquella erupción. La cosa fue tan fea que el propio Etna voló por los aires. Solo conseguimos huir de allá porque Athena nos salvó, y...
- Los heridos no se deben exaltar, Seiya.

Felizmente la enorme explosión no trajo muchas víctimas, una vez que la población ya había sido evacuada del área, alcanzando solamente los equipos del ejército que patrullaban la región. La nube de cenizas volcánicas alcanzó la estratosfera y aún cubre el cielo de Grecia.

- La vida de millones de personas está amenazada – Argumenta Shun – Si esa tragedia es fruto del poder de Typhon, nadie puede saber lo que podrá hacer en el futuro.

- Presten atención – Nicole asume una expresión más seria que nunca – La batalla contra los Gigas que está por comenzar tiene un significado totalmente diferente de todas las otras que ustedes ya libraron. Antes que nada, que son los Gigas? En esos días que pasaron, procuré investigar la respuesta en los libros históricos. Descubrí que, antes de que los Gigas fueran exiliados en las profundidades del vacío entre la Tierra y el Mundo de los muertos, ya había Athena sobre la Tierra, Poseidón en los mares y Hades en el infierno. Bajo el liderazgo de Zeus en los Cielos, los dioses dominaban los tres mundos. Poseidón y Hades se envolvieron en innumerables guerras contra Athena, para conquistar la Tierra. Nosotros, los Santos, luchamos en muchas y muchas Guerras Santas para defender el amor y la paz en la Tierra, alejándola de las voluntades malignas y perversas.
- Señor... – Se entromete Shun – Uno de los Gigas me dijo exactamente la misma cosa. Y él cuestiono el que los Santos de Athena la defiendan.
- Cuál fue tu respuesta, Shun?
- Las personas inocentes
- Exactamente. Los seres humanos.
- Pero los Gigas... no son humanos? – Shun, Hyôga y Seiya se quedan sin palabras.
- En el pasado, existía en la Tierra una especie poderosa que, como los hombres, conquistaron el fuego y comieron del fruto de la sabiduría. Era una civilización poderosa, así como los dioses que adoraban.
- Esos eran los Gigas?
- Los humanos y los Gigas son razas hostiles entre sí que jamás pudieron coexistir. La prueba de eso es que nosotros, humanos, siempre retratábamos a los gigantes en nuestros mitos como figuras monstruosas y diabólicas.
- Por eso la batalla primitiva...
- Es la lucha por la existencia, la batalla de cada especie por su permanencia – Enfatiza Nicole – Esta

no será una Guerra Santa. Ninguno podrá impedirla. Lo que está por comenzar es una lucha que no se merecerá contar en la historia. El combate más bajo y rastrero que puede existir, una ordinaria lucha de muerte por la vida.

En la Sala del Papa, los Santos son envueltos por un pesado silencio.

- Cómo está Mei? – Pregunta Hyôga, en voz baja.

Nicole se voltea para el fondo de la Sala del Papa, irguiendo los ojos en dirección del Templo Sagrado, que está más allá de una cortina rojo bermellón y una pared de piedra.

FIN DEL TOMO 1

TOMO 2: Capítulo de Sangre

AUTOR: TATSUYA HAMASAKI
TRADUCCION: CÉSAR RIVADENEYRA (RVD)

ECHIDNA

El Santuario.

Vemos dos figuras en los aposentos al fondo de la Sala del Gran Papa: Una dama joven y un muchacho.

- Consigues verme, Mei?
- Saori... – El joven de cabellos plateados está echado en una cama y despierta lentamente. De pie delante de él está una doncella de belleza sin igual: La joven encarnación de la diosa Athena – Yo... estaba dormido? – Pregunta Mei, percibiendo que viste una túnica de tejido suave.

El más nuevo guerrero de Athena ya no está más con fiebre ni sudando y en su cuerpo no sobra ninguna señal de marcas de las garras del Giga Typhon. Sobrevivió al ataque, más su rostro pálido y sin color le dan una apariencia de una persona muy enferma.

- Dormiste más de diez días – explica la diosa, como si contase a un náufrago cuanto tiempo estuvo lejos de casa.

Mei recuerda la batalla librada en Sicilia contra los Gigas, gigantes mitológicos de tiempos inmemoriables, pero le cuesta recordar los detalles. De a pocos va recordando que había sido usado como una marioneta por la voluntad del resucitado dios Typhon, y que por eso había perdido casi todo su Cosmo.

- Diez días... todo eso...
- Pero estoy aliviada... – Suspira Athena – Tú respiración era casi imperceptible... pensé que nunca más ibas a despertar – La joven abre su corazón de forma sorprendentemente indefensa, tratándose de una diosa.

Por alguna razón, parece haber una compleja mezcla de sentimientos entre Saori y Mei, algo mucho más grande que una simple relación entre ama y siervo.

- Tengo una sorpresa para ti – Dice Athena, gentilmente – Una persona que está aquí para verte.

A la señal de la diosa se aproxima a la cama una figura extremadamente ceremonial, un hombre alto, de cabeza rapada, vestido de smoking negro.

- Tatsumi? Es usted? – Pregunta Mei en un tono de sorpresa.

- Que bien que el señor está vivo! – Dice el hombre con sus facciones ceñudas mojadas por una lluvia de lágrimas – Este su criado... no tiene palabras para expresar su alegría...!

Se trata de Tokumaru Tatsumi, administrador de la Fundación Graad y dedicado mayordomo de la familia Kido.

- Quiere decir entonces que usted continúa prestando servicio a la señorita Saori? – Pregunta Mei. El joven guarda aún la imagen de Tatsumi como una especie de niñera o guardaespaldas de la joven, impresión compartida en la infancia por todos los cien huérfanos reunidos por el fallecido Mitsumasa Kido para volverse Santos.
- Sí señor! El maestro Mitsumasa estaría feliz si pudiese estar aquí contigo!
- Tiene sentido... – Continua Mei – Athena es también la heredera de la Fundación Graad... Pero veo que queda mal andar de smoking dentro del Santuario!

Tatsumi suelta una risa sin gracia y levanta los hombros. Su sonrisa es sincera y sus hombros largos como los de un boxeador.

- Yo ni lo imaginaba...! – Dice Athena con una voz temblorosa.
- Se lo contaste, Tatsumi? Pero estaba prohibido hablar de eso, por mí y por mi padre.
- Lo sé, mi señor! – Tatsumi se curva delante del joven – Pero... hace tanto tiempo. El maestro ya no está más entre nosotros y como el tanto deseaba, la señorita Saori despertó como Athena. El... maestro Mei, el señor está vivo! Este su siervo no sabe como contenerse...
- Esta bien, olvídalo – Dice Mei, de la forma más calmada que puede.
- Yo no sabía hasta ahora, Mei, tú eres el heredero

de mi abuelo... de la familia Kido! Tatsumi me contó como tú me trataste con cariño, como una verdadera hermana, mientras yo era criada como la nieta de mi abuelo. En verdad, la heredera de la Fundación Graad no debería haber sido yo, sino...
- No digas esas cosas – Interrumpe Mei.
- Y, por favor, señorita, nunca les cuente esto a Seiya y los otros
- Guardas resentimiento hacia mi abuelo? De las decisiones tomadas por tu padre?
- Señorita, la decisión no fue del maestro Mitsumasa! – Tatsumi no se contiene, ansioso por revelar la verdad escondida por tanto tiempo.
- La decisión fue mía – Explica Mei – Cuando descubrí que los huérfanos de la institución eran todos hermanos que tenían la sangre del mismo padre en las venas...yo no soporté el hecho de estar recibiendo un trato especial, sin que nada me faltase, como heredero de la Fundación Graad. Por eso, decidí por libre y espontánea voluntad tener el mismo destino de mis hermanos.
- Por libre y espontánea voluntad... – Repite Saori en un tono pensativo.
- Mitsumasa Kido es mi padre. Y también el padre de Seiya, de Shun, de Hyôga... de todos los cien huérfanos reunidos para ser Santos. Ese lazo de sangre nos acompañará por toda la vida.
- El abuelo sufrió hasta el último instante de su existencia por haber mandado a sus hijos a una vida infernal de sacrificios, para que se vuelvan Santos. Pero hizo todo eso para proteger el amor y la justicia sobre la Tierra.
- Lo sé, señorita – Mei levanta el rostro – No guardo resentimiento o rencor hacia mi padre. Por el contrario, estoy agradecido por haberme dejado enfrentar el mismo entrenamiento de mis hermanos. De lo contrario, yo no podría mirarlos a los ojos al reencontrarlos. No podría conversar con ellos sobre nuestra infancia. Sería eternamente perseguido por

un sentimiento de culpa.
- Por favor, no se culpe.
- Pues yo digo lo mismo, Saori – Mei decide que esta es la última vez que la llamará por ese nombre – La señorita no debe tener ningún sentimiento especial por mi. Ahora, es Athena. Y yo un Santo de Athena. Ese es el destino de las estrellas, que yo mismo escogí seguir.
- Maestro Mei? – La voz de Tatsumi parece llena de sorpresa – El señor pretende continuar escondiendo su origen... y sus derechos?
- Lo pretendo. Cuando yo aún era un niño, hice esa promesa, y estaba dispuesto a morir por ella. Cómo podría romperla ahora? Al abandonar el apellido Kido, pase a ser solo Mei. Por eso, Tatsumi, quiero que me trate de la misma forma que me trataba cuando yo entré al orfanato. Que no sea por fingir, haga conmigo como hacía con mis hermanos. Y pare de llamarme maestro – Completa el joven, con una sonrisa amarga.

- Athena! – Interrumpe una voz venida del otro lado afuera de los aposentos. Pidiendo permiso a la diosa, aparece en la puerta Nicole, Santo de Plata de Altar – Mei! Despertaste! – Exclama el hombre. Su rostro recuerda a una estatua griega, de una belleza intelectual y galante.

El joven brinca de la cama y, con las piernas tambaleantes en una inesperada debilidad, de arrodilla delante del oficial mayor. Nicole, a su vez, se voltea hacia Athena.

- En calidad de Gran Papa sustituto, por tanto responsable por los Santos, le agradezco por haber salvado la vida de Mei – Y continúa, curvándose levemente en dirección de Tatsumi – Al noble Tatsumi, también me gustaría agradecer por

interceder junto al ejército y al gobierno italiano en Sicilia – Solo entonces Nicole dirige la palabra al joven Santo – Dime, Mei, recuerdas que ocurrió mientras estabas siendo controlado por Typhon?
- Sí, pero los recuerdos son confusos. No tengo mucha certeza del orden de los eventos.
- Nicole, sea paciente – Defiende Athena – Mei acaba de recuperar la conciencia.
- Lo intento, diosa... pero necesitamos mucha información. La Tierra está en una situación crítica. Typhon desapareció en la erupción del Etna y debe estar recuperando sus fuerzas en este preciso momento.

A medida que organiza sus pensamientos, Mei se va apenando por las cosas que hizo cuando estaba bajo el dominio de Typhon. Había acertado a Nicole con un golpe en el teatro de la Acrópolis. Y peor: Por poco no había matado a Seiya en Sicilia.

- Cómo está Seiya? – Pregunta Mei, mientras mira sus propias manos en estado de Shock. Aún puede sentir en ellas el calor de la sangre de su hermano. El joven no está conforme con su debilidad - Como pude haber quedado totalmente a merced de la voluntad de Typhon?
- Seiya está bien, los jóvenes se recuperan rápido – Responde Nicole, casi brincando, con una mano en el estómago, donde Mei lo había alcanzado. Y entonces dice, en un tono extremadamente solemne: - Athena reconoce a Mei como su nuevo Santo.

La revelación inesperada toma al joven completamente de sorpresa.

- Le otorgo aquí el Traje Sagrado, que prueba tu misión de Santo... – Continúa Nicole, comenzando allí mismo la ceremonia de nombramiento de Santo.

Mei desvía la mirada hacia la Urna donde está la Cloth, colocada al borde del aposento. Es una caja negra, tan oscura que parece absorber la luz a su alrededor. En ella está la figura de una mujer recostada, tallada en bajorrelieve.

- Esta es la Cloth de Cabellera de Berenice, Mei, tu constelación.

Arrodillándose delante del Gran Papa sustituto, Mei jura lealtad eterna a Athena, volviéndose entonces oficialmente el Santo de la constelación de Cabellera de Berenice, el más nuevo Guerrero Sagrado de Athena.

- En nombre de Athena, yo, Nicole de Altar, te ordeno Santo. Deberás proteger a Athena y defender la justicia sobre la Tierra. La Cloth sagrada jamás deberá ser usada por intereses o batallas personales. Si por casualidad violaras la norma y mancharas el Traje... la constelación, la Cloth, en ves de protegerte, te destruirá.
- La Cloth me va a destruir? – Mei parece estar confuso – Al final, de que es esta Cloth negra?

De hecho, la Cloth de Mei no pertenece a ninguna de las tres jerarquías: Oro, Plata y Bronce. Nicole decide que este es el momento de contarle a Mei la historia de la antigua batalla contra los gigantes.

“La morada de Typhoeus”. Apenas un poema épico griego preserva en estos días el nombre del más poderoso de los Gigas. Con el tiempo: “Typhoeus” es otra forma de escribir “Typhon” ó “Tifón”. El dios de los Gigas es un remolino que no estará satisfecho hasta no destruir y consumir toda la Tierra...

Renacido en el mundo físico al romper el sello de Athena, el dios gigante de las tempestades se esconde en el punto más profundo de un conjunto de cavernas entrelazadas como un enorme hormiguero. En su delante está un Giga que viste un Adamas de cornelina.

- Mi señor... – Dice el Giga.

Pero Typhon no le presta atención. Sus pensamientos están muy lejos.

- Athena consiguió reencarnar en esta era en su plenitud... – Dice para si mismo. La mitad derecha de su cuerpo está forrada por llamaradas, las llamas inagotables de la gran tierra, mientras que relámpagos llenan la mitad izquierda como terribles vientos de temporales fantasmas. De la carne asimétrica nacen, como uñas, las placas de su negro Adamas de ónix. No es exactamente una armadura, es sino una coraza, como una parte endurecida del cuerpo – Athena consiguió reencarnar en esta era en su plenitud – Repite – Pero, que dices de mí? De este, mi cuerpo físico tan frágil?
- Quirri! El cuerpo de Enkelados... frágil? – Se sorprende Pallas, el Espíritu Estúpido. De hecho es resistente e poderoso el cuerpo físico que fue ofrecido a Typhon por su hermano más viejo, el sumo sacerdote Enkelados.
- No es suficiente para soportar mi verdadera fuerza – Responde Typhon, tocándose el mentón. El hueso lastimado por los golpes de Mei en el Monte Etna ya está completamente recuperado – Necesito un receptáculo digno de mi poder.
- Con todo respeto, su carne radiante fue totalmente rechazada, en sus cinco miembros por Athena – Con las palabras de Pallas, un flujo más intenso de luz brota de las llamas y relámpagos en el cuerpo de Typhon, iluminando todo el interior de la caverna. El

lugar, con un inmenso altar, se asemeja al templo subterráneo del Monte Etna. Estamos en Tierra Santas de los Gigas.
- Maldita sea Athena y sus Santos! – Typhon está delante del altar, sobre el cual está lo que parece ser una estatua de grandes senos, representando talvez a una diosa. Pero un corazón pulsa en la figura, demostrando que se trata en realidad de una mujer viva, a pesar de tener los párpados y los labios cerrados como si fuesen hechos de piedra. Más aún: La imponente figura está embarazada – Es mi forma femenina – Explica Typhon.
- Oh! – Pallas, el Espíritu Estúpido, parece estar hipnotizado por la belleza de forma femenina de su maestro, enteramente desnuda, sus curvas provocantes ocultas apenas por los cabellos ondulados que llegan hasta la cintura. Basta con mirar con más atención para percibir escamas donde deberían estar las piernas de la criatura: Su mitad inferior tiene la forma de una serpiente.
- El calabozo del Tiempo Estancado – Por primera vez, Typhon dirige la palabra directamente a Pallas – En la antigua Gigantomaquia, poco antes de ser exiliado por Athena y sus Santos en el Monte Etna, sellé a los gigantes sobrevivientes. No fue Athena quien atrapó a ustedes mis hermanos en las profundidades del espacio fantasma. Fue mi voluntad.
- Cómo? – Pallas está confundido. Él siempre creyó que había sido aprisionado por Athena, junto con Typhon.
- Mis queridos hermanos más viejos, al contrario de mi, ustedes no son inmortales – Continuó Typhon – Si su cuerpo físico fuese destrozado, ustedes no oirían la llamada del renacimiento. Por eso, sellé tanto su carne como su alma en el Calabozo del Tiempo Estancado.
- Fue eso lo que ocurrió, mi señor? Usted, teniendo en sus manos al pelele de Mei, inicialmente

desataste los lacres atados sobre nosotros, Gigas, en las más diversas regiones y...
- Y, mediante el sacrificio de sangre de los Santos y de dos de mis queridos hermanos, finalmente volví a la vida en el mundo presente.
- Y esta mujer, señor? – Pregunta Pallas, tragando en seco.
- Esta es Echidna – Responde Typhon – La última de las mujeres Gigas. Ella abriga en sí mi cuerpo carnal, el receptáculo de mi voluntad.
- Ah, entonces ya estaba preparando su propia reencarnación! – Exclama Pallas, finalmente comprendiendo el plan de su maestro.
- Si, el cuerpo carnal que Echidna guarda en su vientre abrigará mi voluntad – Y entonces, en un tono un tanto desanimado: Hasta eso, estaré hospedado en este cuerpo horrendo.
- Realmente que cuerpo horrendo! – Una voz surge de las sombras, de donde emergen tres figuras.
- Mis hijos – Dice Typhon, sin mirar a los recién llegados.

Pallas no entiende nada:

- Quirri! Hijos?
- Mis hijos, engendrados por Echidna en otros tiempos, criados en la cuna del Tiempo Estancado. Los sellos fueron rotos – Typhon no llama a sus hijos por sus verdaderos nombres: Si lo hiciese, ellos verterían sangre por las orejas y enloquecerían. De la misma forma, si los hijos mencionasen el nombre de Typhon, la lengua les sería arrancada y ellos perderían el habla.

Así las sombras se presentan ellas mismas a Pallas:

- Orthos, el Maléfico Can Bicéfalo.
- Chimaira, la Bestia Pluriforme.
- Ladon, el Dragón de Cien Cabezas.

- Hijos, ofrezcan su alma para mi resurrección.

Las tres figuras se arrodillan en silencio delante de la voluntad del dios de los Gigas.

CABELLERA

Península del Peloponeso, extremo sur de los Balcanes.

- Aquí tampoco hay nada – Dice Seiya para sí mismo, al examinar la pared de piedra. Él reconoce la luz débil que ilumina levemente la caverna, donde con certeza no llegan rayos del sol. Es la misma que vio en las profundidades del Monte Etna, donde Typhon estaba aprisionado – Con certeza este lugar fue parte de las Tierras Sagradas de los Gigas – Concluye el Santo de Bronce de Pegaso.

Esta caverna es bastante menor que la del Etna. No tiene templos, apenas ruinas de un altar de piedra. "Extraño...", piensa el joven. "Tengo la impresión de que alguien estuvo aquí hasta hace poco". Seiya parece sentir los resquicios de un Cosmo, pero no hay señal de los enemigos. Con excepción de murciélagos, el Santo es la única criatura viva allí. Él no tiene otro remedio que dejar la caverna atrás.

Anochece en Atenas, el lugar sagrado de la guerrera protectora de la Tierra. Yulij, de la constelación de Sextante, en un vestido y una túnica escarlata, está en el observatorio estelar del Santuario. A su lado, el Santo Mei.

- Parece un mar de sangre – Comenta Mei, que viste una camiseta y pantalón negro, moderno, en contraste con la vestimenta clásica de la joven – Desde cuando el atardecer es tan rojo bermellón?
- La erupción del Etna fue la mayor de los últimos

siglos – Explica Yulij – La polvadera volcánica formó una espesa capa en la estratosfera, bloqueando la luz solar, por eso el cielo está rojo bermellón. Según los investigadores de la Fundación Graad, en los próximos tres a cinco años, la incidencia de la luz solar sobre la superficie terrestre va a disminuir en más de 10% - Inestabilidad climática, perjudica la agricultura, falta de alimentos... la cosa es seria – Suspira Mei.
- Tú estás bien? – Pregunta Yulij, con una expresión preocupada.
- Yo iba a preguntarte exactamente lo mismo.
- Estoy bien.

Yulij había sido gravemente herida al ser secuestrada por los Gigas, pero parece estar casi totalmente recuperada. Hasta su máscara, que Mei había quebrado cuando estaba sobre el dominio de Typhon, está totalmente intacta, cubriendo su rostro.

- No tienes problemas en usar la máscara por encima de los vendajes?
- Qué se puede hacer? Ese es el dogma – La tradición dice que toda mujer que está con los Santos debe abandonar completamente su feminidad, escondiendo siempre su rostro.

El piso destruido del observatorio, donde antes se veía un mapa del zodiaco es testigo del ataque de Mei.

- Sabes cual es el otro dogma? – Pregunta Yulij, en un tono casi pícaro, antes de colocarse en posición de ataque, intentando aplicar un golpe en la garganta de Mei, con un golpe, o sable de mano – Para un Santo Femenino, ser vista con el rostro expuesto es más humillante que verla desnuda en público. Si alguien ve su rostro, el Santo Femenino tendrá que

matar a esa persona.
- Esa regla la conozco – Sonríe Mei, ignorando los poderosos puños de Yulij contra su persona – Entonces mataste a los médicos? Cómo es que te operaron la cabeza sin mirar?
- Los médicos son otra historia...
- Hey, no tenías otra alternativa? – Continua Mei.
- Amar a quien viese tu rostro?
- Te estás burlando de mí – Suspira Yulij – Que imprudente. Crees que no soy capaz de matarte?
- No tienes motivo. Infelizmente no vi tu rostro. Al menos, no lo recuerdo. Mis recuerdos de cuando estaba sobre el poder de Typhon son confusos. Sé que quebré tu máscara aquí mismo... pero no consigo recordar los detalles.
- Que amnesia más conveniente – Dice Yulij, recogiendo su puño, medio a regañadientes – Si fuera a amar a un hombre irresponsable, prefiero creer que no viste mi rostro... Dónde se vio que un despistado como tú, sea ordenado Santo... Las estrellas deben estar protestando. Qué tipo de aprendizaje tuviste con tu maestro?
- Ah, de varios tipos... – Responde Mei, pensando – Aprendizaje de vida.
- El destino de tu constelación es bastante menos agradable que eso – La voz de Yulij suena ahora entristecida. Ella levanta los ojos al cielo. La coloración púrpura de la puesta de sol va siendo gradualmente sumergida en las tinieblas.
- Está difícil divisar las estrellas, eh? – Comenta Mei.

De hecho, la atmósfera parece estar cubierta por una densa niebla.

- Typhon cubrió el cielo estrellado con cenizas. Con eso no consigo divisar directamente el mundo o el futuro – Lamenta Yulij – Y a tu constelación, Mei, es más difícil divisarla que a las otras – Continua, apuntando un punto en el cielo.

En el lado oeste del firmamento sobran aún las últimas constelaciones de primavera. Un poco encima de Virgo, entre las estrellas Denébola y Arturo, se encuentra la constelación de Cabellera de Berenice. Es un conjunto de pálidas estrellas: Por más limpio que esté el cielo, visualizar en ella los largos cabellos de una mujer es un verdadero ejercicio de imaginación.

- Puede no parecer, pero en ella están galaxias enteras – Explica Yulij.
- Por eso la llaman "Ventana de Galaxias", no es así?
- Pues, vean eso... – La joven está sorprendida con los conocimientos de astronomía de Mei.
- Son galaxias distantes – Continúa Mei – Podemos divisarlas porque está al norte de la Vía Láctea, en un pedazo de cielo donde tiene menos estrellas.

Yulij cambia debido a algo:

- Estoy preocupada por Seiya y los otros que fueron tras pistas de Typhon, todos los que son capaces de caminar están en esa búsqueda, en este momento solo hay Santos heridos en el Santuario.
- Typhon no es como los dioses del Olimpo, que quieren el dominio de la Tierra – Reflexiona Mei – No sabemos que realmente pretende, es eso algo asustador.
- Pensé que los Gigas querían dominar el planeta...
- Puede ser... Pero los Gigas son como esclavos presos por el temor de Typhon. Una voluntad divina corrupta como la de él jamás estará satisfecha, a no ser que destruya todo, y al final, a sí mismo.
- Cuando fuiste marioneta de Typhon, tocaste su "voluntad"? – pregunta Yulij – Yo se que prefieres olvidarlo, pero me gustaría saberlo aún así.

Mei esconde el rostro, como si estuviese recordando

una pesadilla.

- Ven conmigo a la biblioteca – Continúa Yulij, tomando su mano – Quiero oír lo que tienes que decir.

En el margen norte del Mar Negro: Una región de Ucrania, antiguamente conocida como Citia.

- Tampoco es aquí – Dice Hyôga. Una pared bloquea su avance.

La Cloth de Cisne, blanca-azulada, y los cabellos rubios del joven brillan levemente en la oscuridad, prueba de que esta fue una de las Tierras Sagradas de los Gigas. En la caverna vacía vemos apenas restos de un altar de piedra.

- Este olor... es el olor de Typhon – continúa Hyôga para sí mismo, frotándose la nariz. Su Cosmo capta una sensación anormal en el aire – Es como si fuese un rastro mezclado de una voluntad maligna... talvez el propio Typhon ha pasado por aquí. Pero para qué?

Los rastros dejados eran insuficientes para cualquier conjetura.

- Yo tenía un miedo terrible de disgustar a Typhon y exponerme a su temor – Cuenta Mei.
- Como los Gigas? – Pregunta Yulij.
- Es... yo entiendo porque los Gigas le rinden culto a Typhon. Es un dominio psicológico absoluto... suficiente para que ofrezcan su propia vida en

sacrificio.
- Sabes que es el Calabozo del Tiempo Estancado? – Yulij anota con cuidado todas las informaciones brindadas por Mei.
- Es una especie de sello temporal. Typhon selló a los Gigas sobrevivientes de la antigua Gigantomaquia en diversas partes del mundo. Al contrario de él, que es un dios y por tanto inmortal, los otros Gigas no son diferentes a los humanos, tienen una vida terrenal limitada. Detener el tiempo fue la única manera de hacerlos volver con su cuerpo físico después de tantas eras.
- Un don secreto de los dioses – Suspira Yulij.
- Después de poseer mi cuerpo... – Continua Mei.
- Typhon rompió las ataduras temporales y trajo a los Gigas de vuelta a la vida.
- Cuántos Gigas renacieron?
- Solo recuerdo a cuatro: Agrios, Thoas, Pallas y Enkelados.
- Pero hay algo extraño allí... – Comenta Yulij, pensativa – Según los registros del Santuario, Typhon y todos los Gigas fueron sellados por Athena.
- Tiene sentido que la diosa haya sellado a Typhon, que es inmortal. Pero no habría razón para dejar a los Gigas vivos dentro de las ataduras. Esos libros históricos del Santuario son confiables? – Pregunta Mei.
- Dicen que “verdad” y “realidad” son conceptos diferentes. Es la misma cosa con historia y realidad. La revuelta de Saga, por ejemplo: Es un desafío decidir como ella va a constar en la historia oficial.
- De cierta forma, sería correcto decir que el Santo de Oro de Géminis fue poseído por sentimientos malignos y asesinó al Gran Papa – Sugiere Mei.
- Pero transmitir eso para los Santos del Futuro...
- No es muy apropiado – Completa Yulij.
- El oficial mayor dice que Saga sufría de esquizofrenia, tenía dos personalidades, una de justicia y otra del mal.

- Saga en sí no era el mal absoluto – Concuerda Yulij.
– Pero trató de traicionar a Athena y provocó una crisis interna que causó la muerte de un número enorme de Santos.
- De cualquier forma, Athena, la guerrera defensora de la Tierra, debe siempre aparecer en la historia fundamentada por justicia inamovible e inmaculada por victorias incuestionables – Dice Mei, con ironía.
- Vaya, hablas cosas peligrosas con la mayor cara de inocente! – Comenta Yulij – Si el Maestro Nicole lo supiese, de hecho que te quitaría el título de Santo...
- Entonces queda entre nosotros, verdad? – Dice Mei
– No quiero quedar en el recuerdo de ser el Santo que tuvo el menor tiempo con el título.
- Voy a hacerte el favor de no escribir lo que dices – El tono de voz de Yulij continúa serio – Lo que la historia oficial de Athena precisa son las Guerras Santas y la verdad histórica de las victorias. Eso dará coraje para que los Santos de las próximas generaciones enfrenten el combate. No hay necesidad de conservar registros de los Santos que sufrieron amargados entre la justicia y el mal o que sintieron compasión por los enemigos.
- Athena es justicia – Concuerda Mei.
- Exactamente. Quien dude de eso nunca va a conseguir ser un Santo de verdad, defender aquello que precisa.
- Tu rostro – Mei cambia de tema – Hablar con una mujer sin expresión es más asustador que enfrentar a Typhon.
- No puede ser peor que mirar esa sonrisa tonta – Responde la joven, levantando los hombros.
- Por qué tu nombre es Yulij? Insiste Mei – Es nombre de hombre, no es así?
- No es mi nombre verdadero. Los Santos deben romper todos los lazos con la sociedad mundial, pudiendo incluso abandonar su nombre de familia. No sé si es el caso de Seiya, de Shun, de Hyôga... pero son pocos los Santos que usan el nombre que

sus padres les dieron.
- Nosotros somos hermanos, hijos de un mismo padre, pero fuimos criados como huérfanos – La voz de Mei se vuelve seria – Desde el comienzo, no teníamos nada que perder. Mei y solo Mei, Seiya es Seiya, Shun es Shun, Hyôga es Hyôga...
- Es que ustedes son hijos de las estrellas. Filosofa Yulij – Yo uso nombre de hombre por cuestión de espíritu.
- Aquel parloteo de que una mujer que se vuelve Santo Femenino debe abandonar su feminidad? Mei vuelve a su tono sarcástico – Eres tan anticuada!
- Y tu un malcriado.
- Déjame adivinar: Tu nombre verdadero es Yulia.
- Además de malcriado, eres simplón. Haciéndome esas preguntas. Que es ese color de cabello? Está a la vista que es artificial! La raíz es negra!
- Ese cabello, si quieres saber... – Dice Mei, sonriendo – Es una prueba de respeto a mi maestro.
- Pero Yulij ya perdió la paciencia con el parloteo burlón de Mei. Juntando rápidamente las cosas sobre la mesa, la joven se levanta y desaparece por el fondo de la biblioteca.
- Yulij – Dice Mei, soltando un suspiro. Y susurra para sí mismo: - En japonés, ese es un nombre muy femenino...

Pocos textos hablan de la Gigantomaquia en los registros históricos del Santuario. En los libros oficiales, no hay una línea siquiera – Explica Nicole a Athena, mientras ella se acomoda en el trono de la Sala del Gran Papa.

- Eso ocurre porque la Gigantomaquia no fue una Guerra Santa.
- Sí, diosa. El hecho es que no tenemos

informaciones concretas que puedan indicar el paradero de Typhon – Por esa razón, Nicole recolectó pistas de lugares relacionados a Typhon y se basó en poemas épicos y fábulas, enviando a los Santos a esos lugares en busca del dios de los Gigas – Muchas veces las leyendas traen la realidad escondida dentro de sí.
- En esta batalla, el tiempo no será nuestro aliado – Dice Athena.
- Tiene razón, diosa. A cada minuto que pasa, Typhon recupera más su real poder, volviéndose un enemigo cada vez más poderoso. La prioridad es localizarlo cuanto antes.
- Pero no estamos dejando el Santuario desprotegido? – Interrumpe Tatsumi.
- Por eso llamamos a un Santo más: Kiki ya retornó de Rozan.
- Nicole! – Athena está sorprendida.
- Él debe cumplir sus obligaciones de Santo – Responde Nicole, firmemente.

Los Doce Templos del Zodiaco son los recintos dorados de las constelaciones, la espina dorsal del Santuario. Los signos de Aries, Tauro, Géminis y así sucesivamente dan nombre a los templos en el camino que lleva al Templo de Athena, con los Santos que las protegen.

- Entonces fue aquí que ocurrió la Batalla de los Doce Templos... – Mei dejó hace poco la biblioteca en el interior del Santuario, y ahora sobre las escaleras de los Doce Templos.

El espacio de los templos está totalmente lleno por la protección de las estrellas. Ningún paranormal, por más poderoso que sea, consigue tele transportarse en las escaleras o el interior de los templos. La única forma posible de recorrer el camino es por las gradas que Mei sube en este instante.

Los Santos de Bronce, como Seiya, Shun y Hyôga, hermanos de Mei, lucharon aquí contra el mal oculto en el interior del Santuario, protegiendo a Saori Kido, la diosa Athena. Los detalles están registrados en la historia oficial, pero es importante tener en mente que las batallas de los Doce Templos fueron combates entre los Santos de Bronce y los de Oro durante la llamada revuelta de Saga.

“Trágico... Santos luchando entre sí”, piensa Mei, entristecido al recordar que muchos Santos perdieron su vida en esas confrontaciones. Él no participó de la lucha porque en esa época ya estaba sobre el dominio de Typhon, en el Monte Etna.

La noche está serena. Mei recorre el Templo de Géminis, que debería estar protegido por Saga, llegando entonces hasta el cuarto templo, el de Cáncer.

- Otro templo sin guardián – dice Mei para sí mismo.

El lugar, que debería estar brillante y blanco como la Vía Láctea, se encuentra pesado y turbio como ruinas abandonadas. Mei está sin palabras. De repente, se oyen pasos. El joven se voltea para atrás.

- Eres tú, Shiryû? – Pregunta, reconociendo inmediatamente al Santo, a pesar de que los dos no se encuentran en años.
- Quien es...? Este Cosmo...
- Soy yo, Mei.
- Mei! – Shiryû está realimente sorprendido.
- Tú fuiste a entrenar a Rozan en China! – Continúa Mei – Entonces esa es la famosa Cloth del Dragón, pulida por las aguas de la Cascada de Rozan.

La constelación de Shiryû es la del Dragón. Su traje

sagrado está formado por placas de orichalcum, aglutinadas como escamas. La pieza del brazo derecho trae un pequeño escudo circular, símbolo de la propia Cloth. Shiryû es un joven apuesto, de rostro colorado, con apariencia de cierta forma opuesta a la truculencia del Dragón – Su cuerpo es fino y tiene largos cabellos negros en la altura de la cintura, recordando a un galante Wakamusha, como eran llamados los jóvenes samuráis.

- Fui convocado por el Gran Papa sustituto para proteger el Santuario – Explica Shiryû.
- Tus ojos... – Dice Mei, cuidadosamente – No sabía... cuando ocurrió eso?

Los ojos de Shiryû están lastimados, el Santo ahora es ciego.

- Fue durante la batalla – Responde Shiryû – Cuando cumplíamos nuestra misión de Santos.

Es bueno explicar que la perdida de la visión no es algo debilitante para Shiryû. Los Santos de Athena dominan el Séptimo Sentido, la habilidad de "sentir" el Cosmo y la presencia de otras personas. Aunque sea prácticamente imposible explicarlo con palabras, el Séptimo Sentido supera a los cinco sentidos tradicionales y hasta el mismo sexto. Shiryû ni siquiera necesita de ayuda para subir las escaleras.

- Qué estabas haciendo aquí Mei? – Pregunta – Sin la visión, puedo sentir, aunque de forma limitada, los sentimientos de las personas. Parece que estabas sintiendo una tristeza profunda.
- Yo estaba pensando en mi maestro – Responde Mei, respirando profundamente y levantando la mirada al cielo – Fui entrenado en Sicilia. Mi maestro era el Santo de Oro que protegía este Templo.
- El Santo de Oro de Cáncer – Completa Shiryû,

súbitamente adoptando una expresión severa.
- Pues eso, yo estaba conversando con él. Mi maestro se volvió estrellas, sabes? – Mei ríe e ironiza, mas la expresión de Shiryû permanece seria.

Anatólia: Península de Asia Menor, cercada por los mares Egeo, Negro y Mediterráneo. Palco de antiguas leyendas griegas. Hoy la mayor parte de su territorio pertenece a Turquía.

- Que lugar tan misterioso... – Comenta Shun para sí mismo. El joven de cabellos color de lino viste la Cloth de Andrómeda y sus cadenas.

Es de noche. Una especie de bosque de piedras cubre el inmenso valle. Son centenas, millones de rocas de los más diferentes tamaños, llegando a decenas de metros de altura, muchas en formato de gigantescos hongos. El paisaje fue esculpido por millones de años de actividad volcánica: Un lugar tan fantástico que no parece real. Shun brinca de una piedra a otra con suavidad, acompañado por la sombra de la luz de la luna pálida.

El Santo de Bronce de Andrómeda cumple ordenes del Gran Papa sustituto Nicole: Está en busca de la morada de Typhon. El Monte Arima, que está en esta región, fue citado en un poema épico y, como sabemos, las leyendas a veces traen la verdad escondida.

Es una corrida contra el tiempo. A cada minuto Typhon se torna más poderoso y temible. Por eso Nicole está tan compenetrado en esa búsqueda, enviando en misiones de investigación a Shun,

Hyôga y hasta al mismo Seiya, que aún no está completamente recuperado. En este momento, el esfuerzo incluye a varios Santos esparcidos alrededor del mundo, como agentes secretos del Santuario.

“Si Typhon tiene el poder de controlar los volcanes...”, piensa Shun, observando la tenue humadera blanca que sale del Monte Arima, “...Qué ocurrirá con la Tierra si él recupera su verdadera fuerza?”

Sin duda sería el fin de la humanidad y de cualquier forma de vida en el planeta. Desde la erupción anormal del Etna, había señal de actividad volcánica allí y en diversas partes del mundo. Científicos alertaban por el riesgo de una nueva edad de hielo, o de la extinción en masa de las especies, como había ocurrido con los dinosaurios. Algunos fatalistas más apresados ya profesan el fin del mundo.

- No! No mientras Athena y los Santos estén aquí! Jamás lo permitiremos! – Shun reafirma su compromiso, cerrando su puño.

En ese momento las Cadenas de Andrómeda, dotadas de un increíble sentido de la defensa, asumen espontáneamente la formación de la nebulosa Zowah, alertas a la presencia de un Cosmo desconocido.

- Quién está ahí...? – Pregunta Shun en dirección del bosque de piedras. El joven percibe nítidamente un instinto agresivo y totalmente expuesto, como el de un tigre o un lobo, sin la menor preocupación de esconderse – Ah, ahí estás! – Shun lanza la cadena en dirección al brazo derecho, que forma un arco parecido a un bumerang y captura a alguien que se esconde detrás de una columna de piedra – Uno de

los Gigas?

En la batalla de Sicilia, Agrios, la Fuerza Brutal; Thoas, el Relámpago Veloz; y el sumo sacerdote Enkelados, la Voz Sellada, se ofrecieron en sacrificio para Typhon. Y el Cosmo sentido por Shun no es el de Pallas, en teoría el único discípulo de Typhon que aún está suelto. Será que existen otros Gigas sobrevivientes? O será que Typhon resucitó otros Gigas después de la erupción del Etna?

Shun siente que su piel se eriza, como si una lámina afilada estuviese alisando la superficie de su cuerpo.

- Son dos...! Espera, son tres?

Las figuras cercan al joven como cazadores alrededor de una presa. La vida de Shun está en peligro. El ataque combinado de los tres Gigas sugiere que Typhon está ahí: Entre todos los Santos que buscan al dios maligno, Shun tuvo el boleto premiado.

Las sombras se aproximan aún más. Pueden ser monstruos legendarios o demonios mitológicos. Con certeza son enemigos, las siluetas emanan reflejos oscuros de las armaduras de Adamas. La Cadena Circular en el brazo izquierdo de Shun hace un zumbido, reaccionando a la presión de los Cosmos agresivos. El Santo llama de vuelta a su Cadena Triangular y la levanta al cielo, haciendo centellear polvo estelar.

- Athena! – Grita Shun, mientras su visión es completamente cubierta por las tres figuras de Adamas que avanzan sobre él.

- Nicole por qué llamó a Shiryû? – La voz limpia y aterciopelada de Athena se dirige al Gran Papa sustituto.
- Diosa, cuál es el problema en convocar a los Santos al Santuario en esta situación de emergencia?
- Sabes de lo que estoy hablando.
- Dice eso porque Shiryû está ciego?
- Shiryû había vuelto a Rozan y finalmente estaba comenzando una vida tranquila al lado de Shunrei, la hija adoptiva del antiguo maestro. Él se había retirado de los combates, estaba arando y cultivando la tierra, en la mayor serenidad...
- Athena, está sugiriendo que Shiryû no es más un guerrero? – Pregunta Nicole, respetuosamente.
- Shiryû sufrió demasiado en las batallas! Por mi culpa, por causa de mi flaqueza! Yo le arrebaté la visión a Shiryû. Qué más le voy a quitar? – Athena destapa sus sentimientos más profundos.
- Pero él no ha devuelto la Cloth – Dice Nicole después de algunos minutos de silencio – No conozco ningún hombre más sincero, esforzado y leal. Espero sinceramente que, en el futuro, alguien con la moral, la sabiduría y bravura de Shiryû asuma el papel central de los Santos comandando el Santuario – Continúa el maestro – Respeto y admiro la decisión de cualquier hombre que decide vivir humildemente para dedicarse a una mujer. Pero el destino de la constelación de Shiryû no acepta eso. Es más, el mismo no permitirá que eso ocurra. Shiryû será el Santo de Dragón hasta que el destino de la constelación sea cumplido.
- Si eso es verdad, la pobrecilla Shunrei sufrirá mucho – La voz de Athena está entristecida. No podemos olvidar de que ella lleva en si el alma de Saori Kido, y por lo tanto sufre con cuestiones humanas.
- Pido que acepte ese destino, diosa. La señora puede haber sido responsable de que Shiryû haya

perdido la vista, pero, aunque él pierda sus brazos, piernas, la mujer que ama o su propia vida... aunque él pierda todo, Shiryû continuará imbatible en su convicción de morir luchando por Athena. Es necesario que respete sus sentimientos.
- Pero Mei y Shiryû... aquellos dos no se entienden...
- Los estrechos lazos de karma que unen a los dos también son parte del destino. Mientras ambos sean Guerreros Sagrados, no habrá manera de huir de ello. Es algo que ellos necesitan superar y yo tengo la certeza de que ambos lo conseguirán. Son verdaderos Santos.

En ese momento un objeto no identificado rompe el espacio, haciendo un ruido fuerte y repentino.

- Ay! – Sorprendido por el impacto, Tatsumi que estaba al borde de la Sala del Gran Papa, cae al suelo.

Nicole avanza en dirección al trono de Athena en una velocidad superior al sonido, protegiendo a la diosa con su cuerpo y su Cloth.

- Es la Cadena de Andrómeda... – Athena se levanta y corre para el centro de la sala. De hecho, encima del tapete central está la cadena, en verdad, apenas un pedazo de ella. El artefacto rompió el espacio para surgir en el Santuario.
- Será que algo le ocurrió a Shun...?
- Él fue enviado a Anatólia...al volcán Arima.
- Será que Typhon está allá?

La única certeza es la de que Shun está en peligro. Una situación tan grave que el no tuvo otra forma de avisar que valerse de la capacidad de la cadena de atravesar dimensiones.

Athena coge la cadena enviada por Shun,

sobresaltándose inmediatamente.

- Este... este Cosmo?

Nicole también es capaz de sentir la energía maligna que preocupa a Athena.

En ese exacto momento, una estrella con cola plateada cae del cielo cubierto por las cenizas. Shiryû de Dragón siente que un Cosmo terriblemente violento invade el Santuario.

- Mei? – Dice el Santo ciego, volteándose para atrás. Pero el joven no está ahí. Sin esperar o avisar a Shiryû, Mei retorna por el camino de los Doce Templos Zodiacales, rumbo a la biblioteca, donde se encuentra con una imagen atemorizante.

Un ventarrón de papel. Las páginas de libro, ahora en fragmentos, se esparcen por el aire y por el suelo, en millones de pedazos. Yulij está tirada, inmóvil, en el suelo, con el vestido escarlata de la oficial auxiliar del Santuario. Quién podría imaginar que ella registraría su muerte con su propia sangre en el libro de historia que tiene en manos?

- Yulij!!!
- Quirri! – Una risa por detrás de los estantes de la biblioteca. La muerte, vestida tristemente con Adamas de cornelina oscura, había violado las redomas protectoras del Santuario.
- Pallas!!
- Humph... Es la marioneta de mi señor? – Responde el monstruo – El recipiente descartado aún vive? – El Giga Espíritu Estúpido provoca a Mei, pisando el cuerpo muerto de Yulij.
- Ahora, tú...!
- Quieres morir también? – Pregunta Pallas, levantando las garras teñidas de sangre y cabellos

plateados de Yulij.

Las batallas de los Santos son libradas a un paso de la muerte. Por alcanzar la esencia de la destrucción, pudiendo hasta romper los mismos átomos, hay veces en que las disputas se deciden en un instante y de forma cruel. Este puede ser el futuro de cualquier Santo: Seriamente herido, sin Cloth, atacado por sorpresa por un enemigo cuyo poder se equipara al de los Guerreros de Athena – En este caso, un Giga poderoso. El Santo Femenino muerto no tiene la menor oportunidad: La protección de la estrella de Yulij se agotó.

Para Mei es la muerte de una compañera insustituible, con quien luchó lado a lado por Athena.

- Ese Cosmo maligno... es uno de los Gigas? – Pregunta Shiryû, entrando en la biblioteca.
- Quirri! Un mocoso de bronce más! – Desdeña Pallas.
- No estés cerca, Shiryu – Avisa Mei.
- Si estás preocupado por mi ceguera, puedes olvidarlo. El Santo de Dragón no es inferior a ningún otro!
- No es eso – replica Mei – Este enemigo es MIO!!! Fui yo quien rompió su sello.
- Ah, como debe ser frustrante... – Continúa Pallas – Quirrirri! Ustedes finalmente consiguen salvar a la niña y ella es asesinada así tan fácilmente. Corté su garganta con estas garras, arranqué sus cabellos y su máscara! Que felicidad!
- Quieto, animal! No voy a tolerar más ese tipo de cosas en las Tierras Sagradas del Santuario! – Shiryû es incapaz de contener su ira.
- Quirrirri! Van a anotar las acciones del gran Pallas en esos libros? – Pallas lanza por lo alto la máscara de Yulij, que escondía atrás de sí. La máscara cae al suelo y se quiebra por el medio.
- Tu nombre no va a existir en ningún lugar –

Protesta Mei.
- Tienes razón. Todos los Santos insignificantes serán asesinados... No va a quedar ninguno para contar la historia.
- No confundas las cosas – La voz de Mei carga el peso del destino que le fue impuesto – Esta es la Gigantomaquia... no tiene sentido registrar esta batalla en la historia.

En ese momento, surge de la nada una caja con un traje sagrado, la Cloth de la constelación de Cabellera de Berenice, que atiende el llamado del Cosmo de Mei. Hasta el mismo Shiryû, privado del sentido de la vista, puede sentir la oscuridad de la urna con la imagen en relieve de una mujer de lado.

La tapa se abre y una urna se revela. En ella no hay luz, mas sombras que parecen jugar cual luminosidad. Surge una bella estatua de una mujer de lado, con largos cabellos, prueba de que el portador de la caja es un Guerrero Sagrado, capaz de dominar las fuerzas más poderosas del planeta.

Es la primera vez que Mei trae por libre y espontánea voluntad la Cloth de su constelación protectora. Cabeza, dorso, brazos, cadera, rodillas: La figura femenina de al estatua se divide en partes, se moldean y se fijan en el cuerpo del joven. El traje protege al Santo elegido por la constelación.

Esa es una Cloth de tiempos perdidos, que permaneció sellada por mucho tiempo. La primera cosa que llama la atención en ella son los grandes escudos negros de las hombreras, que recuerdan a las alas de un cuervo. Gracias a complejas conexiones que permiten cualquier movimiento, los escudos se funden a los dos protectores de los brazos sin perjudicar la movilidad del Santo.

El yelmo recuerda al mismo tiempo a los protectores usados por luchadores de box y un ornamento femenino. Las placas del pectoral, cadera y abdomen son leves y finas, y en las piernas la única protección son las rodilleras. Es una Cloth de curvas suaves, que presentan la imagen femenina que la originó, a pesar de ser intensamente negra.

- Mei, tu Cloth parece una nebulosa oscura, trayendo dentro de sí la materia que originó las estrellas – Comenta Shiryû. Él siente la explosión de Cosmo en el interior de Mei y la fuerza del traje negro que acumulad en sí toda la luz: El origen de la vida.

Una lámina corta el aire, soltando chispas, invisible mientras rompe la velocidad del sonido.

- Quirri...? – El Giga Espíritu Estúpido está boquiabierto. Siente que algo pasó por su cuerpo, mas no consigue identificar qué.
- Ustedes no dice que la lucha entre los Gigas y los humanos no necesitan motivos? – Provoca Mei – Entonces no necesitaremos palabras.

Para sorpresa de Pallas, Mei permanece en pie, inmóvil, con los dos brazos relajados, sin asumir ninguna posición de ataque o defensa. El Giga decide atacar al joven en su aparente vulnerabilidad, tomando impulso en el suelo de la biblioteca. Las hojas del libro histórico destruido vuelan por los aires, y la distancia entre los dos combatientes disminuye súbitamente. Los brazos extrañamente largos de Pallas se doblan como ramas de sauce y sus garras poderosas avanzan en dirección de la garganta del oponente. Pero el golpe mortífero corta apenas el aire.

- Quirri? – Una vez más, Pallas está confundido. El monstruo concentra su fuerza en su puño y levanta

las garras, pero algo cae inesperadamente, como si fuese una bola mal lanzada. Era una mano, con garras: La mano del Giga, que se rehúsa a creerle a sus propios ojos – Mi brazo... Mi brazooooooooooooooooooooo!!!!

Una cantidad absurda de sangre chorrea de la muñeca cortada. Pallas siente vértigo, intensamente perturbado por la visión.

- No los percibiste, pero tu brazo fue cortado hace rato... – Dice Mei.
- C... cuándo? C... cómo? – Pregunta el Giga, saltando para atrás – Quirri? – Pallas se sobresalta, enderezando la columna. Pasa su mano izquierda por la nuca, lentamente, percibiendo ahora que hay sangre allí también. El monstruo investiga el espacio atrás de sí con las garras de la mano que le queda, oyendo un sonido agudo, parecido al de una cuerda de un instrumento musical.

Solo entonces percibe que está preso en una jaula de hilos finísimos, más finos que las cuerdas de un piano, estirados en todas las direcciones a su alrededor.

- Son hilos de orichalcum – Explica Mei.
- Quirri...? Cómo es eso? Todos esos hilos son parte de tu Cloth?

Sorprendentemente, la unión del antiguo orichalcum con el gammanium y polvo estelar asumen allí la espesura de un hilo de cabello, pero manteniendo su resistencia.

- Cada uno de esos hilos es una lámina afilada – Continúa Mei – No te muevas o tu cuello va a volar por los aires sin que lo percibas, así como tu brazo.

Con un leve movimiento de muñeca, Mei controla los hilos cortantes, que se lanzan a lo largo de la máscara de Adamas del Giga. Preso en una jaula de Orichalcum, Pallas no puede siquiera defenderse.

- Di el nombre de mi estrella – Ordena Mei, en el mismo instante en que los hilos cortantes estallan. Varias luminarias de la biblioteca se van apagando dejando aquella parte del recinto en la más completa oscuridad.
- Vas a aprovechar la oscuridad para huir? – Pregunta el Giga.
- Huir? – Mei suelta una risa burlona – Esos hilos son mis ojos y mis oídos. Ellos son recurridos por mi Cosmo.

Apenas Pallas está perdido en las tinieblas. Así como Mei, Shiryû no siente ninguna dificultad por causa de la falta de luz.

- Gyah! – un grito más de pallas en la oscuridad, seguido por el golpe seco de algo cayendo en el suelo – Aaaaiii!!!rayooooosss!! Mi otra mano!
- Di el nombre de mi constelación! – insiste Mei.
- Tú eres... el Santo... de Cabellera... – El Giga gime de dolor.
- Mei, de Cabellera – Se declara Santo de Athena. Las vibraciones de los hilos de orichalcum entonan una canción: Una voluntad homicida, oscura y negra, envuelta por una profunda tristeza.
- Este es la orden de la muerte. Giga.
- LOST CHILDREN (Niños Perdidos)
- Quiiiiiiiiiiiiii!! – Pallas grita, desesperado, como si quisiese rasgar la garganta con su voz.
- Que se haga pedazos – Mei presiona todos los hilos a la vez.

Pallas se cala en la oscuridad, con la voz bloqueada por la sangre que llena su garganta. Mei se prepara

para el golpe final, pero Shiryû detiene su mano.

- Por qué? – Pregunta Mei.
- Si no lo impidiese... lo habrías matado – Dice Shiryû – Mei, lo que yo siento viéndote es un instinto asesino que no se satisfacería ni aunque cortase al enemigo en pedazos.
- Yulij... fue muerta así. Fue así como ese tipo la mató – Se justifica Mei.
- No importa. Ese es un acto inaceptable para un Santo. La venganza no está en la voluntad de Athena. Además de eso, necesitamos hacer algunas preguntas a ese Giga.

Pallas está ahora sin los dos brazos, separados completamente de su cuerpo. El Giga Espíritu Estúpido se agitaba como una gallina a la espera del sacrificio.

- Entonces, Giga, dónde está tu dios, Typhon? – Pregunta Shiryû.
- Quirri. Quirri!
- De que te estás riendo?
- Cuando nuestro señor alcance su verdadero poder, ni la misma Athena será capaz de detenerlo, mucho menos los Santos – Pallas habla con dificultad, soltando bolas de sangre por la boca – Al final, delante del verdadero poder de él, hasta el mismo Zeus, el mayor de los dioses del Olimpo, huyó!!
- Cuál es el objetivo de Typhon? Su verdadera fuerza? Si quiere dominar la Tierra, por qué provoca erupciones que pueden destruirla?
- Los pensamientos de él están mucho más allá de los humanos... encima hasta de nosotros mismos, los Gigas.
- Por qué los Gigas le rinden culto y siguen a un dios como ese? – Continúa Shiryû – Un dios que domina con el terror! Una fe que no ofrece paz de espíritu!
- El terror es la fuente de nuestra fuerza – Responde

Pallas – Los Santos, en su insignificancia, serán todos muertos. Nuestro señor tiene hijos. Los Gigas hijos de dios están entre nosotros. Viejos Gigas, como yo, ya no son necesarios... alabado seas, Typhon... – Son las últimas palabras del monstruo. Su cuerpo se sublima en ese momento junto con su armadura de Adamas, desapareciendo completamente de un momento a otro.
- Que fue eso? – Shiryû engulle en seco.
- Ese es el "temor" de Typhon – Explica Mei – Aquel que pronuncia el nombre del dios que rinde culto se le arrancara la lengua y perderá el habla. Quien escuche su nombre llamado por su dios vertirá sangre por los oídos y enloquecerá. Esa es la creencia de los Gigas.
- Ustedes dos! Están bien? – Las luces se encienden con la entrada de Nicole en la biblioteca – Yulij! – El oficial mayor está horrorizado delante de la tragedia – Es el Giga Pallas, el Espíritu Estúpido... – Susurra.
- Pallas se suicidó pronunciando el nombre de Typhon – Dice Mei – Era el último de los Gigas cuyos sellos rompí.

El joven aún está sorprendido con sus habilidades de Santo. Siente que el traje está enseñado a manipularlo. El movía el cuerpo guiado por la Cloth. En sus manos, los hilos cortantes son como parte de su cuerpo.

- Tengo noticias de Typhon – La voz de Nicole interrumpe los pensamientos de Mei.
- El señor descubrió alguna cosa? – El joven levanta el rostro en la dirección del oficial mayor, que responde con una voz pesarosa.
- Shun...

SANGRE

Existe en el Santuario un humilde cementerio. Allí

reposan los Guerreros de Athena, algunos famosos, otros menos conocidos – Muchas tumbas no deben tener cuerpos sepultados. Las lápidas son simples piedras con nombre, clase y en algunos casos, la constelación de los Santos – Algunas completamente cubiertas de musgo.

- Pero una compañera que perdimos... – Balbucea Seiya, que recibió la noticia de la muerte de Yulij al volver de su misión.
- Conseguimos salvarla una vez... – Dice Hyôga, con el mirar perdido en dirección de la tumba recién construida.

Desde los tiempos inmemoriables de las antiguas leyendas mitológicas, Santos tan numerosos como las estrellas en el cielo luchan por el amor y por la justicia en la Tierra, cumpliendo su destino.

Yulij, Bronce, Sextante. Nada en la inscripción indica que esa es la tumba de una mujer.

- En cada combate, yo solo pedía una cosa... – La voz de Nicole está llena de tristeza – Que no necesitase decir una frase de despedida. El oficial mayor concluye la ceremonia.
- Eso es todo? – Mei presiona los labios delante de la lápida de Yulij. Siente que el homenaje fue demasiado corto para la nostalgia que siente.
- Y qué querías? Un entierro colosal como los emperadores de la antigüedad? – El tono de Nicole trae algo de sarcasmo – Deberíamos acaso hacer una fiesta para celebrar su pase y llorar durante siete días y siete noches? – Continúa – No necesitamos ostentaciones. Tampoco necesitamos tumbas. La paz en la Tierra es la mayor prueba de que cada uno de los Santos estuvo aquí. Aunque algún día las personas se olviden de nosotros, las estrellas jamás nos olvidarán.

Las palabras de Nicole reverberan el espíritu de Mei y su destino trazado por su Cloth negra. Él es un guerrero de la Gigantomaquia.

En la sala del Gran Papa, Nicole muestra a Seiya el pedazo de la Cadena Triangular de la Cloth de Andrómeda. La primera reacción del joven es ofrecerse rápidamente para rescatarlo.

- Shun fue a Anatólia. Estoy en lo correcto, oficial mayor? – Hyôga también está preocupado por su compañero y hermano.
- Fue al Monte Arima – Responde el oficial mayor.
- La Cadena Triangular es la cadena de ataque – Comenta Shiryû, sintiendo el artefacto con sus manos – Shun sacrificó su propia arma, renunciando a la lucha para alertarnos del peligro.
- Qué enemigo intimidaría a un Santo como Shun? – Alguien pregunta.
- Solo pueden ser los Gigas!! – Grita Seiya, impaciente – Yulij fue asesinada por un Giga que invadió el Santuario.
- Cálmate, Seiya – Athena, que hasta ahora estaba sentada en su trono, habla por primera vez, haciendo que todos los presentes se queden en silencio para oír la voluntad divina a la cual dedican su vida – La vida o la muerte de Shun depende del destino de su estrella. Pero vamos a hacer lo mejor que podamos por él.

Para sorpresa de Seiya, Hyôga y Shiryû, en ese momento un grupo de Santos entra en la Sala del Gran Papa.

- Llegaron – Confirma Nicole, volteándose en

dirección de la puerta

Los recién llegados se presentan:

- Nachi de Lobo.
- Ban de León Menor.
- Ichi de Hidra.
- Geki de Oso, a su disposición.
- Jabu de Unicornio. Atendiendo la orden divina, nos presentamos en el Santuario.

Con eso aquellos Santos de Bronce se arrodillan delante de Athena

- Gracias por haber venido de tan lejos – Responde la diosa.
- Vinimos para reforzar las defensas del Santuario...
- Jabu trae la Cloth de Unicornio, con un cuerno solitario en el casco. Es parecido a Seiya y los dos tienen la misma edad. La principal diferencia es su piel, más morena, probablemente por venir de Argelia, donde cumplía su misión de Santo.
- Jabu, Nachi, Ban, Geki e Ichi – Dice el oficial mayor en un tono lo más "oficial" posible – Su misión ya fue comunicada: Deben formar un círculo protector alrededor del Santuario y defender a Athena.
- Si señor – Responde Jabu – También me gustaría volver a ver a Mei, ahora que sabemos que está vivo.
- Mei? – Llama Seiya, mirando alrededor.
- Alguien vio a Mei? – Pregunta Nicole, con un aire preocupado.
- Él estaba con todos en el entierro...
- Llegueeeeeeeeeeeeé!!!!

Seiya es interrumpido por la voz aguda de un niño, más joven que los otros, que entra en la Sala del Gran Papa. Es Kiki.

- Misión cumplida, señor Nicole – Dice el pequeño

haciendo una reverencia torpe.
- Misión...? – La expresión del oficial mayor es de sorpresa pura.
- Cómo así? El señor no me mandó a tele transportar a Mei al Volcán Arima?
- Yo no di esa orden – Responde Nicole.
- No? En serio? Fue lo que me dijo Mei, por eso yo... – Kiki está confundido.
- Quiere decir que Mei fue a salvar a Shun solo? Grita Shiryû.
- Creo que está sintiendo culpa por lo que ocurrió con Yulij y Shun, además del retorno de Typhon... – Nicole se recrimina duramente por no haber sido capaz de percibir que Mei se responsabilizaba por los acontecimientos.
- Kiki! Llévanos a todos al Volcán Arima!
- D...de acuerdo!!
- Espera, Seiya – Interrumpe Nicole.

Altiva, Athena se aproxima a sus Santos placidamente, llevando su cetro que representa a Nike, la diosa de la victoria. Su largo vestido se agita suavemente.

- Nicole tiene la obligación de estudiar y analizar los hechos un poco más que tú – Dice la diosa – Si Typhon está en el Monte Arima, eso significa que probablemente ya exista allí una redoma protectora.
- El Flegra de Llamas Terrenales! – Seiya recuerda el campo de fuerza de Typhon, que absorbía el Cosmo y que tanto perjudicó en el Etna.
- Nicole – Athena desvía los ojos agrisados hacia el Gran Papa en ejercicio.

Comprendiendo la voluntad de Athena, el Santo de Altar parte en busca de una pequeña caja, la cual ofrece a la diosa. Dentro de ella hay una daga brillante como una joya. Athena mira con ternura a Seiya, Hyôga y Shiryû.

- Vengan hasta aquí.

Los tres Guerreros Sagrados atienden al llamado de Athena.

- Que la sangre proteja a mis Santos – La diosa aproxima el filo a su muñeca. Es tan afilada que basta un leve toque para hacer un corte. Sin vacilar, Athena la hace correr por su brazo. La nombre sangre divina dibuja un hilo bermellón sobre la piel clara.

Las tres Cloths de Bronce – De Pegaso, Cisne y Dragón – Reciben gotas de sangre de Athena y así obtienen una protección de su soberana voluntad.

Después ofrece la protección de su sangre también a la Cloth de Altar. Athena devuelve la daga a Nicole. El Santo recibe respetuosamente el arma, limpia la lámina con un tejido blanco y la coloca nuevamente en la caja.

- Mientras lleven estas Cloths consagradas con la sangre de Athena, no sufrirán con la Redoma Protectora de Llamas Terrenales de Typhon – Explica el oficial mayor.
- Entonces ahora podemos ir!
- Seiya... Hyôga, Shiryû. Acompáñenme hasta el Volcán Arima.
- Kiki, perdóname por abusar de ti, pero una vez más. Ahora cada segundo es importante. Es hora de un teletransporte más.
- Le confío a Shun, Mei y todos aquí – Athena dice serenamente a Nicole, mientras Tatsumi procura detener, apresuradamente, la hemorragia de la muñeca de la diosa.
- Es claro, Athena. Sin Mei, será muy difícil sellar a Typhon – Antes de dejar la sala, Nicole hace una

última reverencia.
- Qué es lo que quieres decir con “Sin Mei”? – Pregunta Seiya.
- Estaba hablando del destino de la constelación de Mei. Te contaré de eso más tarde. Ahora no es el momento – Completa Nicole.

Al despertar de una pesadilla en la cual se arrastraba por el suelo como una taturana, Shun está con escalofríos que lo entorpecen hasta la punta de los dedos.

- Esta sensación... – Es como si el Cosmo se vaciase de su alma – El campo de Fle...
- El Santo de Andrómeda – La voz áspera de Typhon interrumpe los pensamientos de Shun – Estás sintiendo temor?

Mirando fijamente al joven, allí está el dios asimétrico de llamas y relámpagos, el último de los Gigas, con su armadura brillante y oscura de Adamas. Shun es su prisionero.

- Por qué tengo la impresión de que ya te conozco? – pregunta el dios monstruoso – Siento que ya luche contigo. Ah, claro! Son las memorias de mi querido hermano Thoas.

Será que los recuerdos de Thoas, el Relámpago Veloz, se transfirieron a Typhon cuando él lo devoró en sacrificio? Shun tiene dificultades para encarar al dios de los Gigas: Las llamas y relámpagos que emanan de Typhon parecen quemar sus retinas. Y él está cada vez más poderoso. Shun no sabe, pero Typhon acabó de devorar a Pallas, el Espíritu Estúpido, aumentando aún más su poder.

- Veo que no eres solo un humano, Andrómeda – Dice la criatura – Tu eres el receptáculo de uno de los dioses del Olimpo. No me olvido del sabor de tu sangre y del Cosmo que absorbí, recuerdo poco, en el monte Etna. No podría desear un sacrificio mayor!

Typhon se inclina hacia delante y toca el rostro de Shun. Un choque eléctrico alcanza los centros nerviosos del cuerpo del Santo, que se contrae involuntariamente en un espasmo violento.

- Voy a devorarte! – Typhon se moja los labios con su lengua negra.
- Soy un Santo de Athena – Responde Shun. – Jamás me rendiré a tu temor.
- No hay como escapar del temor – Dice Typhon, volteándose – Me gustaría devorarte ahora, pero tengo que esperar.

El dios de los Gigas sale del campo de visión de Shun, revelando un altar. Sobre él, envuelta en un "Capullo de Tiempo", reposa una imagen de una mujer embarazada, mitad humana, mitad serpiente. "El Calabozo del Tiempo Estancado".

- Andrómeda, voy a devorarte en ocasión del nacimiento de mi nuevo y verdadero cuerpo carnal.
- Aquella mujer está viva?
- Echidna. La última de las mujeres Gigas – Revela Typhon – Un monstruo mitológico, diseñada por el temor de los frágiles humanos. Es mi forma femenina. Arranqué sus piernas para que no huya.

De hecho, Shun percibe que la mitad inferior de Echidna, la parte de serpiente, está atrapada en el pedestal por varios clavos.

En ese momento surgen tres figuras no identificadas.

- Padre – Dicen las sombras.
- Mis hijos... Qué son esos Cosmos pequeños que me irritan con su implicancia?
- Aparentemente, los Santos de Athena volvieron a invadir estas tierras – Responde la sombra de Ladon, el Dragón de Cien Cabezas.
- Son como insectos en verano. Mátenlos! – Ordena el dios de los Gigas. – Más que eso, devoren a cada uno de ellos!
- Sí, Padre – Respondiendo con obediencia absoluta, los hijos de Typhon deja nuevamente el templo subterráneo.

“Será que son Seiya y los otros?”, Piensa Shun. “Entonces la Cadena de Andrómeda llegó a Athena”.

- El “Tiempo Estancado” en breve se romperá – Repite Typhon, lanzando una mirada maligna en dirección a la mujer del altar. Y entonces, volteándose hacia Shun:
- Voy a devorarte, Santo.

De pie sobre una roca que recuerda un sombrero puntiagudo, Seiya examina el paisaje a su alrededor. Está en uno de los muchos bosques de piedra del valle de Anatólia, una región desolada, distante de la civilización. El Santo no ve ningún tipo de luz, ninguna señal de alguna habitación. Atrás de él están Hyôga, Shiryû, Nicole y Kiki, que los teletransportó del Santuario hasta allí.

- Oficial Mayor, cuál es la relación de esta tierra con Typhon? – Pregunta Shiryû.
- Un poema épico griego cuenta una historia llamada “La morada de Typhoeus”

- Typhoeus? Sería sobre Typhon?
- La verdad, es sobre la esposa de Typhon. Ya olvidaron el nombre de Echidna? – Pregunta Nicole a los Santos de Bronce.
- Madre de monstruos – Responde Hyôga.
- Sí, muchos monstruos de la mitología griega son considerados hijos de Typhon con Echidna: El León de Nemea, la serpiente venenosa Hidra, Cerberus, el perro del infierno, el buitre que devoró las vísceras de Prometeo encarcelado...
- Espera ahí! Esos monstruos no son constelaciones? – Indaga Seiya.
- Lo son, sí – Explica Nicole – Esa leyenda es una de las muchas historias envolviendo a las figuras que dieron nombre a las constelaciones. Esos monstruos son frutos del miedo... del "temor" de las personas. Tal vez los humanos habrían intentado apaciguar a esas criaturas aterrorizantes llevándolas a los cielos. Además de eso, creo que el destino de las estrellas no existe solamente para los humanos, sino también para los Gigas.
- Usted piensa entonces que los Gigas también tienen sus constelaciones y ven las estrellas?
- Exactamente Shiryû – Nicole levanta los ojos hacia el cielo nocturno – El firmamento es el recipiente de este universo, en el cual todos los Cosmos y todas las Voluntades Divinas se mezclan.

En ese momento, los cuatro Santos verifican sus Trajes Sagrados. Admiran el brillo de las estrellas que honraban. Están bajo la protección de la sangre de Athena. Contemplan su destino.

- Vamos a salvar a Shun.
- Y a Mei.
- Y vamos a vencer, por Athena.

Nicole ve a los tres jóvenes colocar las manos unas sobre las otras, señalando el compromiso de cumplir

la misión.

- Pero... y yo?
- Tu te quedaras esperando aquí, Kiki. Cuando sientas que estás en peligro, escapa enseguida. Tu fuerza es necesaria para Athena.
- Es cierto? Hummm, creo sí... sin mí, las cosas no ocurren, cierto? – Feliz con el elogio de Nicole, Kiki busca un lugar para sentarse y esperar a sus compañeros, que salen inmediatamente disparados por el bosque de piedras.

Los cuatro corren manteniendo una distancia fija entre sí.

Lo que ellos deben hacer no es protagonizar una historia de heroísmo y bravura para ser contada por milenios. Todo lo que harán es por el amor y por la justicia en la tierra. Por sus compañeros y por Athena.

- Aún no siento la Redoma de Flegra – Grita Seiya hacia los otros. El bosque de piedra no está sobre la maldición de Typhon, por lo tanto, al encontrar el campo de fuerza, encontraremos también al dios de los Gigas.

De repente sonó un ruido, una especie de grupo insurrecto. Los Santos de detienen y asumen posición de combate. El suelo se abre.

El bosque de piedra grita. El viento que recorre las rocas hace vibrar el aire y amenaza a los invasores como con un arpa estridente. El suelo cede. La superficie se desmorona como una concha vacía y los Santos son tragados hacia el centro de la tierra, perdiéndose unos de los otros en medio de las

sombras de las rocas y el polvo que cae.

El cráter es grande, lo bastante para abrigar varios anfiteatros y va haciéndose cada vez más profundo, hasta que ellos finalmente encuentran el fondo. Con eso la tierra se hace silenciosa nuevamente.

- Uff – Hyôga tose, empujando una roca gigantesca – Dónde estoy? – El Santo percibe que perdió contacto con el Cosmo de Shiryû, Seiya y los otros.

El aire está saturado de polvo. Es imposible mantener los ojos abiertos. De cualquier forma,, Hyôga está muy debajo de la superficie: aunque pudiese abrir los ojos, la oscuridad es absoluta.

Mientras caía, Hyôga saltó instintivamente hacia un agujero lateral del cráter. Si hubiese caído hasta el final, abría sido aplastado por el volumen colosal de las rocas.

- Otra artimaña de los Gigas? – Se pregunta el joven, ahora separado de los otros Santos.

Un ventarrón tenebroso recorre el espacio vacío de la tierra. Hyôga siente como si una centena de serpientes lamiesen todo su cuerpo.

- Ahora... conseguiste sobrevivir al desmoronamiento?

Hyôga se voltea en dirección de la voz y para su sorpresa consigue abrir los ojos. El polvo, antes tan denso, desapareció completamente.

Esta es una caverna con luces vacilantes entre el rojo y el marrón, que recuerdo mucho al templo subterráneo del Monte Etna. Hyôga está sorprendido por la existencia de un espacio tan amplio bajo el

Volcán Arima.

- Esa Cloth... no es un traje cualquiera – Continúa la voz, grave como de una fiera gruñendo.
- Ah, lo percibiste? – Hyôga ya consigue visualizar al enemigo: Es uno de los Gigas.
- Dentro de la Redoma de Flegra, armada en el interior de este templo subterráneo, tu Cloth repelió el “temor”.
- Typhon está aquí?
- Debe ser la protección de la sangre de Athena.
- Hyôga, de la constelación de Cisne.
- Orthos, el Maléfico Can Bicéfalo.

Su Adamas tiene un brillo de un zafiro estrella del color de las tinieblas, una piedra noble y rara, que trae en su profundidad un azul intenso, los rayos centellantes de las estrellas.

Hyôga reconoce el nombre del monstruo de la antigüedad. La figura que está delante parece ser hecha de roca maciza. Aunque tiene la misma altura que los otros Gigas, su torso y abdomen son de proporciones colosales, transmitiendo una densidad comparable al de un oso polar, un mamífero de media tonelada que es el mayor animal carnívoro del planeta.

El Giga usa un collar de espinas y una armadura de Adamas de formato poco común, recordando un valiente y rugoso perro Mastiff.

- Tú eres hijo de Typhon y Echidna. El Giga que invadió el Santuario declaró que habían nuevos Gigas, hijos del dios...
- Yo soy uno de ellos.

Su rostro estaba enteramente cubierto por un yelmo. Las hombreras tienen imágenes que representan al

propio Maléfico Can Bicéfalo, con sus dientes la muestra como si estuviera siempre preparado para morder a los enemigos. Parece tener tres cabezas, incluyendo el yelmo.

- Entonces tu eres mi enemigo.

Un cristal de nieve danza en suspensión, congelando el aire. Los sonidos finos de las crepitaciones punteadas por el frío en la atmósfera son el silencioso preludio del guerrero, al elevarse el Cosmo de Hyôga.

- Te voy a devorar.
- Que mal gusto – Responde Hyôga, sintiendo un terrible malestar.

Después de haber sido prácticamente sepultado vivo, Seiya se abre camino destrozando las rocas que caían sobre él, levantándose de la tierra como un muerto resucitado. El joven se limpia los ojos y escupe enérgicamente el barro que se acumuló dentro de su boca.

- Dios! No tendría ninguna gracia morir en un lugar como este – Dice para sí mismo, tal vez para aliviar la tensión.

Encima de él la salida está parcialmente soterrada. Seiya no consigue divisar el fondo. En el lugar hay una luminosidad turbia, ocupando el aire en el interior de la caverna y revelando los contornos de la roca.

- Igual que el Monte Etna! Entonces aquí también

es...
- Tierra Sagrada de mi padre.

Seiya da una ágil media-vuelta y asume posición de combate, poniéndose en guardia con los brazos.

- Quién eres, que apareces así de repente? Casi me matas del susto – Provoca Seiya, reconociendo en el enemigo la figura de un Giga – Entonces aquella abertura en la tierra fue una artimaña de ustedes!
- No era nuestra intención que el combate se resolviera así – Dice el monstruo – Si muriesen simplemente de esa manera, no podríamos vengar el odio acumulado a lo largo del tiempo por los Gigas. Quiero saber tu nombre.
- Para qué? Para escribirlo en un libro de historia? – Ironiza el joven.
- Los Gigas no necesitamos registrar la historia. La existencia de mi padre es la prueba de que los Gigas sobrevivirán – Después de eso el enemigo surge de las sombras completamente y su figura monumental domina la caverna llena con la Voluntad de Typhon.

Seiya detiene la respiración delante de lo que ve. El Giga tiene alas formadas por membranas estiradas sobre huesos como las de los murciélagos. La espada en la mano izquierda es una serpiente venenosa. El escudo en la mano derecha es una cabra, cuyos cuernos evocan a las antiguas representaciones del diablo. Esos objetos hacen que la figura parezca un fantasma sacado de una caballería medieval.

El brillo del Adamas que cubre todo su cuerpo es de rubí estrella, pero del color de las tinieblas – Otra piedra preciosa, rarísima, de un rojo tan intenso que llega a ser cruel, resguardando en su interior las llamas de estrellas enloquecidas. En su rostro, una mascara que imita la cara de un león.

- Dijiste padre? Estás hablando de Typhon? – Pregunta Seiya.
- Estoy preguntando tu nombre por una única razón – El Giga cambia de tema, completamente preparado para el combate – Tengo que saber el nombre de la carne que voy a comer.

Seiya se irrita con la forma en que el monstruo le encara. Pateando el suelo, toma impulso para lanzarse en dirección del oponente.
- PEGASUS SUISEI KEN!! (Puño Cometa de Pegaso) – Grita envolviéndose en un aura blanco-azulada.

Un brillo intenso. Sus puños se dirigen al enemigo a una velocidad mucho mayor que la del sonido. El ataque mortal rompe el Redoma de Llamas Terrenales y por eso puede ser lanzado con su energía de siempre.
Pero un inesperado contraataque lanza a Seiya al suelo: El violento golpe aplicado por el escudo sostenido por el Giga hace que el joven caiga a una distancia de decenas de metros, formando una columna de agua. Un lago subterráneo.

El "Caballero Andante" de los Gigas sube pos los peñascos hasta donde Seiya fue lanzado. Aunque torpe, su andar no es de ninguna manera lento.

- Ya estaba queriendo lavarme los pies. Ya que, hace unos tres días que no tomo un baño – Seiya encara al enemigo dentro del lago, con el agua hasta la cintura. A pesar de estar golpeado, el joven sonríe con un aire tranquilo, como si no estuviera sufriendo ningún daño – Está un poco helada, pero creo que ahora ya me desperté.
- Ahora, tu...
- Para agradecerte, te voy a decir lo que querías saber. Yo soy Seiya de Pegaso!
- Chimaira, la Bestia Pluriforme – Se presenta el Giga.

Su cuerpo tiene más de dos metros de altura y su armadura parece ser la propia caparazón del gigante.

En la época de entrenamiento de guerrero sagrado, Seiya había aprendido sobre fábulas de monstruos. El joven busca ahora en la memoria alguna referencia que su maestra, Marin, la Santo Femenino de Plata de Águila, podría haberle dicho sobre la Quimera.
La mitad superior del Giga tiene la forma de un león y el inferior del cuerpo es una cabra. En la cola, una serpiente. Es un ser extraño, fantástico, asombroso.

- Tú eres hijo de Typhon.
- Voy a devorarte.

El caballo alado es la criatura fantástica que reúne múltiples animales juntándose en combate.

Nicole de altar también escapó del desmoronamiento, abrigándose en una caverna sobre el Volcán Arima.

- Oficial Mayor... – Llama Shiryû, el Santo de Dragón – Donde están Seiya y Hyôga?
- No lo sé. Aparentemente, cayeron muy debajo de donde estamos – Responde Nicole.
- Estamos en lo profundo de un foso? – Pregunta el Santo ciego.
- En una caverna. Por lo que veo, hay marcas artificiales en las paredes. Talvez sea un templo subterráneo de los Gigas. También parece que hay una Redoma de Flegra. Estoy preocupado por Shun y Mei...
- Señor, por lo que Kiki nos dijo, no debe ser más de

una hora que él trajo a Mei al Volcán Arima.
- Espero que él esté bien.
- Si este fue el templo de Typhon, debemos ir para abajo. Encontraremos a Seiya y a Hyôga – sugiere Shiryû – Consigo sentir el Cosmo de ellos, aunque apenas minimamente.
- No me digas! Yo no lo consigo. Deben ser los lazos de sangre, ustedes son hermanos – Nicole sonríe.

En ese momento un golpetazo hace que los subterráneos del Monte Arima vibren nuevamente.

- Otro desmoronamiento? – Nicole mira para lo alto.
- No... esto es... – Sin tiempo de explicar, Shiryû sale corriendo en dirección de un Cosmo que sugiere una estrella moribunda – Por aquí señor!

En los corredores por donde siguen, la luminosidad está más reducida. Shiryû, aunque sea ciego, avanza como si guiase a Nicole por la penumbra. Llegan a una abertura más, más iluminada. Delante de ellos dos está...

- Mei!

...la figura del Santo vestido con su traje negro, herido y caído. Echado boca abajo, parece querer levantar el rostro, gimiendo.

- Estás bien?

Sin hacer ninguna mención de su resguardo, Nicole corre en su dirección.

- Pare! No venga! – Grita Mei con la voz debilitada, casi inaudible.

En ese instante se hace más completa la oscuridad. Metsu!

Un ataque viniendo de las tinieblas atraviesa el pectoral del Traje Sagrado de Plata como si fuese hecho de papel. Un sonido sordo. La protección de la estrella de Nicole parece estarse agotando.

- Oficial Mayor!

Algo lo atraviesa por la espalda. No hay nada que Shiryû y Mei puedan hacer. No hay como regresar en el tiempo. El fin de una vida no puede ser cambiado. La sangre inunda los pulmones de Nicole después su pecho de rompe.

Mei se aproxima a Nicole, arrastrándose. El Santo de la Constelación de Altar cae boca abajo, sin nada para amortiguar su caída.

- Mei... estás bien? – Pregunta el debilitado Nicole, preocupándose por los demás hasta en su último memento.
- Por qué no se puso en guardia? Una persona como usted, señor...? – Mei, con sus cabellos plateados ungidos de sangre, se arrastra al percibir que la muerte de Nicole es inevitable – Eso fue un descuido!
- Tienes razón... estoy avergonzado – Admite el Oficial Mayor – Perdí el control cuando te vi caído. Solo tenía en mente que tú eres necesario, Mei. Tu estabas a punto de traicionar la confianza de Athena... Yo dije que había un secreto oculto dentro del Santuario... la historia de la antigua Gigantomaquia... si ti... sin la Cloth de Cabellera de Berenice, sería muy difícil sellar a Typhon...
- Ahorre sus energías... no diga nada más...
- Sella a Typhon – Nicole gasta toda la fuerza que le queda -.Tu Cloth te guiará... será la voz de las estrellas... y solo tu podrás oírla...
- Sí...
- La única cosa que lamento... como Gran Papa Sustituto... – La mirada de Nicole va perdiendo

fuerza – Es no saber cuál es el destino confiado a ti y a tu traje. Eso no está en la historia oficial. No está en ningún libro histórico. Ni Athena reencarnada sabe... la sangre de Athena consagrada en tu traje negro... en aquel pasado distante... te contará cuando llegue la hora.
- La protección de la sangre de Athena... – Repite Mei.
- Podría ser un destino terrible para ti... Aún así, estoy obligado a dar la orden. Mei... ahora veo que el destino de mi estrella fue decirte esto: Sella a Typhon – Son las últimas palabras de Nicole. En ese instante, otra estrella cae del firmamento.

NICOLE, Plata, Altar. Tal vez su tumba no tenga restos mortales.

- Oficial Mayor!!
- Shiryû – Advierte Mei – Ten cuidado... el enemigo...

Shiryû corre en dirección a Mei, investigando el interior de la caverna. Sus movimientos son interrumpidos por un Cosmo devastador.

- Apareció un insecto ruidoso más! – La presencia domina la caverna oscura.
- Tu me usaste cebo!! – Grita Mei – Es toda culpa mía! – Arrepentido, Mei se muerde el labio inferior con tanta fuerza que la sangre recorre por su barbilla.
- Mi padre ordenó que devorásemos a todos ustedes, Santos – Dice la voz que comanda a los Gigas hijos del dios.
- Quién eres tu? – Shiryû no lo ve, pero puede medir al temible Giga que está delante de él por la escala absurda de su Cosmo. Si pudiese divisarlo, ciertamente estaría aún más apabullado.
- Ladon, el Dragón de Cien Cabezas – Declara la voz, Mei se levanta tambaleante. Sus heridas son profundas y sangrientas: Tienen los músculos de la

pierna divididos, como si la carne hubiese sido rasgada a mordidas.
- Ladon... Ese es el nombre de uno de los hijos de Typhon y Echidna en la mitología. El Dragón Maligno! – Grita Shiryû.
- Es el Giga hijo del dios del que hablaba Pallas... – Completa Mei.
- Aquí estoy – Proclama Ladon. El brillo de su Adamas era de ópalo Negro, una gema rara e irradia nebulosas estelares con todos los colores del arco-iris del firmamento de denso ébano.
- Vete, Mei – Ordena Shiryû – Seiya y Hyôga deben estar debajo de esta caverna. Sientes el Cosmo de ellos, no es así?
- Crees que voy a abandonarte?
- El Oficial Mayor me contó... sin ti y tu traje, será imposible sellar a Typhon.
- Pero...
- No repitas el error – Shiryû no tiene otra opción que abofetear al reluctante Mei – Para qué somos compañeros? Para que somos hermanos? Tu no estás luchando solo.
- Eso no lo esperaba. Llevarme un golpe de un hermano más joven...
- Mei... tengo una cosa que necesito contarte – Confiesa Shiryû – En la Batalla de los Doce Templos yo luché con tu maestro, el Santo de Oro de Cáncer... y lo derroté con estos puños.
- Lo sé – Responde Mei – Lo sé todo a través del Oficial Mayor... de Nicole. Él me contó antes de que yo me encontrara contigo en el Templo de la Constelación de Cáncer.
- Tu sabías!
- Aquel hombre – Mei abre el corazón para su hermano – Aunque había sido un Santo maligno que se volvió contra Athena, continua siendo mi maestro. Al mismo tiempo, tu y yo tenemos la misma sangre. Nunca voy a comparar las dos cosas.
- Mei... gracias. Esta conversación me libra de un

peso enorme en el corazón – Shiryû sonríe, una sonrisa de alivio.

Delante de la actitud honesta de su hermano, Mei también se siente redimido, a salvo.

Antes que puedan despedirse, Ladon, el Dragón de Cien Cabezas, se coloca delante de la dupla.

- Crees que dejaré que él se vaya así? – Pregunta el monstruo, refiriéndose a Mei.
- Yo Shiryû de Dragón, voy a probar que sí.
- Dragón...? – Por primera vez, el Giga de máscara metálica revela algo que puede recordar a un sentimiento.
- Elévate, Cosmo! Toma esto! El mayor ataque de este Santo...

El Dragón celeste, resplandeciendo en un brillo blanco-azulado, se abriga en el puño derecho de Shiryû.

- ROZAN SHÔ RYÛ HA!! (Supremacía del Dragón Ascendente de Rozan)

CRONOS

1

En el lago subterráneo bajo el Volcán Arima, Seiya de Pegaso y Chimaira, la Bestia Pluriforme, se encaran frente a frente.

- Tu eres hijo de Typhon!
- Voy a devorarte! – Proclama el “Caballero Andante” de los Gigas, equipado con una espada de serpiente venenosa, el escudo de cabra y el Adamas de rubí estrella del color de las tinieblas.
- Ustedes, Gigas, son muy vulgares, sabías? – Seiya,

a su vez, está completamente desarmado. Los Guerreros de Athena luchan solamente con el cuerpo, pero eso no significa que no sepan usar armas. Necesitan saberlo, ya que sus enemigos no siguen ninguna prohibición en ese sentido. Así, aunque lo primordial es el cuerpo, el entrenamiento de los Santos incluye el combate contra oponentes armados.

Las articulaciones de la pesada armadura de Adamas del Giga crujen con sus gestos. Para Seiya, dotado de la agilidad de un caballo que recorre los cielos, los movimientos del monstruo son torpes como los de un títere mal dirigido.

- Tu armadura parece pesada – Provoca el joven – Crees que un lerdo como tu sería capaz de golpear a Pegaso?

En ese instante, Chimaira lanza un ataque cortante en dirección a Seiya, un golpe pesado y duro, pero sorprendentemente rápido, como una ráfaga de viento. El Santo siente escalofríos en la espína dorsal al esquivar por un pelo la trayectoria de la lámina, retrocediendo hasta una roca plantada en medio del lago subterráneo. Agitando la enorme espada en movimientos circulares solamente con la mano derecha, el Giga se aproxima a Seiya, paso a paso, con un andar torpe, pero preciso.

- Qué es esa espada? – Se pregunta Seiya. La espada de serpiente en la mano de la Bestia Pluriforme tiene el filo dentado como el de un serrucho.
- Recibe la ardiente lámina asesina – Anuncia Chimaira, mientras la serpiente venenosa traza un arco flameante, emanando un calor infernal – ANTHRAX!! (Ántrax)

Alcanzado por el golpe incendiario, Seiya es lanzado

nuevamente hacia el lago subterráneo, donde un rastro de vapor de agua marca la trayectoria de la espada de Chimaria. El Santo se levanta, después de tragar un poco de agua. A pesar de se amplio, el lago es poco profundo: Incluso en las áreas más profundas, el agua no llega a la cintura de Seiya.

- No puedo creerlo... la Cloth! – grita el Santo, perplejo.

La parte más poderosa del Traje Sagrado, el pectoral, presenta marcas profundas de lámina dentada, descendiendo desde el hombro izquierdo. Si Seiya hubiera estado un paso al frente, si corazón hubiera sido alcanzado por las llamas.

Chimaira camina dentro del lago, lanzando otro golpe de la enorme lámina contra Seiya, haciendo su Adamas crujir y generando una inmensa columna de agua. El Santo no tiene más opción que retroceder lo máximo posible ante la impetuosidad de las explosiones.
“El momento en que él inicia el ataque es extraño”, piensa Seiya. “Es imposible calcular o contraatacar!”

De hecho, parece haber una extraña variación dentro de cada ataque de Chimaira: el movimiento de su brazo, el paso que da para el impulso, la velocidad de la espada y su trayectoria no parecen pertenecer al mismo ataque, tardío, precipitado. Todo eso confunde a Seiya.

“Es como... si no fuesen movimientos humanos!”, concluye el joven, antes de contraatacar:

- PEGASUS RYÛSEI KEN!! (Puño Meteoro de Pegaso)

Pero su esfuerzo es inútil. Centenas de meteoros que superan la velocidad del sonido son nuevamente

repelidos, sin ninguna excepción, por el escudo de cabra.

- A dónde estás mirando? Se te hace tan gracioso jugar a lanzar el agua a lo alto? – Ironiza el Giga, en medio de los chorros de agua resultantes del impacto del golpe en el lago. Seiya se aprovecha de la cortina de agua que bloquea la visión de Chimaira y se posiciona atrás del monstruo.
- Seguro: PEGASUS ROLLING CRASH!! (Choque Giratorio de Pegaso) – Seiya da un salto rápido, apoyándose en el cuerpo del Giga, pero el contacto hace que grite de dolor: Sus manos, sus brazos y su pecho parecen haber tocado brasas. Los dedos le arden dolorosamente: están quemados. Al mismo tiempo, el agua alrededor de Chimaira comienza a evaporarse.
- Esta armadura ardiente trae consigo la llama de las estrellas – Explica el Giga, con una sonrisa maligna.
- Entonces es ese el poder del Giga hijo del dios...- Seiya está pálido de sorpresa y miedo, la reacción natural de su instinto de guerrero. El monstruo era como una fuente de calor intenso, que de a pocos va calentando todo el lago, a pesar del gigantesco volumen del agua. El Cosmo de la fiera que combina con varias otras en sí, parece ilimitado.
- Voy a devorarte! – Con eso la espada de Chimaira brilla en llamas luminosas - ANTHRAX!! (Ántrax)

El ataque acierta en el Santo apenas raspándolo, cortando el agua del lago subterráneo, que se evapora completamente. Todo el ambiente está cubierto por un calor húmedo, como el de un sauna.

- No sabes reconocer el momento adecuado para morir – Dice Chimaira.
- La punta de la lámina solo rozó en mí... pero parece que me quemó todos los nervios... – Seiya contrayendo de dolor. Fue alcanzado en las piernas

por la espada. Su forma de serrucho es aún más terrible que el corte de una lámina afilada: la carne, rasgada, no puede ser suturada y la hemorragia cuesta el pararse.

Cubierto por el vapor blanquecino del agua. Chimaira mira a Seiya con desprecio. Tiene ojos de león, en el escudo una imagen de una cabra demoníaca en la mano izquierda y la espada que parece una serpiente venenosa en la derecha.

- Terminemos aquí, Pegaso... Sin las piernas que tanto te enorgullecían, no podrás esquivar el próximo ataque. Y ahora que recuerdo, existen otros Santos en este Templo, no puede perder más tiempo contigo – Declara el Giga – Acepta ser devorado en silencio. Voy a comerme tu Cosmo.
- Nosotros, los Santos de Athena, vamos a derrotar a Typhon y proteger la paz en la tierra – Insiste Seiya, en medio de gemidos de dolor – Yo siempre superé a mis enemigos con estas alas de Pegaso!

Seiya se levanta usando toda su fuerza, inflando al máximo su Cosmo. Su estilo de combate es uno de los más ortodoxos entre los Guerreros Sagrados. Se compone básicamente de puñetazos, patadas eventuales nagues – las técnicas de protección. Es importante recordar que las técnicas de lucha de los Santos no tienen relación directa con la fuerza física. Ellas se definen con base al Cosmo: es por eso que la complexión física de Seiya, pequeña para un guerrero, no representa ninguna desventaja delante de los poderosos y altivos Gigas.

Además de eso, la Cloth de la constelación de Pegaso es una protección fenomenal, que acompaña hasta el límite el movimiento agilísimo de Seiya. A pesar de envolver al Santo como una roca, ella no impone la menor restricción en sus movimientos.

- Enciéndete, mi Cosmo! Enciéndete mientras tenga alma! – Provoca Seiya.
- En el próximo golpe, entonces, devoraré tu alma – Responde el Giga.
- Ahora es el momento de volar, Pegaso!!
- ANTHRAX!! (Ántrax) – La reacción de Chimaira es rápida pero a la vez, la serpiente flameante muestra sus dientes desalineados. Seiya escapa del golpe con un salto.
- Yo no voy a perder!! – Grita el joven.

El caballo celestial relincha, envolviéndose en un aura azulada. Es el sonido del Cosmo de Seiya siendo elevado al máximo.

- PEGASUS SUISEI KEN!! (Puño Cometa de Pegaso) – El ataque del cometa, un manojo de centenas de meteoros, hace temblar a lo largo del subterráneo. El rubí estrella pierde su brillo oscuro, volviéndose una piedra opaca, sin el fulgor de las estrellas. Se despedaza el escudo de cabra, la máscara de león, el Adamas noble. Chimaira, la Bestia Pluriforme cae con un estruendo sobre el lago subterráneo.

Habiendo agotado todas sus fuerzas en el ataque, Seiya se deja desplomar sobre el agua. Al levantarse, mira de reojo al Giga, aún vestido con el Adamas, que ahora parece un traje muerto.

- Qué es eso? – El Santo no sabe que decir. El interior de la armadura en el fondo del lago transparente está vacío y ya no emite calor alguno. El Cosmo que parecía infinito desapareció junto con las llamaradas.

Dominado por una inseguridad indescriptible, Seiya tambalea para atrás y se sienta en las rocas al margen, agotando definitivamente sus energías.

- Entonces el Giga hijo del dios es solo eso? – Se pregunta el Santo. Seiya intenta entonces escalar el peñasco pero el ataque del Cometa desgastó demasiado el Cosmo. Las piernas rasgadas no obedecen y él acaba rodando hacia abajo.

2

Ahora hay una improbable capa de nieve en las profundidades del Volcán Arima y sus paredes están completamente cubiertas de Hielo.

- Esta energía...! Cisne, tú usas las técnicas de hielo – Orthos, el Maléfico Can Bicéfalo, parece estar sonriendo bajo su mascara.
- Si esa Cloth recibió la protección de la Sangre de Athena, eso explica por que ella repele la Redoma de Flegra.
- No soy de hablar mucho – Dice Hyôga
- Pequeño insecto. Por lo menos llora fuerte cuando deje tu cuerpo destrozado.

Orthos toma impulso. Sus pies se hunden en el duro suelo, dejando pisadas visibles. El Giga lanza un ataque rastrero, pesado y rápido como una bala de cañón, dejando en dedazos una columna de piedra de cinco metros de diámetro. Esa es la fuerza de los Gigas, que se equipara y puede hasta superar al de los Guerreros Sagrados que dominan las técnicas de lucha de Athena.

- El poder de destrucción es intenso... – Desviando su cuerpo con un movimiento fluido de los pies, Hyôga se coloca en un ángulo muerto del punto de vista de Orthos
- Pero, de esa manera torpe, no será problema para el Cisne.

El limitado espacio helado es el campo de batalla de

Hyôga. Cuando su Cosmo se eleva muy por encima de lo normal, el ataque del Santo destruye y, en ciertos casos, paraliza el movimiento de los átomos. Esa es la técnica de lucha del hielo.

- DIAMOND DUST!! (Polvo de Diamante) – Sus brazos diseñan un cristal, congelando el Adamas del Giga y cubriendo con una helada blanca el brillo del Zafiro Estrella.

Hyôga mira con desprecio a Orthos, ahora un bloque de hielo al lado de los restos de la columna de roca, antes de investiga en un terreno mayo, en busca de sus compañeros. Pero es muy difícil captar el Cosmo de sus compañeros, tal vez por estar en la Tierra Sagrada de los Gigas, saturada con la hostilidad de Typhon.

- No consigo sentir bien el Cosmo de Seiya y Shiryû – Dice Hyôga para sí – No sé exactamente dónde, pero siento que los dos están por aquí... Estoy preocupado por Mei y Shun.
- Estás tan tranquilo que te preocupas por otros? – Dice la voz de Orthos. El hielo de rompe con un ruido agudo de cristal astillándose – Con ese nivel de frío, tú no conseguirás congelar ni la primera capa de mi piel protegida por el noble Adamas – gruñe el Maléfico Can Bicéfalo.
- Apuesto que esa armadura esconde una densa capa de manteca – Responde Hyôga, en tono de escarnio.
- Voy a hacer que te arrepientas de esa ofensa, Cisne!!

En ese momento, densas tinieblas cercan a los oponentes. La caverna subterránea pierde su sutil luminosidad.

- El Campo de Flegra es inútil, cuando estás bajo la protección de la Sangre de Athena – Explica Orthos,

completamente invisible en la oscuridad. No hay señal de su brillante armadura, cuyas gemas cambian de tonalidad de acuerdo con la frecuencia de luz que incide sobre ellas. En otras palabras, el negro es absoluto.

Hyôga está alerta, pero aun así no consigue impedir que su espalda sea alcanzada por un objeto volador que le causa un dolor terrible. Lanzado al aire y rodando por el suelo, el Santo se agacha instintivamente atrás de una roca. Y entonces es alcanzado nuevamente, antes que se consiga reincorporar. Es posible oír el sonido del Traje Sagrado siendo limado por la fricción.

- SAPPHEIROS ENEDRA!! (Trampa de Zafiro) – La voz de la fiera maligna hace eco varias veces, ocultando la localización del Giga.

Hyôga está perturbado. ¿Cómo consigue Orthos precisar su localización en aquella oscuridad?

- Estamos en el Templo de los Gigas! – Es el propio monstruo el que explica – Aquí yo puedo sentir dónde exactamente estás, Cisne, mientras tú no divises absolutamente nada! Tiembla ante los colmillos de las tinieblas!

Sin la menos señal de un Cosmo, dentadas invisibles penetran profundamente la carne de Hyôga. Orthos suelta una risa provocadora.

“Es como ser mordido por un animal salvaje”, piensa el joven: “Entonces el monstruo bicéfalo de la mitología existe en el mundo real?” Incapaz de determinar la posición del enemigo, Hyôga se siente perdido en un torbellino de confusiones. “Cálmate”, piensa. “El maestro me enseñó a permanecer calmado en momentos así, durante el combate. Es

necesario ser frío como las planicies heladas de Siberia”

- Tiembla en la oscuridad, Cisne! Este es el temor! – La voz de Orthos está llena de sarcasmo. Él ataca nuevamente – SAPPHEIROS ENEDRA!! (Trampa de Zafiro)

Los dos colmillos coinciden contra algo en las tinieblas. En poco tiempo aquel extraño brillo retorna a la caverna. Hyôga divisa ahora a las dos fieras caídas cerca de sí. Tenían un brillo oscuro de Zafiro Estrella: Eran las piezas en forma de canes malignos que se apoyan sobre los hombros del Adamas. Antes, el Santo creía que su adversario se imponía por la fuerza, atacando por contacto físico, pero en ese momento tenia claro que él manipula a esos “canes” a través de la psicoquinesis. Así, puede atacar a lo lejos, una habilidad perfecta para la oscuridad.

- Orthos... veo que posees la capacidad de mover objetos con el pensamiento – Dice Hyôga.

Las piezas de canes malignos están atrapadas en el suelo por círculos de hielo. Ni la misma cinesis de Orthos consigue mover a sus dos cabezas congeladas.
- Es el KOL´TSO (Círculo de Hielo), Círculo de Hielo – Explica Hyôga – Coloqué correas en tus canes de guardia.
- Pero cómo descubriste la posición de ellos en esta oscuridad?

Hyôga agita los brazos, que centellean en cortinas de hielo, envueltas en finísimas membranas de energía helada.

- Pensabas que vencerías a un Santo limitando su visión? – Hyôga necesitó apenas el sutil sonido de las

cortinas de hielo quebrándose para localizar y capturar a los dos canes malignos. Entrenado en Siberia Oriental, cuyo invierno es un mundo prácticamente sin sol, el Santo del Cisne fue instruido por su maestro Camus, a luchar en las tinieblas.

Hyôga avanza, colocándose a un paso de Orthos.

- Recibe el mayo ataque del Cisne!! – En una fracción de segundo el puño derecho de Hyôga genera una onda circular de frío – KHOLODNYJ SMERCH!! (Chorro de Agua Glacial)

El ataque arranca el yelmo de Adamas y un huracán helado levanta alto el cuerpo pesadísimo de Orthos, alcanzándolo con fuerza contra el techo de la caverna, al mismo tiempo en que forma una columna de hielo con más de diez metros de altura.

- Quédate ahí para siempre – Dice Hyôga, antes de darle la espalda al Giga congelado.

Pero un estruendo hace que el Santo del Cisne voltee de nuevo rápidamente. El cuerpo de Orthos, el Maléfico Can Bicéfalo, rompe la columna de hielo, cayendo al suelo.

- Él no tiene rostro?

Delante de los ojos incrédulos de Hyôga, bajo el yelmo arrancado por el Kholodnyj Smerch, no había cabeza. Era un Giga acéfalo.

- No... ese no es un Giga!

Gritando como una fiera, Orthos coloca sus brazos en el suelo, posicionando sus cuatro extremidades en contacto con la tierra. En el espacio vacío dejado por

las hombreras, dos cabezas de can surgen como si la armadura fuese el caparazón de una tortuga.

Ni el mismo Hyôga consigue esconder el espanto delante de la visión horrorosa.

- Pero esto es...

El monstruo de la mitología, exactamente como era descrito.

Delante de él, está un can de dos cabezas, exhalando maldad, cubierto por una armadura de Adamas. Su porte es el de un oso gigantesco. Pasando de bípedo a cuadrúpedo, Orthos alcanza a Hyôga con una velocidad incomparablemente mayor al del ataque anterior. Las dos cabezas malignas muerden los brazos de Hyôga, con Cloth y todo. No sueltan la presa, actúan como canes entrenados. Orthos ahora es una fiera desprovista de razón.

- Tú no eres... nunca fuiste... un Giga hijo del dios! – A pesar del dolor, Hyôga consigue liberar los brazos de los colmillos de los canes malignos.

Como una fiera enloquecida, Orthos lame placenteramente la sangre de Hyôga alrededor de sus colmillos.

- Eres un monstruo disforme creado por una jugarreta horrorosa de Typhon – Dice el Santo herido, juntando sus manos a su frente y levantándolas, con la fuerza que le queda, los brazos dilacerados.

El “KI” helado llena el aire.

Reaccionando al cambio, Orthos avanza nuevamente hacia Hyôga.

Al descender los brazos que había colocado sobre la cabeza, Hyôga lanza el Cosmo acumulado dentro de sí, imposible de ser detenido y explosivo, la más poderosa de las técnicas de combate de hielo – La técnica que el Santo heredó de su maestro, Camus.

- AURORA EXCUTION (Ejecución de Aurora)

En el mismo instante todo se congela. El frío infinitamente próximo al cero absoluto apaga el brillo del Zafiro Estrella del color de las tinieblas. El Adamas pierde su energía mística y ahora no pasa de una armadura exageradamente pesada. Hasta la voz del monstruo demoníaco, una mezcla de lágrimas y rugidos, se congela instantáneamente.

Orthos, el Maléfico Can Bicéfalo es reducido a astillas de hielo y se desmorona en pedazos.

Pero el precio de la victoria es alto. Después de convertir toda su energía vital en frío y el transformar la caverna en una gruta de hielo, el guerrero silencioso cae en sueño.

3

- ROZAN SHÔ RYÛ HA!! (Supremacía del Dragón Ascendente de Rozan)

Canalizando todas las fuerzas del cuerpo, el ataque del Santo de Dragón alcanza con todo a Ladon, el Dragón de Cien Cabezas y lo lanza contra una columna de piedra de la caverna.

- Huye, Mei! – Dice nuevamente Shiryû a su hermano.
- No mueras, Shiryû.
- Yo iré después. Lo prometo.

Aceptando con la cabeza, Mei sale por una gran salida con rocas puntiagudas – la cavidad bucal de una fiera colosal – rumbo a un corredor que lo lleva aún más profundo, en las entrañas de la Tierra.

Shiryû concentra su Cosmo hasta no oír más los pasos de Mei, conduciéndolo enseguida en la dirección del enemigo. Varios pedazos de columna de roca, tan grandes que serían necesarios dos brazos para envolverlos, son destruidos, reducidos a polvo y se suman como partículas por el aire.

- Qué...?! – Delante del sonido inusitado de las piedras siendo trituradas, el Santo Ciego asume posición de defensa.
- Tú eres el Santo de Dragón...
- Por qué hablas como si me conocieras?
- Porque la conozco desde cuando las estrellas nacieron en este Universo – Responde el monstruo, revelando su cuerpo tenebroso. Su Adamas con nebulosas de estrellas multicolores emite el de brillo de ópalo del color de las tinieblas – Mi nombre es Ladon, el Dragón de Cien Cabezas.
- Qué...? – Shiryû retrocede, vacilante – Nunca enfrenté a un enemigo con un Cosmo tan poderoso, tan avasallador! Y no es solo eso...
- Yo también siento tu Cosmo, Shiryû.
- Tu Cosmo es igual al mío... – Balbucea Shiryû, perturbado delante de las sensaciones provocadas por la presencia de Ladon. El Cosmo del monstruo tiene el mismo tono, la misma resonancia del suyo.
- Yo la conozco. Conozco la estrella de tú destino – afirma Ladon.
- Mi estrella...?
- La Estrella Celestial del Dragón.

Al oír esas palabras, Shiryû recuerda una antigua fábula. Ladon es el nombre del monstruo de la mitología griega, el Dragón que nunca duerme,

guardián de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, situado en el umbral entre el día y la noche.

- Según las leyendas... – Dice Shiryû para sí – Ladon fue elevado a los cielos...
- Pero cómo es posible? – reacciona el joven, perplejo – Entonces estamos protegidos por la misma constelación?
- Los humanos divisan las estrellas de los humanos – Explica el monstruo – Los Gigas divisan las estrellas de los Gigas. Tú y yo tenemos los mismos destinos estelares, pero bajo la protección de dioses diferentes. Somos, por tanto, enemigos naturales... inevitablemente obligados por el destino a enfrentarnos. Por eso deje que Mei se vaya. Aquel humano frágil que fue marioneta de mi padre ya fue derrotado por mí. Él está ciertamente herido, es un inútil agonizante. Jamás conseguirá llegar al punto más profundo de este Templo subterráneo, la transición entre Gaia y el tártaro.
- Estás diciendo que entonces dejaste a Mei huir?

A pesar de ser alcanzado por el Rozan Shô Ryû Ha, el Cosmo de Ladon se eleva aun más.

- Dime, Santo de Dragón. Por lo que estoy viendo, tú no puedes ver. Athena es vil al punto de otorgar un Traje Sagrado a guerreros en esas condiciones?
- Sé que me subestimas por no poder ver, está bien. Pero no admito que ofendas a Athena! Si mi alternativa fuera temblar frente a la ceguera y abandonar mi orgullo de guerrero, prefiero mil veces una muerte digna!
- Silencio, humano. Inteligencia al servicio de artimañas rastreras, raza forjada en la mentira y la falsedad. La guerra entre los Gigas y los humanos no necesita razones – proclama Ladon – La batalla entre los dioses, dotados de la Gran Voluntad, es una

guerra absoluta, en busca de la única verdad que existe en el universo. Y, Shiryû, basta un guerrero para cumplir el destino de nuestra constelación.
- Tú y yo nacimos bajo la misma estrella...
- Tú, Shiryû, Santo de Dragón.
- Y tú, Ladon, el Giga con el nombre del Dragón.
- Vas a morir. No necesitamos de motivos. Tu existencia es desagradable.

Pero Shiryû no se deja derrotar tan fácilmente. Gracias al Traje Sagrado bajo la protección de la Sangre de Athena, el Santo es capaz de romper el "temor" del dios de los Gigas, convirtiendo su lealtad a la diosa en fuerza.

- Quienes deben morir son dioses malignos como Typhon, que bloquea al mundo con cenizas. Yo, Shiryû, voy a inflamar mi alma para luchar por Athena y por la paz en la Tierra.
- Vas a morir – Insiste Ladon, Poniendo los pies en la tierra – Y yo voy a devorarte!

El brazo derecho de Adamas, representando la cabeza del Dragón maligno. Suelta un rayo de luz que atraviesa la caverna. Se escucha el sonido de algo resonando, seguido por el estruendo del desmoronamiento de la pared atrás de Shiryû. La onda de choque, idéntica a la que atravesó a Nicole, fue desviada por el Santo de Dragón.

- Ese escudo... – Ladon observa el escudo que repele el mal.
- Dice que la Gran Cascada de Rozan está formada por polvo de estrellas de la Vía Láctea que cayó del cielo – describe Shiryû – El Traje Sagrado de Dragón permaneció en reposo en el lecho de esa cascada, bañado por el peso aplastante de las aguas de galaxias, desde los tiempos inmemoriales. Por eso el escudo de la Constelación es el más resistente de los

escudos.
- No me digas... Un escudo de Dragón.

Sin más, Shiryû ataca, haciendo de su propio cuerpo su arma.

- ROZAN RYÛ HI SHÔ!!! (Dragón Volador de Rozan)

Pero el gigantesco Cosmo de Ladon repele al Santo, golpeándolo contra el suelo.

- Recibí este poder, este cuerpo, de mi padre. Un ordinario humano como tú, jamás podrá tocarlo – Ladon mira a Shiryû con desprecio.
- Un simple movimiento de defensa... – Dice Shiryû – Por el dolor parece que todos los huesos de mi cuerpo están quebrados... Que Cosmo asombroso tiene ese Giga!
- No en tanto, parece que necesitaré de algún esfuerzo para romper la defensa de ese escudo de Dragón.

Shiryû salta hacia atrás, procurando establecer una buena posición de lucha.

- Tienes miedo de mí? Pues tu alma será devorada apenas te pongas delante de mi señor. Será mejor para ti morir aquí mismo.

Shiryû siente el Cosmo de Ladon expandirse continuamente, en todas las direcciones.

- Sé envuelto por la destrucción!! – Grita el monstruo.
- POLIORKIA!! (Asedio)

Una declamación de destrucción, auto-suficiente, desprovista incluso de la intención de matar. Una visión poderosa invade el mundo sin luz de Shiryû.

Nada importa ahí adelante: El escudo, el Traje Sagrado, ninguna defensa que conozca, ninguna defensa conocida. Imágenes de las tinieblas.

- Una pesadilla... este es mi futuro...? – Piensa el Santo.

Un Dragón tenebroso, en forma de un pez abismal, devora el espíritu Shiryû, quien suelta un grito horrorizado.

- Será que fue demasiada maldad aplicar una ilusión en la mente de un ciego? – Pregunta Ladon a Shiryû, quien permanecía paralizado – Humph. Enloqueció al ver el futuro en el cual es devorado. Cómo es frágil la conciencia humana. No debe estar oyendo más mi voz. Pues bien! Ahora es el turno de darle un fin a su cuerpo y a su Cloth.

Ladon lanza una onda de choque igual a la que había atravesado el corazón de Nicole, pero Shiryû consigue bloquear el ataque con su escudo.

- Shiryû, aún tiene fuerzas para mover los brazos después de tener el espíritu destrozado por el dragón maligno del Poliorkia?
- Ladon... tú dices que los humanos son frágiles. Es verdad. El cuerpo es débil y el espíritu más aún. Pero las personas pueden volverse más fuertes a través de otros. Pueden luchar por los amigos, por aquellos en quienes creen.
- Je, je, je – el monstruo se ríe de las palabras del Santo.
- Ese sentimiento humano es mucho más fuerte que ustedes, Gigas, que solo se limitan a obedecer al temor de Typhon!

Con eso, Shiryû se quita la Cloth de su constelación, despidiéndose de su propio Traje Sagrado.

- Sin duda enloqueciste bajo el efecto de las ilusiones del Poliorkia – Concluye Ladon.
- Ahora que sé que tu ataque alcanza el espíritu, el traje es innecesario – declaro el Santo.

Un dragón aparece en la espalda de Shiryû en el momento en que se quita la Cloth.

- Un tatuaje...?

No es un tatuaje. El dragón ascendente surge en la espalda de Shiryû cuando el Cosmo de su alma alcanza su punto culminante.

- El dragón siempre derrota a su enemigo – afirma el joven – Aunque para eso mi alma tenga que quemarse hasta el fin.

Su energía vital se vuelve flameante. Apenas los verdaderos dragones son envueltos en ella.

- Antes de eso... esta vez, voy a devorar tu alma. Voy a extinguirla!!
- Quién va a ser extinto eres tú, Ladon, tú, dragón maligno!!

El dragón ascendente adopta como morada el puño de Shiryû, cuyo Cosmo alcanza el límite máximo.

- Destrúyete... POLIORKIA!! (Asedio)
- ROZAN SHÔ RYÛ HA!!! (Supremacía del Dragón Ascendente de Rozan)

Shiryû no puede ver, pero percibe que el Cosmo del Giga Dragón de Cien Cabezas, que se mostraba tan poderoso, desaparece en aquel momento.

- Yo... derroté... a Ladon... – El Santo Ciego se

arrodilla, agotado. Fue casi un milagro que haya conseguido lanzar el último Rozan Shô Ryû Ha – Fue Athena que me dio fuerza... mis amigos, mis hermanos...

Con eso el cuerpo de Shiryû cae hacia el frente. Antes de perder la conciencia, se preocupa por el Cosmo de sus compañeros, sintiendo, aunque débilmente, el Cosmo de Seiya y Hyôga. Más al fondo, en las profundidades, consigue sentir el Cosmo de Shun.

- Dónde estás, Mei...? – Las palabras de Shiryû suenan como las de una persona en delirio. Por más que lo intente, no consigue sentir el Cosmo de Mei – Por qué no consigo sentir dónde está el Cosmo de mi hermano... sangre de mi sangre? Mei...

Shiryû usa sus últimas fuerzas para estirar el brazo. La tentativa de buscar a su hermano, pierde los sentidos y cae por allí, echado de brazos.

- Seiya!!

La voz de Mei trata de hacer que Seiya de Pegaso recupere un poco la conciencia. Su visión esta nublada, no consigue enfocar nada. Tal vez su cerebro lo estaba anestesiando. Siente mal las piernas, destrozadas por la espada de Chimaira, la Bestia Pluriforme.

- Tus piernas... luchaste con un Giga hijo del dios, no es así?
- Ah, fue fácil.
- Je, je. Si consigues exultar así, entonces estoy seguro – Dice Mei
- Si no hubieres hecho la locura de invadir solo el escondite de Typhon...
- Está bien, fue falla mía.

- Sin ti y tu Cloth, Typhon...
- Entonces el oficial mayor ya te contó... – Mei hace una pausa antes de continuar – Nicole murió.
- Qué?
- Mi obligación de Santo es cumplir la misión no concluida de él. Me gustaría cuidar de ti, pero necesito ir donde está Typhon.
- Ve. No te preocupes por mí.

Mei deja a Seiya con cuidado en el suelo, se levanta y corre sin mirar atrás.

Aún entorpecido, prácticamente inconsciente. Seiya intenta captar el Cosmo de Mei, sin éxito. Solo consigue sentir, levemente, el Cosmo de Shiryû, Hyôga y Shun.

- Por qué, Mei? Acabas de pasar por aquí y no hay señal de tu Cosmo.

Seiya intenta llamarlo, pero no tiene más fuerzas para decir el nombre de su hermano.

- Hyôga!!

Al oír la voz de Mei, Hyôga de Cisne levanta su rostro lo máximo que puede.

- Un Santo de tu nivel... en ese estado tan horrible...
- No mires. Son heridas resultantes de mi inmadurez – Hyôga esconde, avergonzado, los brazos cortados por Orthos, el Maléfico Can Bicéfalo.
- Mei, tú estás bien y eso basta. Sin ti y tu traje, Typhon...
- Hyôga... qué piensas de nuestro padre?
- Por qué me preguntas eso en un momento como este? – El joven ya no consigue entender las verdaderas intenciones de su hermano.
- Quién era, para ti, el hombre llamado Mitsumasa

Kido? – Insiste Mei.
- El hombre que yo odiaba – responde Hyôga – Pero eso cambió... mi madre decía que él era una persona maravillosa, que se empeñaba en la paz del mundo. Yo nunca entendí. Ahora... yo no consigo explicar bien con palabras... pero, a medida que fui luchando con Athena, con mis amigos, con ustedes, mis hermanos... a medida que fui percibiendo el destino de mi estrella... Mitsumasa Kido se sacrificó por la misión que le fue impuesta por las estrellas. Estoy cada vez más tranquilo con relación a eso.
- Gracias, Hyôga.
- Por qué me estás agradeciendo?
- Tengo que irme. Voy tras Typhon. Voy a sellarlo – Despidiéndose de Hyôga. Mei desaparece de su vista, descendiendo rumbo al punto más profundo de la "Morada de Typhoeus"

Se irrita consigo mismo por su estado actual, incapaz de mover al menos un dedo como le gustaría, Hyôga investiga los alrededores en busca de alguien.

Pero una vez, el Santo siente, aunque mínimamente, el Cosmo de sus otros hermanos, pero no hay señal del de Mei, con quien acaba de hablar.

- Por qué? – El silencioso guerrero de hielo adormece, llevando consiga la extraña duda que surgió.

El altar maligno de tierras extrañas que aprisiona a la mujer serpiente embarazada estremece.
El "Capullo del Tiempo" que envuelve a Echidna se puede romper en cualquier momento.

Un viento...

- Orthos – Llama Typhon – Chimaira... Ladon – Typhon engulle algo. Algo que se asemeja a vestigios de Cosmo de otros, reducidos a llamas de auras,

transportados por el viento huidizo, succionados por las narices de Typhon dentro de su organismo.
- No necesito más de Gigas viejos como mis queridos hermanos – La lengua negra atraviesa los labios.
- Tampoco necesito de los hijos Gigas que hice nacer por pura diversión. Basta que yo esté aquí. Soy la prueba de que los Gigas vivieron – Completa, siguiendo ácidamente.
- Es un Santo de Athena – Ardiendo aún más las llamas de la mitad derecha de su cuerpo y haciendo correr más y más los relámpagos de la mitad izquierda, el aún durmiente dios de los Gigas se voltea para atrás – Lo viste, Mei. Voy a devorarte.

4

- Shun!!

El Santo de Andrómeda, que sacrificó su única arma de ataque para transmitir a Athena la localización de los Gigas, está amarrado a una columna del Templo. No parece estar consciente. No hay nada incluso que confirme que está vivo.
Aunque lo esté, ciertamente está sin fuerzas por causa del campo de Flegra, al no haber recibido la Sangre de Athena. Es un Cosmo prácticamente apagado por la tempestad de Typhon.

- Hasta que llegaste, Mei, mi marioneta – El dios asimétrico vestido con el Adamas de ónix del color de las tinieblas encara al frágil humano con desprecio.

Están en una gran gruta, mayor que el Templo sellado bajo el Monte Etna: La “Morada de Typhoeus”. Sobre el altar de tierras extrañas, está clavada una mujer.

- Esa de allí es Echidna? – Mei traga en seco delante

de la visión bellísima y al mismo tiempo horrenda del cuerpo de la mujer. Parece una broma de mal gusto de un dios vil. Sería ella una víctima?

La mujer tiene cabellos negros y suaves, la piel sedosa, los senos redondos como una diosa de la fertilidad y la cintura espiga un cuerpo femenino impecable.
Pero, su mitad inferior fue transformada en serpiente.

- El Calabozo del Tiempo Estancado...! – Mei sabe el nombre del sello, por eso puede imaginar lo que iría a ocurrir. Aquel "Capullo del Tiempo" no se puede romper. La mujer serpiente, forzada a cargar el destino de Echidna, no debe despertar. La mujer está embarazada: Trae en el vientre algo que no debe ser engendrado.
- Echidna...
- Mi forma femenina. La última mujer Giga. Está embarazada de mi verdadero cuerpo carnal. Echidna en breve va a despertar.
- No lo permitiré – Mei avanza en dirección del gigantesco cuerpo de Typhon. Que se levanta sobre el vacío entre Gaia y el Tártaro.

Una centena de serpientes lamen su cuerpo cuando el ventarrón pasa por él. Los Cabellos Plateados se agitan para atrás. Pero Mei no tiene el "temor".

- Tienes la protección de la Sangre de Athena? – Typhon, con la lengua negra afuera, produce un sonido incomodo de viento con sus dedos de la mano izquierda.
- La Redoma...
- El Campo de Llamas Terrenales es ahora dispensable.

Typhon inspira hondo y absorbe, por la nariz, toda la

energía que había usado en el campo de fuerza. La tenue luminosidad se disipa y una oscuridad absoluta ocupa todos los espacios de la caverna. El único punto luminosos ahora es el halo de llamas y relámpagos del propio Typhon. Apenas su cuerpo divino ilumina el Templo Subterráneo.

De ese ángulo Typhon parece aún mayor. Será una ilusión provocada por la luz? Su figura colosal personifica nítidamente el "temor" de encontrarlo en esta Tierra Sagrada de los Gigas.
Mei camina en dirección al Templo.

- Cada vez que me aproximo a ti usando el Traje Sagrado...
- A cada paso que das, a cada ocasión que me contemplas...
- Lo recuerdo
- Lo recuerdo
- El dios de los Gigas.
- Guerrero Sagrado de Athena
- Siento el hedor de la sangre podrida de Athena.
- Y yo escucho la voz de Athena de tiempos antiguos.
- Está molestando. Tira ese Traje Sagrado maculado.

Un momento muy breve, formado por ataques y defensas en alta velocidad, rompiendo el propio Templo. Un instinto asesino, oscuro y calado, recorre la atmósfera en todas las direcciones. Los hilos de Orichalcum disueltos en las tinieblas son incinerados por el hemisferio derecho de Typhon y destruidos por el hemisferio izquierdo.

El dios de los Gigas balancea las manos para que las llamas alcancen la roca y los relámpagos toquen el techo, las paredes y el piso del Templo, quemándolos, golpea el piso con el pie para provocar ventarrones y con eso ondas de vacío corren ensandecidas por el aire. No hay técnicas o

habilidades, apenas un poder divino capaz de estremecer los cielos.

Agitando los grandes escudos de sus dos brazos, Mei consigue esquivar dos ataques del dios gigante.

- Mei, mi marioneta. Me estoy divirtiendo. Al final, no eres tan fuerte.

Aunque aún incompleto, Typhon es un dios. Un frágil humano jamás podría igualar su fuerza.

- Mei, mi marioneta. Esto es divertido.
- Cuál es la gracia?
- Ahora tú eres constelación sin estrellas y recordando la sangre amalgamada a ese traje maculado... tú eres marioneta de Athena.
- No soy marioneta.
- Cuál es la diferencia entre Athena y yo? Yo guío por el temor. Athena esclaviza por el amor. Los guerreros de los dioses, escogidos por las estrellas, luchan y dan la vida por la Voluntad Divina.

En ese momento, Typhon exhala su energía vital. Mei es lanzado contra una pared por el "Kiai" liberado en todas las direcciones, llevando consigo sus escudos y toda la Cloth. Los dos ojos de Typhon brillan más intensamente en la oscuridad, encarando a Mei. La mirada maligna se fija en las piernas de Mei, creando una onda de destrucción asesina.

Mei pierde el habla. Su pierna izquierda está quebrada. Peor: Fue arrancada del cuerpo.

- Qué me dices? Aún estás soberbio diciendo que no eres una marioneta? – Typhon ironiza a Mei.

Apoyando en la pared, Mei permanece en pie con la pierna que le resta y mira el muslo de la pierna

izquierda que ya no tiene.

- Que ocurre con mi cuerpo? – se pregunta el joven.
- Por qué no sangra casi nada? – De hecho, la débil hemorragia no parece proporcional a la gravedad de la herida – En la batalla que enfrentó antes de venir aquí, fuiste derrotado, perdiste bastante sangre y saliste semimuerto. O muerto – El monstruo se refiere a la lucha con Ladon, el Dragón de Cien Cabezas.
- Yo fui un tonto y me precipité. Perdí – recuerda Mei. Sin duda sangré mucho en aquel enfrentamiento, pero aún así tuve fuerzas para testificar la muerte de Nicole y, animado y salvado por el Cosmo de mis hermanos, Shiryû, Hyôga, Seiya y Shun, y bajo la protección de la sangre de tiempos antiguos de Athena, conseguí llegar al final delante de Typhon para cumplir el destino de la Cloth de Cabellera de Berenice.
- Los frágiles humanos mueren al perder un tercio de su sangre – Continúa el dios de los Gigas – Pon la mano sobre tu corazón. Siente tu pulso.

Mei no consigue creerlo: No hay señal de pulsación o latidos cardíacos.

- Un ser humano que habla después de perder toda su sangre... si no eres una marioneta, que eres entonces?
- Una constelación sin estrellas y la memoria de sangre amalgamada en un traje maculado.
- Eres una marioneta de Athena
- Mi voluntad se debe estar evaporando mientras digo estas palabras. Mi Cosmo...
- Llegó la hora. El tiempo se termina.

5

El dios de los Gigas deja a Mei suelto en el suelo y

camina en dirección del altar. Observa con mirada de pura lujuria a la última de las mujeres Gigas, la forma femenina escogida.

- Echidna...

Por qué la mujer Giga no es diezmada por el temor al ser su nombre pronunciado por el dios a quien le rinde culto? Será por causa del lacre del Calabozo del Tiempo Estancado? Lo más probable es que Echidna no sea su verdadero nombre, y sí un apodo de desprecio dado a una pobre mujer que tiene la mitad de su cuerpo transformado en una serpiente en una jugarreta siniestra de un dios.

- Aquí estoy – Typhon dirige la voz a la barriga de Echidna – Mi verdadero cuerpo carnal.

En ese momento se rompe el capullo temporal, la bolsa fetal. El vientre de Echidna se empieza a mover. Sus largos cabellos ondulan. Su piel sedosa comienza a hacerse levemente roja. Los senos redondos balancean y la cintura fina se mueve de forma seductora.

- Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!!! – La mujer grita con los dolores del parto.

La cría rasga por dentro la barriga de la serpiente. No tiene cabeza. Aquel ser hecho únicamente de cuerpo, parecido a un feto, el verdadero cuerpo de Typhon, es una gran piedra preciosa, aún más transparente que el cristal. El brillo del Adamas es del diamante del color de las tinieblas: Cornalina.

- Mi verdadero cuerpo carnal – Typhon se llama así mismo.

Se mueve a Voluntad Divina del dios gigante de las

tempestades. De la misma forma que ocurrió en el Monte Etna, cuando se transfirió del cuerpo de Mei hacia el del Sumo Sacerdote Enkelados, su aura ahora se transfiere para el receptáculo de Adamas de tinieblas.

Pero, antes que consiga realizar la operación, el altar es envuelto en llamas. En el Templo Subterráneo cercado por las tinieblas, donde hasta hace poco él mismo era la única fuente de luz, Typhon para, iluminado por las llamas que incendian el altar. Su voluntad está congelada. La forma femenina de Echidna es consumida por las llamas infernales de Karma, delante de sus ojos, sin que pueda hacer nada.

Los largos cabellos de la mujer se queman, la piel está en ebullición, el aire caliente aspirado por los pulmones corrompe la carne por dentro.

- HÔ YOKU TENSHÔ!!!! (Vuelo Celestial de las Alas del Fénix)

Todo eso fue transformado en cenizas por el batir flameante de esas alas.

El receptáculo de Adamas que rompió la barriga de serpiente, frágil y vacío, inmediatamente se transforma en carbón y se pierde en forma de cenizas.

- Dónde está mi verdadero cuerpo carnal? – La Gran Voluntad está durante unos momentos vacilante, sin destino.
- Ikki!! Eres tú... – Mei reconoce al Santo por la cicatriz que tiene en la frente. El sobreviviente del infierno, envuelto por el aura del Ave Inmortal. El espíritu inamovible, el más fuerte de los hermanos que Mei conociera.

- Tú eres el Santo de la Constelación de Fénix – Dice Mei, levantando el cuerpo apoyado en la pared.
- Tú eres Mei. Pero por qué no siento tu Cosmo?
- Dicen que el Cosmo recorre la corriente sanguínea – explica Mei, hablando casi apenas para sí mismo – Yo perdí hasta el vínculo de sangre... – Mei sonríe para Ikki, el sobreviviente que hace mucho ya no sabía sonreír.
- Todos morirán!!! – Con eso estalla la Gran Voluntad de Typhon. Todo comienza a quemarse y a destrozar. Typhon, que hasta ahora preservaba la apariencia divina, entra en un espiral creciente y deformado de locura, como un tifón sin el ojo.
- Llévate a Shun y sal de aquí – Dice Mei

En medio de la tempestad de Typhon, Ikki arranca las cadenas que aprisionan a su hermano materno y, después de certificar que estaba respirando, lo carga en hombros.

- No vas a preguntarme nada?
- A ti, que ya moriste? Qué le preguntaría a un hombre muerto?
- Ikki... tal vez ya haya perdido hasta los lazos de sangre que nos unían. Aun así, solo puedo pedirte una cosa. Cuida de mis hermanos. - Mei sonríe.

Fénix, el Santo que no sonríe, sale callado con Shun.

El Guerrero de la Constelación de Cabellera de Berenice, el portador del Traje Sagrado sin jerarquía, los observa hasta que salen de su campo de visión y, enseguida, se voltea hacia el dios.

Los rizos de Hilos de Orichalcum, totalmente ajenos a la voluntad de Mei. Habían crecido hasta la pierna arrancada y la recogieron, trayéndola junto al joven. Los hilos cierran las heridas y suturan la amputación.

Mei se levanta y camina en dirección del dios de los Gigas, que corre, desesperado por el recinto. En el Campo de Batalla de la Gigantomaquia están solamente Mei, Typhon y las cenizas de la destrucción. El mundo del Santo está en el más absoluto silencio.

“Finalmente escucho la voz de las estrellas”, piensa.

- Deus Ex Machina – Dice entonces – Tú eres un “dios por medio de una máquina”

Mei controla los hilos cortantes que se mezclan en las tinieblas.

DEUS EX MACHINA

La actividad volcánica que se había manifestado en diversos puntos del mundo comienza a retraerse y contenerse.

Los Guerreros Hyôga de Cisne y Shiryû de Dragón retornan respectivamente a Siberia Oriental y a Rozan para recuperarse de sus heridas.
Ikki de Fénix, quien salvó a sus hermanos en la “Morada de Typhoeus”, desaparece nuevamente hacia algún lugar desconocido.

Seiya permanece con Shun en el Santuario.

El Odeón, teatro a cielo abierto situado en una colina al noroeste de la Acrópolis, con capacidad para seis mil personas, recibe esta noche al teatro clásico griego. La pieza a ser interpretada es nuevamente la Trilogía Orestiada, de Esquilo.

Orestes, el matricida, hijo de Agamenón, Rey de Micena – asesinado por su esposa, la Reina Clitemnestra, por haber ofrecido a su hija en

sacrificio para vencer la Guerra de Troya, un crimen hediondo y trágico. Perseguido por las temibles diosas de la venganza, las Erinias.

Condenado a la locura y forzado a años de vida errante, Orestes nuevamente consulta al Oráculo de Delfos y, siguiendo sus ordenes, se somete a juicio en Atenas, por el crimen del matricidio.

La diosa de la guerra y la sabiduría, protectora de la ciudad de Atenas, preside el juicio del cual participan las denunciantes, las tres diosas de la venganza y el defensor, Apolo, dios de Delfos. Otros importantes dioses descienden a la Tierra para asistir a la sesión.

Los votos de los jurados se dividen en números absolutamente iguales entre los que pedían la condenación y la absolución. No obstante, gracias a la espectacular defensa del articulado Apolo, la diosa virgen Athena da el voto de desempate a favor de la absolución de Orestes.

Insatisfechas, las diosas de la venganza aún intentan perseguirlo, pero Athena interviene a su favor. Orestes es finalmente libre de la locura de su crimen. Fin.

- Grandioso!! – Shun está impresionado con la presentación – Puedes despertar, Seiya.
- Hummmm... Ahh, acabó? – El Santo de Pegaso bosteza levemente.
- Qué te pareció?
- Perfecto!! – Seiya está claramente mintiendo.

“Perfecto, pero durmiendo todo el tiempo...” piensa Shun, levantando los hombros.

- Fue perfecto, pero la próxima vez me invitas a asistir a una pieza más divertida.

- La próxima, va a ser una comedia.

Los dos Santos respiran hondo el aire nocturno y miran hacia el cielo, aún opaco por causa de las cenizas esparcidas por el dios de los Gigas.

- Aún va a llevar un buen tiempo para que desaparezcan los efectos de las cenizas de Typhon...

- Tú eres un “dios por medio de una máquina” – Dice Mei

Los dos escudos laterales de la Cloth de Cabellera de Berenice lanzan centenas de millares de hilos cortantes. Poco a poco, los escudos en forma de lágrimas pierden la forma. Los brazos, el pectoral, todo el Traje Sagrado se está deshaciendo.

Los hilos cortantes se mezclan con las tinieblas del gigantesco espacio vacío del Templo Subterráneo, rellenando el espacio como un capullo de un bicho de seda. Typhon está aprisionado, suspendido en el aire por los hilos que atraviesan todo su cuerpo.

- El tiempo se detiene – declara Mei – O la sangre de tiempos antiguos de Athena, amalgamando el Traje Sagrado. O entonces las estrellas.

Este ya no es el Templo dos Gigas. Es el Templo del Sello de Athena.

- La prisión del Templo Estancado. Typhon, yo soy el sello.

El “Capullo del Tiempo” que envuelve a Mei y Typhon es el lacre de tiempos inmemoriales de Athena.

- Tú, me sellarás? – Duda Typhon, burlándose – Por cuanto tiempo un humano frágil como tú podrá

detenerme? Cien años? Mil años? Diez mil años? Para mí, para la Voluntad Divina inmortal, eso no pasará de un breve momento, un cerrar de ojos.
- Un breve momento. En este calabozo en el vacío entre Gaia y el Tártaro. Vamos a pasar este momento eterno juntos cayendo en este abismo.
- Que sean cien años, mil, diez mil. En algún momento este "Capullo del Tiempo" se romperá. Entonces mi voluntad estará libre. Y, cuando ese día llegue, aunque el Traje Sagrado bañado con la sangre de Athena aún esté por aquí, tú, que ya estás muerto en esta encarnación, ya no estarás más.
- Es el destino
- Un destino mezquino.
- Las estrellas no se olvidan – Es el deseo de Mei – Basta que haya paz sobre la Tierra como prueba de que los Santos vivieron.
- Por qué me contradices?
- Typhon, Deus Ex Machina, fuiste tú quien empezó la conversación primero. Fuiste también el que dijo que no necesitaba razones. Por eso, esta es la Gigantomaquia. Esta es la batalla que no tiene sentido dejar en la historia.
- Entonces... dormiré por un breve instante de un cerrar de ojos.

En ese instante, una estrella más se desgarra del firmamento y cae.

Es de noche en el Santuario. En la cima de la montaña, está el más límpido Templo de Athena.

La doncella de cabellos agrisados, elegantemente vestida con un vestido blanco, está de pie en el punto más alto de la Región Sagrada. Su cuerpo y su espíritu fueron confiados a la bóveda celeste, recipiente del universo.

- Si ese es mi destino... – Athena mira hacia las

estrellas.

Toma las nostálgicas memorias que derrama de su corazón y las levanta cariñosamente hacia el firmamento, donde debería estar la constelación sin estrellas.

- Yo haré mi papel. La voluntad de Athena.

Es lo que debe hacer, por el Amor y por la Justicia sobre la Tierra.

FIN DEL TOMO 2

FIN

POSFACIO

Comencé a diseñar Saint Seiya para que sea un manga como ninguno había hecho antes, situado en una escala grandiosa y totalmente volcado al entretenimiento. Enfrenté una serie de dificultades en los primeros momentos. Cuando la serie comenzó, los Guerreros Sagrados, los Cosmos, el Santuario, el enfoque basado en la mitología griega, todo eso fue considerado difícil para los lectores.

Yo pasaba todo el tiempo recorriendo el ambiente de trabajo y cada episodio agotaba todas mis ideas, de forma que, en la semana siguiente, tenía que empezar de cero. Estaba completamente exhausto. Felizmente, la serie fue haciéndose un suceso y, cuando la primera edición de libros de la serie superó un millón de ejemplares vendidos, pude sentir de verdad una grata sorpresa.

Desde entonces, he recibido voces de apoyo del

mundo entero.

Hoy, nuevamente grandes proyectos relacionados con Saint Seiya están siendo iniciados, uno de ellos es esta novelización de la serie.

Aun hoy esta recibe apoyo. No podría haber recompensa mayor para un autor. Espero que usted aún continúe acompañando el universo de los Santos por mucho tiempo

Masami Kurumada